

2ef
139



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

TRANSFORMACION DEL PATRON DE ACUMULACION DE CAPITAL EN MEXICO 1938-1988

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A ;
TIBURCIO RAMIREZ MARQUEZ

FALLA DE ORIGEN

CD. UNIVERSITARIA

1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCION | 1 |
| CAPITULO I | |
| MARCO TEORICO | 4 |
| 1.- Acumulación de capital: reproducción de las relaciones sociales de producción | 4 |
| 2.- Ley de la apropiación. | 5 |
| 3.- El capital, magnitud y división; rédito y acumulación. | 6 |
| 4.- Ley coercitiva de la competencia. | 7 |
| 5.- Determinantes de volumen de acumulación. | 7 |
| 6.- Ley general de acumulación capitalista. | 9 |
| 7.- La acumulación de capital en la etapa imperialista. | 21 |
| 8.- La acumulación de capital en los países dependientes.- | 29 |
| CAPITULO II | |
| DE CARDENAS AL DESARROLLO ESTABILIZADOR 1924-1969. | 34 |
| CAPITULO III | |
| DEL DESARROLLO ESTABILIZADOR AL DESARROLLO PETROLERO 1958-1988. | 52 |
| 1.- Etapa de desarrollo estabilizador 1959-1969. | 52 |
| 2.- Etapa del "desarrollo compartido" 1970-1976. | 65 |
| 3.- Etapa del "desarrollo petrolero" 1976-1981 | |
| a) Estancamiento económico 1977 | 73 |
| b) auge petrolero 1978-1981 | 75 |
| c) Primer año de crisis 1982 | 85 |
| 4.- Etapa de la administración de la crisis 1983-1988 | 87 |
| CONCLUSIONES | 115 |
| BIBLIOGRAFIA | |

INTRODUCCION

El capital sólo puede existir a condición de ampliar la escala de la acumulación, que depende en primer lugar de la transformación de la plusvalía en capital. Este último es la expresión de la relación de la explotación del trabajo asalariado.

Así el capital sólo existe valorizándose, en otras palabras, reproduciendo las relaciones de producción sobre las que descansan las clases sociales. Estas se ven afectadas de diferente manera por el carácter antagónico de los procesos de reproducción social-material, obedeciendo a las leyes y tendencias-históricas del modo de producción capitalista. En México la acumulación de capital es producto de esas leyes generales que operan en un contexto históricamente determinado.

El objetivo de este trabajo de tesis consiste en la presentación del proceso general de acumulación de capital en México, detectando los rasgos principales de cada patrón de acumulación desde 1940 hasta el período 1982-1988. Un patrón de acumulación lo defino como la articulación de una estructura de leyes y tendencias contenidas en las fuerzas, ritmos y dirección del proceso de acumulación. En particular, los años cuarenta presencian una acumulación extensiva basada en la extracción de plusvalía absoluta con el predominio de sectores nacionales productores de bienes de consumo básico. En cambio en los años ochenta el patrón de acumulación se caracteriza por la acumulación intensiva en base a la plusvalía relativa con predominio de sectores monopólicos extranjeros y nacionales productores de bienes de consumo duradero y bienes de capital, en el contexto de una economía petrolizada con el creciente endeudamiento externo.

Este estudio se realiza con la pretensión de que contenga su fundamentación en la teoría marxista de la acumulación de capital que la concibe como un proceso de trabajo y la distribución del producto.

Es importante señalar que no fue posible que no fue posible esquematizar o estudiar por separado cada una de las variables relacionadas con la acumulación sino que se abarcó un panorama global del funcionamiento de la economía mexicana en cada etapa a partir de 1940, con el sobrentendido de que la acumulación es el objetivo y finalidad (alfa y omega) de la sociedad capitalista.

Para la realización de este trabajo sustento la hipótesis general de que en México se ha debilitado la tasa de acumulación de capital desde el inicio de la década de los setentas, como consecuencia de las contradicciones internas del patrón

de acumulación consolidado por el "desarrollo estabilizador", problematizada con el gasto público y el endeudamiento externo del período Echeverrista, que a su vez orilla al régimen de López Portillo a petrolizar la economía e hipotecar el país a manos de los bancos extranjeros. Por último, la reordenación económica y el cambio estructural de Miguel de la Madrid trató de redefinir un nuevo patrón de acumulación eficientando la economía al colocarla en la competencia internacional para darle una orientación exportadora, lo cual sin lugar a dudas implica modificar el patrón de acumulación. Sin embargo, los programas constraccionistas más que incentivar la productividad lo que hicieron fue deteriorar el nivel de la actividad económica, acompañándose del estancamiento de la acumulación lo cual pone en peligro a la actual planta productiva, dificultando de ahora en adelante más su posible modernización.

La despetrolización de la economía obedece al derrumbe del precio de barril de petróleo en el mercado internacional, representando una pérdida sustancial de ingresos para el financiamiento de la economía nacional y la nula disponibilidad de créditos del exterior, a partir de lo cual se explicaría la lógica de los ajustes recesivos. Además es fundamental considerar el estricto cumplimiento del pago de intereses de la deuda externa que ha descapitalizado el excedente nacional, junto con la fuga de capitales, en condiciones de estancamiento económico inflacionario, provocaron una raquítica acumulación de capital con mayor concentración y centralización por el capital transnacional vía deuda, inversiones, comercio, etc, que finalmente determinan en mayor grado desde el exterior tanto el patrón de acumulación como su ritmo de crecimiento. Este nuevo patrón que vendría a solidificarse con los programas de Salinas de Gortari conllevan un altísimo costo social y político que pone en entredicho la estabilidad del sistema. Sólo la lucha de clases marcará el desenlace.

Para el desarrollo del tema en el capítulo I partimos del marco teórico delimitado por las leyes históricas de la producción, distribución, circulación y acumulación de capital. Presente un resumen de la obra de Marx "El Capital", centrando la atención en el tomo I, capítulo XXIII sobre la ley general de la Acumulación, donde pone en claro la naturaleza, los elementos, el carácter y el significado de la acumulación. Además este estudio integra otros elementos teóricos como las leyes del modo de producción capitalista que aquí no cabría exponer ampliamente, pero que no pueden pasarse por alto para completar la explicación del tema.

Por otra parte, el funcionamiento de la acumulación se transforma con el advenimiento de la etapa imperialista de la sociedad capitalista. Continuando la etapa clásica de la competencia de paso a la competencia monopólica, donde los monopolios dominan el mercado mundial imprimiéndole un nuevo sello a las características del desarrollo del capital.

Del desarrollo de la teoría Imperialista se desprende la Teoría de la Dependencia (TD), que es el enunciado de las leyes de la acumulación de capital en los países dependientes, formando estas dos partes una unidad histórica dialéctica, pues el imperialismo y la dependencia son el anverso y el reverso del desarrollo capitalista a nivel mundial, como producto de las leyes del desarrollo desigual, del valor y la acumulación.

En el capítulo II concretamos la acumulación del capital en México: De Cárdenas al Desarrollo estabilizador 1934-1958. Las transformaciones cardenistas abren la posibilidad de reorientar la dependencia en aras de acelerar la acumulación, atenuando las contradicciones suscitadas por el nacionalismo radical con las clases corporativas en el Estado. Sin embargo la intervención de este último se amplía bajo las nuevas

modalidades favorables al capital a costa del salario, como ocurrió en este periodo inflacionario.

El capítulo III. Abarca la acumulación del capital del desarrollo estabilizador al desarrollo petrolero. Este período se divide en cuatro etapas:

1.- Etapa del "Desarrollo Estabilizador". En él se consolida el carácter monopólico de la burguesía en sólida articulación entre el capital nacional, transnacional y monopolios del Estado. Se lleva a cabo la más alta acumulación de capital imprimiendo los rasgos modernos al país en condiciones de estabilidad económica y política. Sin embargo hacia el final se acentúan las contradicciones.

2.- Etapa de "Desarrollo compartido" 1970-1976. Se caracteriza por la prolongación de los rasgos estructurales del patrón de acumulación iniciado a finales de la década de los cincuentas. Además de protagonizar el fracaso del programa de política económica que pretendió reorientar la economía a un nuevo patrón de desarrollo.

3.- Etapa de "El desarrollo petrolero". La crisis del patrón de acumulación fue refuncionalizada con la petrolización de la economía mexicana y el sobre endeudamiento externo, que al abrigo del alto crecimiento agudizaba las contradicciones, lo cual quedó de manifiesto cuando llegó el derrumbe del precio del petróleo y la falta de disponibilidad de crédito externo que provocan a la economía mexicana la crisis más grave después de la de 1929.

4.- Etapa de "La administración de la crisis" 1983-1988. Los programas contractionistas estabilizadores dictados para atacar la crisis no obstante que contemplan un cambio estructural del patrón de acumulación a largo plazo, el peso principal ha recaído en la política de ajuste de corto plazo inspirada en la lógica del monetarismo neoliberal, además de encontrarse supeditada al cumplimiento del pago de los intereses de la deuda externa. La redifinición del nuevo patrón de acumulación impulsado desde la clase dominante compromete aún más el nivel de vida y la soberanía nacional. Está pendiente su consolidación siempre y cuando pase la prueba en la lucha de clases.

I. Marco Teórico

1.- Acumulación del capital: reproducción de las relaciones sociales de producción.

Este primer capítulo contiene el marco teórico de la acumulación capitalista. Se considera el proceso de acumulación en "términos abstractos, es decir, como mera fase del proceso inmediato de la producción"¹. Suponemos al capitalista que directamente extrae de los obreros el trabajo impago encarnado en mercancías. En este análisis sólo se toma en cuenta el plusvalor apropiado por el capitalista industrial sin importar que el plusvalor total se escinde en varias partes según las categorías de personas que intervienen en el proceso social de producción. Este fraccionamiento del plusvalor se realiza en el ciclo de la circulación que "vela la forma básica simple del proceso de acumulación"². Es por esto que prescindimos del ciclo de circulación como mecanismo mediador del proceso capitalista de producción.

Si partimos de la existencia del plusvalor, la transformación de éste en capital se realiza en el proceso de trabajo, justamente donde se ha originado, a través del aumento de valor. De otra forma diríamos que ... "El empleo del plusvalor como capital, o la reconversión del plusvalor en capital, es lo que se denomina acumulación del capital".³

El plusvalor para volver al proceso de trabajo se encuentra en su forma natural: medios de producción, materias primas, medios de subsistencia, etc., los cuales se presentan como los elementos materiales del capital constante y del variable. La existencia natural de estos materiales en el mercado ha sido previa a la transformación del plusvalor en capital. Con ello el capital ha proporcionado no sólo los elementos materiales del capital sino también la fuerza de trabajo adicional. "Ocurre, en efecto, que la clase obrera sale de proceso tal como ingreso al mismo, por lo cual es necesario que sus niños de diversas edades, cuya existencia es asegurada por el salario medio, entren constantemente junto a ella al mercado de trabajo. Examinándola concretamente, pues, la acumulación es el proceso de reproducción capitalista en escala ampliada".⁴

¹ K. Marx, El Capital, tomo I vol. 2, p. 692, Siglo XXI, editores, S. A. México, 1977

² *Ibidem*, p. 693.

³ *Ibidem*, p. 713.

⁴ *Ibidem*, p. 718.

Con las transformaciones que sufre el plusvalor se convierte en capital para obtener un plusvalor incrementado y así sucesivamente. Sin embargo, originalmente el capital representa al poseedor de mercancías, que el amparo de la ley de intercambio de mercancías, según la cual "por término medio se intercambian equivalentes y se compran mercancías con mercancías", hace suponer que el capital dinero es el valor de los propios productos del propietario o de su propio trabajo, al cual representa legítimamente.

Pero si originalmente el capitalista compra al obrero con su capital, con la valorización del capital o la extracción de trabajo impago reintera la compra del obrero -con el plusvalor puede comprar más obreros o convertirlo en máquinas que desplazan a los obreros- con los productos que le ha despojado sin la retribución de un equivalente. El trabajo ajeno impago o plusvalor apropiado por el capitalista lo utiliza para producir un plusvalor capitalizado. En el proceso de acumulación o proceso de reproducción en escala ampliada... "El dinero mismo o, hablando materialmente, los medios de producción y de subsistencia, estas, es la sustancia del nuevo capital, es el producto de proceso que succiona trabajo ajeno impago. El capital ha producido capital."⁵

2.- Ley de la apropiación.

Así pues, el supuesto de un nuevo plusvalor está dado por la existencia de un plusvalor anterior. En otras palabras, "la propiedad de trabajo pretérito impago se manifiesta ahora como la única codición en que se funda la apropiación actual de trabajo vivo impago, en escala siempre creciente".⁶

El hecho de que el primer plusvalor es el resultado de la compra de fuerza de trabajo con una parte del capital original, y de que los plusvalores posteriores resultan de ese primer plusvalor, como consecuencia de la primera relación, cada Transacción se ajusta a la ley de intercambio mercantil, donde el capitalista compra siempre fuerza de trabajo y el obrero siempre la vende, bajo el supuesto de que lo hace a su valor efectivo. Con esto "la ley de la apropiación o ley de la propiedad privada, ley que se funda en la producción y circulación de mercancías, se trastruca, obedeciendo a su dialéctica propia, interna e inevitable, en su contrario directo".⁷

El intercambio de equivalentes sólo se efectúa en apariencia, pues la parte del capital intercambiada por fuerza de trabajo corresponde a trabajo ajeno apropiado sin equivalente por el capitalista, y además el obrero tiene que reintegrarla con un excedente.

La relación de intercambio entre el capitalista y el obrero, que ésta manifiesta en el proceso de circulación es sólo la apariencia que corresponde con el movimiento de mercancías, mera forma ajena al contenido. La forma es la compra-venta de la fuerza de trabajo. El contenido es la relación en que el capitalista cambia el trabajo ajeno ya objetivado, apropiado sin equivalente por cada vez mayor trabajo vivo ajeno.

En un principio adoptamos la suposición de que el derecho de propiedad estaba fundado en el trabajo propio, al enfrentarse poseedores de mercancías para apro-

⁵ *Ibidem*, p. 720.

⁶ *Ibidem*, p. 720.

⁷ *Ibidem*, p. 721.

piarse mutuamente la mercancía ajena, ambas aparecen como productos del trabajo propio.

"La propiedad aparece ahora, de parte del capitalista, como el derecho de apropiarse trabajo ajeno impago o de su producto; de parte del obrero, como la imposibilidad de apropiarse de su propio producto".⁸

Sin embargo, el modo de producción capitalista no surge del quebrantamiento de las leyes originarias de la producción de mercancías, sino por el contrario de su aplicación. Veamos en una breve retrospectiva la secuencia del movimiento cuyo punto terminal es la acumulación.

En primer lugar, la transformación originaria del capital se realizaba de acuerdo con las leyes del intercambio: compraventa de fuerza de trabajo que recibe el valor de su mercancía y cuyo valor de uso -trabajo- enajena al capitalista. Este como propietario reúne la fuerza de trabajo y los medios de producción que los transforma el uso del anterior, para obtener un nuevo producto que de antemano al capitalista le pertenece conforme a derecho.

El nuevo producto en primer lugar contiene el valor de los medios de producción consumidos. Además incluye el equivalente del valor de la fuerza de trabajo y un plusvalor. "Y ello se debe precisamente a que la fuerza de trabajo vendida por un lapso determinado -día, semana, etc.- posee menos valor que el que genera su uso durante ese periodo".⁹

No obstante que el valor de uso de la fuerza de trabajo crea más valor, el vendedor por el valor de su fuerza de trabajo obtuvo efectivamente el valor de su mercancía; por lo tanto, no se altera la ley general de la producción de mercancías. Así pues, la ley del intercambio se cumple al condicionar los equivalentes en los valores de cambio y a la vez la desigualdad en los valores de uso.

Por ello, la transformación originaria del dinero en capital se cumple exactamente con las leyes económicas de la producción de mercancías y el derecho privado correspondiente.

3.- *El capital, magnitud y división: rédito y acumulación.*

Anteriormente consideramos que el capitalista destina el plusvalor total como fondo de acumulación. Pero en realidad una parte del plusvalor consumo del capitalista, es decir, consume como rédito una parte del plusvalor y emplea o acumula otra parte como capital.

"Una vez dada la masa del plusvalor, la magnitud de la acumulación depende, como es obvio, de como se divida el plusvalor entre el fondo de acumulación y el de consumo, entre el capital y el rédito".¹⁰ Estas dos partes son recíprocas, pues mientras mayor sea una, menor será la otra.

En este punto es obligado aclarar en concreto, como la investigación que seguimos se ocupa sólo de la acumulación de capital industrial, es decir, de la parte del plusvalor empleado como fondo de acumulación en la industria, y por lo tanto, el empleo de la otra parte del plusvalor por el capitalista como fondo de consumo o para

⁸ *Ibidem*, p.

⁹ *Ibidem*, p.

¹⁰ *Ibidem*, p. 730.

otros fines diversos a la acumulación de capital industrial, no interesa en el objeto de este análisis.

Tengamos también en cuenta, que tratamos de conocer sólo el circuito de la producción, sin considerar el circuito de la circulación y distribución del plusvalor en donde posiblemente una buena parte del plusvalor pase de manos y regrese como capital financiero o con otras formas al proceso de producción.

Para nuestros fines basta analizar el proceso histórico de la masa de plusvalor, pues la acumulación dependerá de cómo sea dividido entre el fondo de acumulación y el de consumo, entre el capital o el rédito. Obviamente entendemos que bajo el rédito existen diferentes formas de extracción de plusvalor. Es un hecho pues, que la masa del plusvalor o la riqueza disponible en un país para transformar en capital siempre será mayor que la parte del plusvalor empleado en la acumulación. En un país que genere más riqueza y su acumulación sea más rápida y masiva, por consiguiente será mayor el lujo y el derroche y la diferencia entre riqueza y acumulación será cada vez más grande. Fuera del incremento anual de la riqueza, el fondo de consumo capitalista, que sólo puede destruir gradualmente se encuentra en forma natural bajo la cual podría funcionar directamente como capital. Entre esta riqueza existen las fuerzas de trabajo que no son consumidas o que prestan servicios muchas veces infames. Lo anterior aunado a una marcada tendencia consumista engranada al proceso de reproducción del capital que ha abarrotado la circulación de productos inútiles y nocivos.

En este punto concluimos que... "El capital empleado en un país, pues no es una magnitud fija, sino fluctuante, una fracción siempre variable y elástica de la riqueza existente que puede funcionar como capital".¹¹

4.- La ley coercitiva de la competencia.

Ya sabemos como el plusvalor, que es el producto del trabajo del obrero, pertenece al capitalista, al cual le parece fructificación periódica de su capital y la división entre capital y rédito le resulta un acto de su voluntad. Sin embargo, el capitalista en cuanto capital personificado tiene una función histórica. Su necesidad transitoria está contenida en la necesidad transitoria del modo de producción capitalista; pues sólo es el mecanismo de la valorización o, en cuanto capital personificado su motivo impulsor es el valor de cambio y su acrecentamiento y no el valor de uso y el distrute. El capitalista es repetable en el plano de su función histórica, siendo un atesorador con el afán absoluto de enriquecerse. Este afán de acumular en el capitalista individual se manifiesta como manía, lo que es sólo el efecto del mecanismo social en el modo de producción capitalista. La competencia como ley coercitiva externa lo obliga a expandir continuamente su capital o empresa industrial para conservarlo.

5.- Determinantes del volumen de acumulación:

Grado de explotación de la fuerza de trabajo; productividad del trabajo (de apreciación, ciencia); magnitud del capital adelantado, diferencia creciente entre el capital empleado y el consumido.

¹¹ *Ibidem*, p. 730.

En el punto anterior señalamos el capitalista para poder sobrevivir está obligado a expandir continuamente su capital por la ley inexorable de la competencia. Entonces pues la acumulación de capital es una magnitud en constante crecimiento. Si damos por supuesto la proporción en que el plusvalor se divide en capital y rédito, la acumulación dependerá de la magnitud del plusvalor. Así pues las circunstancias que determinan la masa del plusvalor son las que establecen la magnitud de la acumulación. Esta dependerá en el orden cualitativo de los factores subjetivos de la fuerza de trabajo: la magnitud de la jornada de trabajo y la intensidad del trabajo, además de la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. En el orden cuantitativo depende la acumulación de los factores objetivos del trabajo: la productividad de los medios de producción y el grado de explotación del capital adelantado.

Trataremos en primer lugar la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. En la formación del plusvalor sabemos que existen diversas formas de desvalorización de la fuerza de trabajo, pero sólo diremos aquí que una parte del fondo de acumulación del capital es el robo directo que se comete contra el fondo de consumo del obrero.

Decíamos también que la fuerza de trabajo es el factor subjetivo en la formación de la masa del plusvalor, esto es por la elasticidad o capacidad de tensión mayor -en intensidad o en extensión a que puede ser sometida en la creación de riqueza adicional, lo cual no depende del volumen de los medios de producción en funcionamiento, ni de los elementos materiales del capital constante. Cuando el objeto de trabajo existe por obra de la naturaleza -minería y agricultura- la masa del producto no depende del volumen de los medios de trabajo sino del trabajo gastado en el objeto natural, mientras que los medios de trabajo se los consume menos o más rápidamente, abreviando su período de reproducción por la tensión mayor -en extensión o en intensidad- de la fuerza de trabajo.

"El capital, pues, al incorporarse los dos creadores originarios de la riqueza -la fuerza de trabajo y la tierra- adquiere en ellos otros tantos factores de la reproducción en escala ampliada y por lo tanto de la acumulación, factores elásticos que no dependen del propio volumen material del capital"¹²

Por otra parte, si no cambia el grado de explotación del trabajo, la producción del plusvalor y consecuentemente la acumulación depende de la fuerza productiva del trabajo. Incluso si baja la tasa de explotación del trabajo, un aumento de la fuerza productiva del trabajo puede acrecentar la masa del plusproducto. La productividad creciente conlleva el abaratamiento del obrero y por consiguiente una tasa creciente del plusvalor, aun cuando aumente el salario real, que siempre será menor al incremento de la productividad.

El valor de la fuerza productiva del trabajo ahora representa menor cantidad de la fuerza del trabajo, es decir, menor cantidad de trabajo en movimiento. Por otra parte, el abaratamiento del capital constante significa que el mismo valor del capital constante ahora representa más medios de producción: medios de trabajo, materias primas y auxiliares, etc., que son los elementos formadores del producto y absorverdores del trabajo. Por consiguiente, si la masa del pluscapital no cambia, incluso si disminuye, se opera una acumulación acelerada. Al ampliarse la escala de la reproducción la producción de plusvalor se acrecienta más rápidamente que el valor del pluscapital.

¹² *Ibidem*, p. 746.

La fuerza productiva del trabajo afecta también al capital original, es decir, que actúa reproduciendo en una forma más productiva al capital antiguo que ya se encontraba en funciones. En este caso, la ciencia y la técnica son una potencia de expansión del capital.

Al mismo tiempo también, ocurre la depreciación parcial de los capitales en funciones, que es agudizada por la competencia y cuyo peso recae en una mayor explotación del obrero.

"Al aumentar la eficacia, el volumen y el valor de los medios de producción, o sea con la acumulación que acompaña el desarrollo de la fuerza productiva, el trabajo se conserva y se perpetúa, pues bajo formas siempre nuevas, el valor del capital en crecimiento incesante".¹³

Sin embargo la facultad de conservación del trabajo aparece como facultad de conservación del capital, del mismo modo, las fuerzas productivas sociales aparecen como atributos del capital, así como la apropiación del plusvalor por el capitalista le parece como autovalorización de su capital. Las potencias del trabajo aparecen como potencias del capital y el valor de las mercancías aparecen en dinero.

El capital adelantado es un factor determinante de la magnitud del plusvalor producido, consecuentemente de la acumulación: cuanto mayor sea el capital adelantado mayor es la escala de la producción y más grande el número de obreros que explote simultáneamente o la masa de trabajo impago que se le apropia. Por lo tanto mayor es el fondo en que se divide en fondo de acumulación y fondo de consumo.

Al crecer la masa de valor y medios materiales de trabajo, que funcionan desgastándose paulatinamente, o transfiriendo su valor de manera fraccionada al producto, estos medios de producción sirven como creadores de riqueza sin agregarle valor, es decir, que se les emplea de manera total y se los consume parcialmente, prestando el mismo servicio gratuito que las fuerzas naturales: el agua, vapor, aire, etc.

El trabajo pretérito siempre creciente que coopera como medios de producción en el proceso vivo de trabajo, aparece bajo la forma de capital, el cual le fue enajenada al obrero y es sólo trabajo pretérito impago.

En resumen el capital no es una magnitud fija sino una parte elástica de la riqueza social, que fluctúa constantemente con la división del plusvalor en rédito y capital. Cuando la magnitud del capital está dada, la fuerza de trabajo, la ciencia y la tierra a él incorporados son potencias elásticas que mantienen un margen de actividad independiente de la propia magnitud del capital. En particular el funcionamiento de la riqueza como capital constante o materialmente como medios de producción requieren determinada cantidad de trabajo vivo, la cual está tecnológicamente dada, pero lo que no está dado es el número de obreros que ponen en acción esa masa de trabajo, ya que varía con el grado de explotación de la fuerza de trabajo, ni tampoco está dado el precio de la misma, sino sólo sus límites mínimos por lo demás elásticos.

6.- *Ley general de la acumulación capitalista.*

Este punto trata la composición del capital y los cambios que sufre en el proceso de acumulación. La composición de valor o composición orgánica el capital se expresa

¹³ *Ibidem*, p. 751.

por la división en capital constante o valor de los medios de producción y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, que es la suma global de los salarios. En cuanto a materia el capital se divide en medios de producción y cantidad de trabajo necesario para su empleo, a la cual composición técnica de capital. Entre ambas expresiones de la composición del capital existe una estrecha correlación.

Anteriormente señalamos que la acumulación reproduce la relación capitalista: más o más grandes capitalistas en un polo y más asalariados en el otro, por lo tanto, la acumulación de capital es aumento del proletariado. Si suponemos una demanda creciente de fuerza de trabajo con la acumulación, manteniéndose igual la composición del capital, la relación de dependencia del obrero sólo aumenta en extensión, expandiéndose las dimensiones del capital y el número de súbditos. Del plusproducto transformado en capital una parte mayor fluye hacia ellos en forma de medios de pago. Este aumento en el precio del trabajo, debido a la acumulación de capital, denota que el peso de las cadenas que se ha forjado el obrero son menos tirantes; pues el hecho principal a saber es la diferencia específica de la producción capitalista: la producción del plusvalor.

El aumento de los salarios, en el mejor de los casos, sólo significa la merma cuantitativa del trabajo impago que debe ejecutar el obrero, sin que llegue al punto de poner en peligro el proceso de reproducción del capital: por un lado medios de producción y de subsistencia como capital, por el otro la fuerza de trabajo como mercancía; en un polo el capitalista, en el otro el asalariado. Un alza en el precio del trabajo va a acompañada de un incremento igual en la acumulación por el mantenimiento o incluso acrecentamiento de la masa del plusvalor, cuando la tasa decreciente del mismo va a acompañada del aumento en el número de obreros explotados simultáneamente. O por el contrario puede suceder que la acumulación se enfrente, con el aumento en el precio del trabajo porque disminuye la ganancia; consecuentemente decrece la acumulación y con ello desaparece la acusación del decrecimiento: la desproporción entre capital y fuerza de trabajo explotable, de lo cual resulta que el precio del trabajo desciende a nivel compatible con las necesidades de valorización del capital.

“Vemos entonces que en el primer caso no es la reducción en el crecimiento absoluto o relativo de la fuerza de trabajo o de la población obrera, lo que vuelve excesivo al capital, sino que, a la inversa, es el incremento del capital lo que vuelve insuficiente la fuerza de trabajo explotable. En el segundo caso no es el aumento en el crecimiento absoluto o proporcional de la fuerza de trabajo o de la población obrera lo que hace insuficiente al capital, sino que, a la inversa, es la disminución del capital lo que vuelve excesiva la fuerza de trabajo explotable, o más bien su precio”.¹⁴

Los movimientos en la acumulación del capital se reflejan en la masa de la fuerza de trabajo explotable, pareciendo obedecer a la inversa. Pero no es que un caso exista menos asalariados de los requeridos y en el otro demasiados asalariados. La ley de la producción capitalista que fundamenta la supuesta ley natural de la población expresa la relación entre el capital, acumulación y tasa de salario, es decir, la relación que existe entre el trabajo impago acumulado por el capitalista y el trabajo pago suplementario para transformar en capital. No son dos magnitudes independientes, sino que se trata de la relación entre el trabajo impago y el trabajo pago de la misma población obrera; que al acrecentar el trabajo impago acumulado sólo mediante más trabajo

¹⁴ *Ibidem*, p. 769.

pago se le puede transformar en capital, aumentando el salario, disminuirá proporcionalmente el trabajo impago.

Pero la naturaleza de la acumulación excluye toda mengua en el grado de explotación, con el alza del precio a la fuerza de trabajo que amenaza la reproducción en escala ampliada, se capitaliza una parte menor del rédito, la acumulación se enlentece y los salarios sufren un contragolpe. Esto ocurre en un modo de producción en que el trabajador existe para valorizar los valores existentes en vez de que la riqueza sea para satisfacer las necesidades del trabajador.

Si lo anterior ocurre bajo el supuesto de las condiciones más favorables para el obrero, con el aumento de la demanda de la fuerza de trabajo proporcional al incremento del capital; veremos enseguida que en realidad ocurre la disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación, con ella la concentración.

Al progresar la acumulación camina la relación que existe entre la masa de medios de producción y la masa de fuerza de trabajo que lo emplea, lo cual se refleja en la composición del capital.

La masa de medios de producción que opera... un obrero crece con la productividad del trabajo. Con ésta crece el volumen de los medios de producción y se reduce la masa de trabajo, en otras palabras, la productividad se expresa en la relación de la magnitud del factor subjetivo sobre los factores objetivos.

El cambio en las partes constitutivas materiales implica el cambio en la composición del valor del capital. Con la productividad creciente del trabajo existe el desplazamiento de la parte constitutiva constante de valor a expensas de la parte constitutiva variable. Además no sólo el volumen de medios de producción, sino que el valor de éstos en proporción a su volumen disminuye, pero aumenta en términos absolutos. Así pues incrementa más la diferencia entre la masa de medios de producción y la masa de fuerza de trabajo que la diferencia entre el capital constante o valor de los medios de producción consumidos por el obrero y el capital variable o valor de la fuerza de trabajo. Entonces el aumento en la primera diferencia trae como consecuencia un aumento menor en la segunda diferencia.

Generalmente en el precio del producto el valor que representan los medios de producción consumidos, la parte del capital constante, está en razón directa al grado de acumulación, la relativa al pago de la fuerza de trabajo que representa la parte variable del capital será inversamente proporcional a la misma acumulación.

La producción de mercancías en grande escala sólo es posible bajo la forma capitalista. En ésta los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo son al mismo tiempo métodos para acrecentar el plusvalor que constituye a la acumulación. La acumulación se convierte en medio de la nueva acumulación. El capital se concentra en manos de capitalistas individuales.

Así se incrementa el capital social a través del incremento de los capitales individuales que constituyen partes alieutas del capital global. A la vez de los mismos se desprenden partes de capital que funcionan automáticamente.

Un factor de división del capital es la división del patrimonio en el seno de las familias. En consecuencia la acumulación crece con el número de los capitalistas. La concentración se funda en el grado de incremento de la riqueza social y la división entre el número de capitalistas de recíproca competencia.

Por ello, si la acumulación creciente de capital es concentración de los medios de producción y sobre el trabajo, es también repulsión recíproca de los capitales individuales.

Contra la repulsión de los capitales individuales opera la centralización de capitales ya formados, la expropiación del capitalista por el capitalista, y la transformación de muchos menores en pocos mayores. No se reduce a la acumulación de riqueza nueva sino que avanza concentrando los capitales ya existentes, que propiamente se centralizan a la diferencia de la concentración.

La centralización se lleva a cabo por la competencia en el abaratamiento de las mercancías, que depende de la productividad del trabajo, y ésta a su vez, de la escala de la producción.

Donde se imponen los capitales mayores sobre los menores. La centralización acelera los efectos de la acumulación, al cambiar la composición técnica del capital, acrecienta la parte constante a expensas de la variable y, con ello, la demanda relativa de trabajo.

"Al aumentar el volumen, concentración y eficacia técnica de los medios de producción, se reduce progresivamente el grado en que éstos son medios de ocupación para los obreros."¹⁵

El nuevo capital formado en el proceso de acumulación absorbe cada vez menos obreros y el capital antiguo que se reproduce con una mayor composición repele obreros de los que antes ocupaba. La demanda de obreros está determinada por la parte constitutiva variable del capital global, la cual decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global.

La acumulación como mero ensanchamiento de la producción sobre una base técnica dada ocurre en períodos cada vez más breves. Para emplear un número adicional de obreros o incluso para mantener empleada a una cierta magnitud se requiere una acumulación acelerada del capital global. Pero ésta acumulación y centralización creciente promueve una nueva composición y la disminución relativa de la parte variable respecto a la constante. Esta disminución de la parte variable respecto a la constante. Esta disminución de la parte variable en proporción al crecimiento del capital global aparece a la inversa, como un incremento absoluto de la población obrera, que es más rápido que el capital variable o los medios que la emplean.

La acumulación capitalista produce constantemente en proporción a su volumen, una población excedentaria, es decir, sobrante a las necesidades de valorización y por lo tanto superflua.

El capital global social en el movimiento de la acumulación provoca un cambio periódico en la composición, simultáneamente sus elementos se distribuyen entre las diversas esferas de la producción operando la centralización del capital sin que se acrecienta la magnitud absoluta del mismo; en otras esferas el incremento absoluto del capital está ligado al decremento de la parte constitutiva variable o de la fuerza de trabajo absorbida por la misma. El incremento de la parte variable del capital o del número de obreros ocupados siempre sufre violentas fluctuaciones y está en relación estrecha con la sobrepoblación.

Entre mayor sea el grado de la acumulación, la expansión de la escala de producción y el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, más grandes serán las oleadas de atracción y repulsión de los obreros por el capital. "La población obrera, pues, con la acumulación del capital producida por ella misma, produce en volumen

¹⁵ *Ibidem*, p. 781.

creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria".¹⁶ Esta es la ley de la población particular del modo de producción capitalista. Si la sobrepoblación obrera es producto de la acumulación de la riqueza capitalista, la sobrepoblación a su vez, es palanca o condición de existencia de modo capitalista de producción, pues, constituye un ejército industrial de reserva, que le pertenece al capital como material humano explotable y siempre disponible, independientemente del aumento real de la población. Con la acumulación se acrecienta la fuerza expansiva del capital, la elasticidad del mismo, a partir del crédito se dispone de una mayor riqueza en calidad de pluscapital, y la maquinaria y los transportes posibilitan una más rápida transformación del plusproducto en medios de producción suplementarios.

Este proceso necesita grandes masas de obreros que puedan volcarse súbitamente en los puntos claves sin afectar la escala de la producción.

"El curso vital característico de la industria moderna, la forma de un ciclo decenal -interrumpido por oscilaciones menores- de períodos de animación media, producción a toda marcha, crisis o estancamiento, se funda sobre la formación constante, sobre la absorción mayor o menor y la reconstitución del ejército industrial de reserva o sobrepoblación. A su vez, las alternativas del ciclo industrial reclutan la sobrepoblación y se convierten en uno de sus agentes de reproducción más activos".¹⁷

Independientemente el suministro del crecimiento natural de la población, no le basta a la producción capitalista para desenvolverse libremente, formando el ejército industrial de reserva que no depende de esa barrera natural.

Desechando el supuesto de que al movimiento en el capital variable le corresponde un movimiento proporcional en el número de obreros, en realidad ocurre que aumenta el salario sin que aumente el número de obreros incluso si disminuye, cuando el obrero individual suministra más trabajo; convirtiéndose el incremento del capital variable en un índice de más trabajo. Además al capitalista le interesa extraer más trabajo de un número menor de obreros, en vez de extraerlo más barato de un número mayor. Esta determinación se acrecienta cuanto más amplia sea la escala de la producción.

Sin embargo, con el desarrollo del modo de producción capitalista, la misma inversión de capital variable pone en movimiento más trabajo al aumentar la explotación -en intensidad y/o extensión- de las fuerzas de trabajo individuales. También con el mismo valor del capital variable adquiere más fuerza de trabajo el sustituir obreros diestros por los menos diestros, los varones por mujeres y a los adultos por adolescentes o infantes.

El resultado es la liberación de obreros que avanza con más rapidéz con el trastocamiento tecnológico acelerado por la acumulación y reduciendo parte variable del capital con respecto a la constante.

"El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, y a la inversa, la presión redoblada que ésta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital".¹⁸ Se condena a una parte de la clase obrera al ocio forzoso mediante el exceso de trabajo impuesto a la otra parte.

En consecuencia los movimientos salariales están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva, que a su vez depende de la alternación de los períodos del ciclo industrial o ciclo decenal que presenta, con

¹⁶ *Ibidem*, p. 789.

¹⁷ *Ibidem*, p. 787.

¹⁸ *Ibidem*, p. 792.

variaciones irregulares en sucesión cada vez más rápida. Estos movimientos no los determina el número absoluto de la población, sino la proporción variable en que se divide entre ejército activo y ejército de reserva, por el aumento de la mengua del volumen relativo de sobrepoblación o el grado en que es absorbida o liberada.

Sin embargo, el dogma económico señala que a causa de acumulación del capital aumenta el salario. Acrecentando el salario estimula el crecimiento de la población obrera hasta que sobresaeta el mercado de trabajo, hasta que el capital es insuficiente con relación a la oferta de trabajo. El salario diezmando poco a poco a la población obrera, resultando nuevamente el capital superabundante. Otros expositores sostienen que con el salario bajo o la explotación redoblada acelera la acumulación y el bajo salario paraliza al crecimiento de la clase obrera. Así se reconstituye la oferta y la demanda de trabajo, con lo cual aumentan los salarios, y así sucesivamente ¡idealismo puro! Antes que el alza salarial motivará el aumento en la población se habrá vencido el plazo en que debe ejecutarse la campaña industrial.

El ejército industrial de reserva es el elemento regulador del movimiento de la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Pues cuando una parte del capital variable por la introducción de la maquinaria se fija en constante, libera obreros.

No sólo son desplazados directamente los obreros por la maquinaria, sino también los suplentes y el contingente supernumerario, que en los períodos de auge era absorbido de manera regular.

Este mecanismo del capital vela que el incremento absoluto del capital no acompañe de un aumento consecutivo en la demanda general de trabajo. "Por ello la demanda de trabajo no es idéntica al crecimiento del capital, la oferta de trabajo no se identifica con el aumento de la clase obrera, como si se tratara de dos potencias independientes que se influyen recíprocamente".¹⁹

El capital es contradictorio doblemente, por un lado la acumulación aumenta la demanda de trabajo, pero por el otro acrecienta la oferta de trabajo mediante su liberación o "puesta en libertad"; los desocupados obligan a los ocupados a poner en movimiento más trabajo, haciendo hasta cierto punto independiente la oferta de trabajo de la oferta de obreros.

Y el movimiento de la ley de la oferta y la demanda de trabajo levantada sobre la base anterior, hace absoluto el despotismo del capital. No bien la clase obrera trata de defenderse ante las consecuencias ruinosas de la ley natural de la producción capitalista, el capital y sus sicofantes ponen el grito en el cielo contra la violación de la ley eterna y sagrada de la oferta y la demanda; atacando la solidaridad entre los ocupados y desocupados que perturba el libre juego de esa ley y recurre a encausarla con la ayuda de medios coercitivos.

El punto 4 de este capítulo XXIII continúa con las diversas formas de existencia de la sobre población relativa, señalando que existe en todos los matices posibles; adoptando continuamente tres formas: la fluctuante, la latente y la estancada. En este trabajo interesa profundizar sólo en la ley general de la acumulación capitalista dejando de lado el detalle de las formas que adquiere la sobre población relativa.

Con la exposición hasta el punto anterior se puede concluir la teoría de la acumulación como proceso inmediato de la producción, tanto como proceso aislado de producción de plusvalor por fracciones atomizadas de capitales singulares o capi-

¹⁹ *Ibidem*, p. 796.

talistas individuales, como en tanto proceso de reproducción del capital mismo o de las clases sociales. Sin embargo, los cambios de formas y sustancias que experimentan el capital en la esfera de la circulación son también una fase que constituye el ciclo de reproducción global. Fase que condiciona a la producción y viceversa, ésta a la circulación, alternándose la representación como capital dinero, productivo y mercantil.

C. Marx comprende, en el primer tomo de su obra, el análisis de la acumulación de capital como ciclo de producción o tiempo de trabajo, en el segundo tomo agrega el análisis de la esfera de circulación o tiempo de circulación.

En la primera sección de este segundo tomo se consideran las diversas formas que adopta el capital en el ciclo global y los distintos ciclos de las formas o las diversas formas del ciclo mismo. En la segunda sección se trató el ciclo como ciclo periódico, esto es como la rotación de capital en que sus diversas partes constitutivas efectúan en distintos lapsos y de maneras diferentes el ciclo de las formas. Así mismo se investigan las circunstancias que condicionan la extensión del período laboral y del período de circulación. Se demostró la influencia del período cíclico y la proporción diversa de sus componentes sobre el volumen del proceso de reproducción, como sobre la tasa anual de plusvalor.

También estas dos primeras secciones del tomo dos se enmarcan en el proceso del capital individual, como movimiento de las partes atomizadas del capital social. Posteriormente, en la sección tercera se examina el proceso de circulación de los capitales individuales como partes constitutivas del capital social global. Esta sección es tal vez a más discutida y polemizada en el círculo de los teóricos marxistas, desde los días de su autor hasta la fecha presente. Sin embargo, esa fecunda discusión nace del valioso recurso teórico que representan los esquemas de reproducción del capital social. El núcleo de la cuestión es la siguiente: si de producto mercantil anual o producto social global habrá de reponerse, según valor y materia o forma natural, el capital consumido en la producción de dicho producto, ¿Cómo se relaciona el movimiento de la reposición con el consumo de plusvalor que efectúan los capitalistas y de salario los obreros?

En la exposición formal del primer tomo suponíamos que el valor mercantil del capitalista individual podía transformarse en los elementos de la producción en el mercado, también lo mismo suponíamos que el obrero y el capitalista encontraban en el mercado las mercancías en que gastaban el salario y el plusvalor. Ahora no basta presuponerlo, ... "La reconversión de una parte del valor de producto global en capital, el ingreso de otra parte en el consumo individual de los capitalistas, así como de la clase obrera, conforman un movimiento dentro del valor mismo del producto, valor que es resultado a su vez, del capital global; y este movimiento es no sólo reposición de valor, sino también de materia, y de ahí que esté tan condicionado por la interrelación de los componentes de valor del producto social como su valor de uso, su figura material".²¹

Para resolver el problema los esquemas de reproducción consideran los intercambios entre los componentes de los sectores de bienes de producción y bienes de consumo, expresándose por medio de ecuaciones simultáneas. El sistema de reproducción simple de capital muestra las relaciones fundamentales entre los elementos que componen el producto social sin incremento de la acumulación. El esquema de repro-

²⁰ *Ibidem*, p. 483.

ducción ampliada del capital desarrolla la acumulación, la dirección y el ritmo de las fuerzas productivas en los sectores, sus intercambios y la necesidad de un determinado producto social y la total realización del mismo.

A pesar del grado de abstracción que simplifican el análisis de la circulación bajo determinando supuestos, los esquemas de equilibrio de la reproducción y circulación del capital social global demuestran que el equilibrio en la acumulación es fortuito, por obra del azar llegan a coincidir en el mercado el valor y la materia o forma del producto en la cantidad necesaria para continuar el ciclo de reproducción. Por su parte la circunstancias y mediaciones de la circulación del producto social global, como revoluciones del valor, el dinero y los bancos, agudizan la tendencia al desequilibrio de la acumulación.

La simplificación de los esquemas teóricos suponen: a) considerar a sólo dos sectores y al mismo tiempo sólo dos clases sociales; b) representan equilibrio en el crecimiento de ambos sectores; c) la composición orgánica es homogénea, lo mismo que la explotación de la fuerza de trabajo; d) la tasa de ganancia es constante; e) es un sistema económico autoconcentrado y sin relaciones con otros sectores.

Con esta breve exposición, que sirve a los fines de nuestro análisis, tengamos por concluido el tomo dos de "El Capital", para que a continuación veamos algunos aspectos del tercer y último tomo de dicha obra.

Adelantemos ahora que el tercer tomo lo han considerado los impetuosos intelectos de las corrientes económicas burguesas como el parteaguas de la Economía Política. Para cumplir nuestro objetivo no entraremos a esa antigua discusión que se remonta al mismo siglo pasado y concretémonos en resumir sólo el texto. Este contiene el examen del proceso global de la producción capitalista, se trata de las formas concretas del movimiento del capital considerado en su conjunto, formas que se manifiestan en la superficie de la sociedad es decir, de manera tangible e inmediata, de la acción recíproca de los capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia enajenada de los propios agentes de la producción.

En relación a la acumulación veremos tres de las cuatro secciones que constan el tomo tres. La primera sección abarca la transformación del plusvalor en ganancia y de la tasa del plusvalor en tasa de ganancia. Partimos del precio de costo, que es lo que cuesta al capitalista la mercancía para reponer los medios de producción consumidos y el precio de la fuerza de trabajo. Mide el gasto en capital mientras que el costo real de la mercancía se mide por el gasto de trabajo. Al tomar como referencia del proceso de valorización al capital total adelantado ha desaparecido la diferencia entre capital constante y variable, el primero es componente que se añade al valor de la mercancía, en cambio, el variable corresponde como valor adelantado a la fuerza de trabajo que funciona como creadora de valor. En consecuencia el plusvalor aparece como excedente de valor de la mercancía por encima del precio de costo y como remanente igual de las partes de capital adelantado. Como si el plusvalor no se realizara mediante la venta sino que surgiera de la propia venta.

Así la tasa de ganancia p/v expresa el grado de valorización del capital total adelantado, es decir, como relación del capital consigo mismo, como capital que produce un nuevo valor, lo cual no es más que la mistificación del proceso de valorización. Si la tasa de ganancia está determinada por dos factores principales la tasa de plusvalor p/v y la composición de valor de capital $c+v = C$, entonces, la relación entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia es múltiple. En la influencia de la rotación sobre la tasa de ganancia diremos que la productividad abrevia el tiempo de

producción y las comunicaciones han abreviado el tiempo de circulación, aumentándose la parte del capital que está en funciones, en particular será mayor la eficacia que se da a la parte variable del capital acelerando la rotación sobre la producción de plusvalor, por tanto sobre la tasa de ganancia. Finalmente, la tasa de ganancia depende de la economía en el empleo del capital constante, principalmente por: a) la concentración de los medios de producción y la combinación social del trabajo; b) la industria de los desechos masivos; c) perfeccionamiento material de la maquinaria que aumenta su durabilidad y abarata su costo; d) mejoramiento de la calidad en las materias primas o el fraude de la misma y elevación del precio de la mercancía por encima de su valor; e) la adecuada instrucción y disciplina del obrero colectivo y; f) la economía en las condiciones de producción a expensas de la existencia y de vida del obrero.

La sección segunda estudia la transformación de la ganancia en ganancia media. De entrada se presupone la tasa de plusvalor y la extensión de la jornada de trabajo de igual magnitud, de igual nivel en todas las esferas de producción social en un país. Pues de hecho es lo que ocurre con el progreso de la producción capitalista y la subordinación de las condiciones económicas de un país a ese modo de producción. Por lo mismo las condiciones reales se expresan en el concepto general.

Ya observamos en la sección anterior que con igual grado de explotación del trabajo, la tasa de ganancia se modificaba con los cambios en la composición de valor del capital en constante y variable, lo mismo por el tiempo de rotación del capital. Lógicamente con la existencia de diferencias en las inversiones de capital coexisten diversas tasas de ganancia. Para examinar el caso analizamos la composición orgánica y las diferencias en los tiempos de rotación. La composición orgánica es la composición de valor del capital que está determinada por la composición técnica o relación material entre determinado número de trabajadores con los medios de producción. Con montos iguales de capital y plusvalor, la diferencia en las tasas de ganancia obedece a las diferentes cantidades de trabajo vivo puesto en movimiento, que produce masas diferentes de plusvalor. Lo que importa es la diferente proporción entre las partes variable y constante y la división entre fijo y circulante; pero sólo cuando ésta última división está condicionada por diferentes tiempos de rotación. Las diferentes tasas de ganancia resultan niveladas por la competencia en una tasa de ganancia media. Los capitalistas no recuperan el plusvalor producido en su propia esfera de producción sino la parte que le corresponde a cada parte alícuota del capital global por la distribución uniforme del plusvalor global o ganancia global producida por todas las esferas de la sociedad.

El precio de costo más la ganancia media constituyen el precio de producción. En una sociedad la suma de los precios de producción de las mercancías de todos los sectores es igual a la suma de sus valores. Volviendo al precio de costo, este depende del desembolso de capital adelantado para producir las mercancías de todos los sectores es igual a la suma de sus valores. Volviendo al precio de costo, este depende del desembolso de capital adelantado para producir las mercancías en las respectivas esferas de la producción. En cambio la ganancia media le corresponde a cada capital como parte alícuota del capital social global empleado en la producción global. Entonces, la ganancia media está determinada por: 1) por la composición orgánica de los capitales, es decir, diversas tasas de ganancia en las distintas esferas; 2) por la distribución del capital social global en cada esfera particular.

Ahora tengamos en cuenta que la competencia distribuye el capital de la sociedad entre las diversas esferas de la producción, nivelándose según las esferas de composición media, sobre la cual se forman los precios de producción que contiene la

ganancia porcentualmente calculada en esa esfera de composición media, donde coincide ganancia con plusvalor. En consecuencia la suma de las ganancias debe ser igual a la suma de los plusvalores, y la suma de los precios de producción del producto social global debe ser igual a la suma de sus valores. Esto también presupone que la tasa del plusvalor resulta nivelada por razones reales o convencionales, bajo la condición de la competencia entre los obreros y una nivelación en virtud de constante emigración de una esfera de la producción a otra. En este sentido es la ley del valor la que rige el movimiento de los precios de las diversas mercancías entre sí. Si las mercancías se venden a sus valores, entonces es el valor el punto en torno al cual giran los precios nivelándose sus alzas y bajas. En adelante habrá que distinguir entre un valor de mercado y el valor individual de las mercancías, que en ocasiones uno será mayor que otro y viceversa. Se considera al valor de mercado como el valor medio de las mercancías producidas en una esfera, mientras que el valor individual de las mercancías es el valor de las mercancías que se producen bajo condiciones medias y representan el grueso de las mismas. De aquí que... "Sólo en coyunturas extraordinarias las mercancías producidas bajo las peores condiciones o bajo las condiciones más privilegiadas regulan el valor del mercado, el cual, por su parte, constituye el centro de oscilación para los precios de mercado; sin embargo éstos son los mismos para las mercancías del mismo tipo. Cuando la oferta de las mercancías al valor medio, es decir, al valor medio de la masa ubicada entre ambos extremos, satisface la demanda habitual, las mercancías cuyo valor individual se haya por abajo del valor de mercado realizan un plusvalor extraordinario o plusganancia, mientras que aquellas cuyo valor individual se haya por encima del valor de mercado no pueden realizar una parte del plusvalor contenido en ellas".²¹

El significado del párrafo anterior estriba en introducir la relación entre valores, precio de producción y el precio de mercado, siendo este último establecido en el mercado por los efectos de la oferta y la demanda. Cuando la demanda supera a la demanda habitual o la oferta desciende con respecto a la demanda, el precio resulta regulado por el valor de las mercancías producidas bajo las peores condiciones, entonces, éstas determinan el valor de mercado, y el precio superior coincide con una menor cantidad de mercancías. Por el contrario, un precio más bajo debe coincidir con una cantidad mayor de mercancías. Si éstas no encuentran salida a los valores medios, las producidas en mejores condiciones se pueden vender aproximadamente a su valor individual, las producidas en peores condiciones tal vez ni el costo puedan realizar y las producidas en las condiciones medias sólo pueden realizar una parte del plusvalor contenido en ellas. Lo anterior se aplica al precio de producción que asume el lugar de valor de mercado y es a su alrededor que giran los precios de mercado diario, compensándose en períodos determinados.

Por una parte la competencia establece el valor de mercado y un precio uniforme a partir de los individuales de las mercancías, por la otra, sólo la competencia entre capitales nivela la tasa de ganancia entre las diferentes esferas. Esto último sólo se lleva a cabo bajo un capitalismo desarrollado.

Lógicamente si el valor de mercado baja, se amplía en promedio las necesidades sociales o la capacidad de pago, absorbiendo mayores masas de mercancías; si el valor de mercado aumenta se contraen las necesidades sociales y se absorben masas menores. Se concluye que el valor de mercado regula los movimientos de la oferta y la

²¹ *Ibidem*, p. 226.

demanda, que a su vez hacen oscilar los precios de mercado con relación al primero. Cabe señalar que las necesidades sociales que fundamentan el principio de la demanda están determinadas por la relación recíproca entre las clases sociales en su posición económica, por la proporción entre el plusvalor global y el salario, y por la división del plusvalor entre ganancia, interés, renta de la tierra, impuestos, etc.

De hecho no existe una conexión necesaria, sino solamente casual, entre el trabajo social aplicado a la producción de un artículo de terminado y el que reclama la sociedad en la satisfacción de las necesidades. La realización del valor es lo racional, es decir, la ley del equilibrio, de donde se explican las divergencias y no al contrario. Es por eso que cuando la oferta y la demanda coinciden se anulan, es decir, no explica nada, vendiéndose las mercancías al valor de mercado, porque la cantidad global de trabajo social empleado para producir una masa de mercancías de tipo determinado corresponde a la cantidad de las necesidades sociales solventes. La oferta y la demanda lo que intentan es reducir constantemente el trabajo global al socialmente necesario para cada tipo de mercancías.

Para finalizar esta sección segunda del tomo tres, diremos acerca de las oscilaciones generales del salario sobre los precios de producción, que una alza o una baja salarial afectan de manera contradictoria los precios de producción de los capitales de alta y baja composición orgánica, suponiendo constante la tasa de explotación. El alza salarial favorece al capital de alta composición orgánica y la baja salarial la de baja composición capital.

Damos inicio aquí a la exposición de la sección tercera referente a la ley tendencial de la tasa de ganancia. Como las anteriores será tratada brevemente por motivos de espacio, sin dejar destacado que reúne el interés inmediato como marco teórico de la investigación concreta sobre el caso de México que realizaremos en los capítulos posteriores.

El modo de producción capitalista en su desarrollo opera una disminución relativa del capital variable en relación con el capital global puesto en movimiento, es decir que el mismo número de obreros ponen movimiento un volumen constantemente creciente de medios de trabajo, maquinaria y capital fijo, materias primas y auxiliares, en un mismo período, con un valor también creciente. Esto representa una composición orgánica progresivamente más alta, al mismo tiempo, es expresión del desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo, que con el empleo de más maquinaria y el mismo número de obreros, transforma en productos mayor cantidad de materia prima con menos trabajo. Como consecuencia directa, con una tasa de explotación constante, incluso si aumenta, actúa la tendencia regresiva de la tasa general de ganancia como expresión peculiar del modo de producción capitalista.

Como la masa de trabajo vivo empleado siempre disminuye en relación al trabajo objetivado en los medios de producción, entonces también la parte impaga que se objetiva en plusvalor será en proporción siempre decreciente con respecto al volumen del valor del capital global adelantado. Así la baja de la tasa de ganancia traduce la proporción decreciente del plusvalor con relación al capital adelantado, lo cual es independiente de la distribución posterior del plusvalor entre las diversas categorías sociales. En otras palabras, una parte constantemente menor del capital global adelantado se transforma en trabajo vivo, absorbiendo al capital global menos plustrabajo en relación a su magnitud, a pesar de que la parte impaga del trabajo en proporción a la parte paga pueda crecer al mismo tiempo. Sin embargo, puede crecer la masa absoluta del trabajo puesto en movimiento y explotado por el capital social, aumentándose el

plustrabajo apropiado, incluso si el número de obreros en funciones no aumenta; puede entonces aumentar la masa de la ganancia a pesar de la baja progresiva de la tasa de ganancia.

Con el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo se acrecienta la masa de valores de uso producidos, entre los cuales están los medios de producción. A la vez, la acumulación del capital es el medio para acrecentar la fuerza productiva. Al aumentar ésta última se desarrolla una población relativamente supernumeraria, no porque exista una desproporción absoluta entre trabajo y medios de existencia o medios para la producción de bienes de existencia, sino por la desproporción que resulta de la explotación capitalista del trabajo, de la desproporción entre el crecimiento cada vez mayor del capital y la necesidad relativamente decreciente de una población en aumento.

La misma ley de la caída de la tasa de ganancia se manifiesta en la baja del precio de las mercancías producidas al absorber menos trabajo vivo o agragado y también menos trabajo objetivado, tanto del desgaste del capital fijo empleado como del valor de las materias primas y auxiliares son sumidas disminuyéndose absolutamente la parte paga de la misma, es decir, que con el desarrollo de la fuerza productiva o no obstante este desarrollo, el crecimiento de la tasa de plusvalor no compensará la caída de la masa de ganancia en cada mercancía individual. En todo caso, en el valor de las mercancías en general la parte de trabajo nuevo agregado es cada vez menor con relación a la parte que representan las materias primas, materias auxiliares y desgaste del capital fijo, expresándose en la disminución del capital variable con respecto al constante.

Debido a que la ley es sólo una tendencia a la baja de la tasa general de ganancia existen causas contrarrestantes que la interfieren y la anulan, entre las generalizadas son: la elevación del grado de explotación del trabajo, especialmente por la prolongación de la jornada de trabajo, la intensificación del trabajo y las alzas del plusvalor por encima del nivel general a causa de los inventos.

La prolongación de la jornada de trabajo aumenta la masa de plustrabajo, reduciendo relativamente al capital constante puesto en movimiento. Pero no se modifica sensiblemente la relación entre fuerza de trabajo empleada y capital constante. El aumento del plusvalor relativo se logra al reducir la cantidad de trabajo empleado en relación con el capital adelantado, generando tendencias antagónicas, por un lado el acrecentamiento del plusvalor, por el otro la disminución de la masa del plusvalor generado y por lo mismo, la baja de la tasa de ganancia. En todo caso el descenso de la tasa de ganancia estará compensada o limitada por el ascenso de la tasa de plusvalor.

La reducción del salario por debajo de su valor es una de las causas más importantes que contrarrestan la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. El desarrollo de las fuerzas productivas de trabajo disminuye relativamente el valor del capital constante mientras aumenta constantemente la masa de los elementos materiales, impidiendo que aumenten en la misma proporción. Sin embargo, al mismo tiempo ocurre la desvalorización del capital en funciones, mermándose una de las causas de la caída de la tasa de ganancia.

La sobreproducción relativa es un separable del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, que tiene su expresión capitalista en la disminución de la tasa de ganancia, al mismo tiempo que presiona los salarios por debajo del término medio; por lo tanto eleva extraordinariamente la tasa y masa del plusvalor.

El comercio exterior abarata los elementos del capital constante y los medios de subsistencia en que se transforma el capital variable con relación al constante, dando lugar a la baja de la tasa de ganancia.

Dado que la tasa de ganancia es el acicate de la producción capitalista, la baja de la tasa de ganancia vuelve más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, amenazando el proceso de producción; promoviendo la sobreproducción, la especulación, el capital superfluo y la crisis, junto a una población superflua. La tasa decreciente de ganancia entra en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas. Atestiguando el carácter histórico, por lo tanto, transitorio, del modo de producción capitalista, que en cierta etapa de su desarrollo las relaciones de producción capitalista entran en conflicto con el desarrollo conseguido en la riqueza.

LA ACUMULACION DEL CAPITAL EN LA ETAPA IMPERIALISTA, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO

Con este apartado pretendemos seguir ligeramente el proceso histórico de la acumulación, como producto teórico que aprende las contradicciones de la etapa monopolista del capital. La posición de este trabajo, respecto a las diversas concepciones que forman la polémica sobre el imperialismo, está en considerar que lo correcto no es el monolítico sino en la superación crítica de las teorías, que existen aportaciones dialécticas de verdad y error sin contener la verdad absoluta.

Indudablemente la obra de N. Lenin es la que más influencia a ejercido en la caracterización de la etapa actual del capitalismo. A pesar de hoy los teóricos marxistas pretenden superarlo apoyados en el curso de los hechos históricos, aún algunos de los rasgos que en aquel entonces describían al imperialismo están vigentes en el escenario mundial.

N. Lenin expone en el imperialismo que la creciente concentración del capital conduce directamente al monopolio de unas cuantas empresas gigantes que aceleran la socialización de la producción y alcanzan el más alto grado de desarrollo del capitalismo en la "Combinación", que es la reunión, en una sola empresa, de distintas ramas industriales, con el nombre de cartel, trust o conglomerado de empresas. En el balance principal de la historia de los monopolios el autor mencionado establece que en el "...Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900-1903; los carteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo".²² Al respecto Harry Magdoff comenta: "Este intento de asignar al imperialismo una fecha de referencia histórica tan específica ha suscitado larga controversia, y una de las objeciones centrales que se la hacen es la de que muchos de los rasgos definidos como característicos del imperialismo se encuentran presentes ya en los inicios del capitalismo y se repiten a lo largo de toda la historia".²³

H. Magdoff tiene razón en no fijar una determinada fecha de referencia histórica del imperialismo, comprendida en un período de una década, sin duda apoyado en la ley del desarrollo desigual. Pero la mayor duda que despierta es definir si el imperialismo constituye una etapa especial del capitalismo. Precisamente, el mérito de N.

²² N. Lenin, El imperialismo fase superior del capitalismo, p. 21 Pekín 1975.

²³ Harry Magdoff, Ensayos sobre el imperialismo, E.J. nuestro tiempo.

Lenin consiste en analizar los monopolios como tendencia imperialista y como etapa superior del capitalismo.

El monopolio surge de la competencia tomando su lugar; unas cuantas empresas con la concentración de la producción llegan a calcular y controlar las materias primas en un país y en todo el planeta. Las asociaciones monopolísticas se apoderan de dichas materias primas y se reparten por partes correspondientes al poderío o a la fuerza de cada uno. Con ello el monopolio somete a su arbitrariedad a las demás empresas y a la población en general. Por su parte, las crisis profundizan la tendencia a la concentración y al monopolio.

Con el desarrollo del capitalismo junto al monopolio de la producción surge el del capital monetario de todos los capitalistas, concentrando los bancos y el capital global de la sociedad, lo cual a su vez, refuerza la concentración del capital y la constitución de los monopolios. El mutuo reforzamiento de los monopolios bancario e industrial da por resultado su estrechamiento y fusión a través de la posesión de las acciones y el compartimiento de las funciones directivas. El siguiente paso del capital financiero es la transformación de los bancos en instituciones de "carácter universal".

El siglo XX, según N. Lenin, abre las puertas a la dominación del capital financiero. Este se deriva de la ensambladura de los bancos con la industria, destacándose por la obtención de beneficios muy elevados, entre otros medios, por la emisión de valores y la especulación con terrenos de las ciudades en rápido crecimiento. El capital financiero trastornó no sólo la libre concurrencia en que dominaba la exportación de mercancías sino que con el monopolio lo que impera es la exportación de capitales. El monopolio se constituyó en dos formas: al interior de los países de capitalismo desarrollado, y el monopolio de unos cuantos países ricos; en donde la excesiva magnitud de la acumulación volvía necesario la exportación de capital en busca de colocación lucrativa. La tesis de N. Lenin sobre la maduración excesiva del capital por las condiciones de desarrollo insuficiente en la agricultura y por la miseria de las masas, ya en aquella época fue combatida por Rosa Luxemburg, al reconocer el aumento de los salarios reales.

La exportación de capital extranjero a los países atrasados fue explicado lógicamente por los beneficios extraordinarios, resultados de la escasez de capitales, tierras en abundancia, salarios bajos, y materias primas baratas. N. Lenin consideró el efecto de la exportación de capitales en el sentido de aclarar extraordinariamente el desarrollo del capitalismo en los países atrasados y de cierto estancamiento en los países exportadores de capital, a costa de la extensión y ahondamiento ulterior del capitalismo a nivel mundial. Con ello, el desarrollo desigual favorecería la acumulación más acelerada en los países atrasados. En esto coincidían tanto C. Marx, como N. Lenin, Bujarin, R. Luxemburg., Kautsky y Hilferding. Aunque estos dos últimos autores reparaban en que las exportaciones de capital tienden a bloquear en sus principios el desarrollo en los países atrasados por la estructura de las inversiones, la reexportación de ganancias, el control sobre las materias primas, los gastos militares y las deudas con el exterior. Sin embargo, hoy es indudable que la dependencia de los países atrasados limita seriamente su desarrollo, volviéndose más difícil la formación de un mercado interno y frenando las posibilidades de acumulación.

Sobre la base del mercado mundial los monopolios constituyeron los carteles internacionales para el reparto del mundo, sin que ello signifique la posibilidad de excluir un nuevo reparto por la modificación en la relación de fuerzas, la consecuencia del desarrollo desigual, guerras y crisis. En la época del capital financiero se

observó como los monopolios de estado y los privados se entretrejen como eslabones de la cadena imperialista en el reparto territorial de las colonias. Para N. Lenin el desarrollo del capitalismo sufría la insuficiencia de materias primas desencadenando la competencia por las fuentes en todo el mundo dando lugar a una encarnizada lucha por la posesión de colonias. De hecho el paso del capitalismo a la fase monopolista, luego al capital financiero se relaciona con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo. Este sería el eje central de la argumentación en el Imperialismo.

En cambio, para R. Luxemburg, la salida de capitales al exterior no era un hecho nuevo sino condición permanentemente del desarrollo del capitalismo. Consideraba la búsqueda de mercados exteriores como un contradicción esencial del sistema, un aspecto siempre presente. Aunque usó el término explícitamente no encontramos una teoría del imperialismo como fase particular. Criticaba a C. Marx haber razonado como si el mundo entero fuera una única nación capitalista, descartando la idea de la función del capital de crear el mercado mundial. Señalaba que había una contradicción entre el tomo dos con el tomo tres, es decir, de los esquemas de reproducción ampliada de donde se desprende al posibilidad de reproducción indefinida del capital sobre la base del mercado interior a condición de que la proporción entre los sectores sea respetada y la insuficiencia del consumo interior de toda la producción, que incita a los capitalistas a vender sus mercancías excedentarias en el exterior.

Pero lo acertado es que C. Marx con los esquemas de el tomo dos sólo demuestra cuales son las condiciones del equilibrio económico; no se proponía explicar le impulso a invertir, que se estudia en el tomo tres a partir del capital en función y la fuerza productiva, señalando que sólo interviene los mercados exteriores en la realización de la plusvalía. Sin embargo por lo mismo le critica Paolo Santí que no le dio importancia a los mercados exteriores en el impulso a invertir.

Al introducir R. Luxemburg el progreso técnico en los esquemas de la reproducción ampliada obtiene por resultado un exceso de ahorro y un exceso de oferta de bienes de consumo, concluyendo que la economía capitalista está obligada a realizar la plusvalía en los mercados exteriores. El mismo Paolo Santí le critica que un ejemplo numérico de los esquemas de reproducción no demuestra nada. Pero R. Luxemburg da una argumentación más sólida con base en el desarrollo del proceso histórico. Sin embargo al insistir en la necesidad de los mercados exteriores para la realización de la plusvalía consideró erróneamente que los gastos del estado no crean una demanda suplementaria.

Avanzando la exposición del imperialismo diremos que los precios monopolistas destimulan el progreso técnico y todo progreso en general, incluso surge la posibilidad económica de contenerlo artificialmente. Sin embargo el monopolio no elimina el mercado mundial ni la competencia. Introduce mejoras técnicas con la posibilidad de disminuir los costos de producción y de aumentar los beneficios. "Pero la tendencia al estancamiento y la descomposición inherente al monopolio, sigue obrando a su vez, y en ciertas ramas de la industria en ciertos países, por períodos determinados llega a imponerse".²⁴

Por otra parte, la exportación de capitales como aspecto esencial del imperialismo acentúa al rentismo sobre la producción, el parasitismo sobre la explotación del trabajo en los países dependientes y coloniales. Lo anterior se traduce en relación a la sobreestructura en una tendencia a formar categorías privilegiadas entre los obreros y a divor-

²⁴N. Lenin, *Ibidem*, p. 127.

ciarlos de las masas del proletariado. Como conclusión final el imperialismo por su esencia económica es el capitalismo de transición o propiamente capitalismo agonizante.

Esta posición combatía la del reformismo alemán y el populismo ruso que consideraba al imperialismo como una de las formas de la política, a la cual pretendían echar atrás; aunque prevían que el capitalismo contemporáneo podría pasar por una fase de superimperialismo, la unión pacífica de los imperialismos, unidos por el capital financiero internacional. De aquí que adoptaban una política chovinista y colonialista.

E. Bernstein se apoyaba en que los salarios reales aumentaron y el ejército industrial de reserva disminuía para criticar a C. Marx y considerar que el capitalismo se desarrollaría indefinidamente. Contra esta tendencia R. Luxemburg afirmaba que el capitalismo, en cierta etapa de su evolución se enfrentará un límite contra el cual se estrellará; pero no podría darse el hundimiento mientras existieran sectores y países precapitalista por ser conquistados. Hoy los teóricos del monopolio aunque consideran a las crisis necesarias para el desarrollo del sistema, una gran crisis catastrófica no constituye un hecho fundamentalmente necesario. De la crisis final por las contradicciones inherentes o propias del sistema cambian a la teoría del estancamiento y a la lucha consciente por la instauración del socialismo.

Actualmente la polémica sobre el imperialismo está orientada a saber cuáles son los rasgos fundamentales de la etapa presente, es decir si existe un neoimperialismo monopolista de estado o un nuevo imperialismo. Sin embargo en general los teóricos del imperialismo coinciden en afirmar que la etapa actual es esencialmente distinta. ¿Cuáles son esos rasgos? Es la interrogante de este apartado.

Según H. Magdoff "el imperialismo de hoy tiene varios rasgos inconfundiblemente nuevos, éstos son, en nuestro concepto: 1) el cambio de énfasis central de la rivalidad en el modelado del mundo a la lucha por impedir la contracción del sistema imperialista mundial; 2) el surgimiento de una tecnología cuyo carácter es internacional".

(Ensayos sobre el imperialismo, Editorial Nuestro Tiempo). Según R. Banfi el imperialismo de hoy "presenta transformaciones aún más profundas que pueden sintetizarse sumariamente así: a) la ampliación considerable de la área ocupada por los países de régimen socialista; b) la concentración máxima de la riqueza de un solo país, los USA; c) la bancarota de las potencias imperialistas por la guerra y su subordinación a los USA para recuperarse; d) la sublevarción a escala mundial de las naciones sujetas a la supremacía de los países capitalistas avanzados". (Teoría marxista del imperialismo, cuaderno de Pasado y Presente, número 10).

En el centro de la polémica está el rasgo siempre creciente de la intervención estatal, el incremento de las organizaciones monopolistas del estado; elemento definido como capital monopolista de estado o economía mixta. A principios de siglo esta tendencia fué observada por los clásicos del imperialismo. N. Bujarin en "El Estado Predatorio" señalaba que "la introducción de monopolios comerciales del estado, la fusión de las empresas estatales y de crédito privadas (bancos), los precios fijos, la intervención del estado en la distribución de los productos, todo esto significa la absorción de la vida económica por la organización estatal... Pero no sólo la organización estatal y la organización puramente económica de la burguesía se unen en una sola, sino que esa misma tendencia muestra a todas las demás organizaciones burguesas y clasistas. La ciencia, los partidos, la iglesia, las asociaciones de empresarios son absorbidos por el aparato estatal".

También N. Lenin manejó el concepto, aunque lo utilizó pocas veces, para luego abandonarlo definitivamente. En el prefacio a la primera edición de "El Estado y la

Revolución" señalaba que "la guerra imperialista ha acelerado y agudizado extraordinariamente el proceso de transformación del capitalismo monopolista de estado. La monstruosa opresión de las masas trabajadoras por el estado, que se va fundiendo cada vez más estrechamente con las asociaciones omnipotentes de los capitalistas, adquiere cada vez proporciones más monstruosas". En "La catástrofe que nos amenaza y como combatirla" concluyó "el capitalismo monopolista de estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antecesor, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio".

El capitalismo monopolista de estado (CME) es adoptado y desarrollado actualmente por la mayoría de los partidos comunistas del mundo; al respecto Paul Bocara señala que el CME se expande en todos los países capitalistas avanzados. La revista *Estrategia en nuestro país*, a partir de los cincuenta encuentra en la acelerada monopolización de la economía vía empresas transnacionales y desarrollo del oligopolio financiero, las bases materiales del mecanismo de integración entre el capital monopolista y el estado, que constituye la relación dominante en la formación social de México.

A continuación para comenzar la crítica al CME se presenta la posición de P. Baran y P. Sweezy al respecto estos autores discrepan del CME por dos razones principalmente. "En primer lugar el estado ha tenido siempre un papel decisivo en el desarrollo del capitalismo y mientras éste ha aumentado cualitativamente no encontramos convincente la prueba de un cambio cualitativo en épocas recientes.

Es aún más importante el hecho de que términos tales como capitalismo de estado y CME casi inevitablemente llevan la connotación de que el estado en cierta forma es una fuerza social independiente, coordinada con los negocios privados y que el funcionamiento del sistema esté determinado por la cooperación entre dos fuerzas pero también por sus antagonismos y conflictos. Este nos parece un criterio sumamente falso...".

Efectivamente se desprende de la concepción del CME que los monopolios privados requieren para garantizar su funcionamiento de la estatización de ciertas ramas, y de la intervención de la política económica a la que enajona en ciertos límites; por su parte el estado profundiza la socialización subordinando sujeción económica a los monopolios privados. Derivada de la anterior base teórica es la posición reformista que consiste en identificar enemigo como principal enemigo a los grupos monopolistas privados, plantando la política para transformar la subordinación del estado a los monopolios por una función del estado en la economía que sea favorable a los sectores y mayorías nacionales.

Si bien rechazamos la anterior política reformista, nuestro interés inmediato es despejar algunos aspectos críticos de la categoría CME. Es evidente en la actual gestión del estado en la economía, su integración directa al proceso de acumulación del capital con el objetivo de regular las contradicciones del valor y la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Indudablemente parece ponerle límite a la valorización del capital monopolístico privado, pero a largo plazo se tramita en facilidades sustanciales. Es una tendencia cualitativa que se acentúa en la etapa del capital monopolio por la contradicción entre el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y el atraso en las relaciones de producción; al mismo tiempo que se acelera la concentración de la producción y agudiza la crisis de capitalismo a nivel mundial por las luchas obreras y revolucionarias, de liberación nacional y el desarrollo del socialismo. R. Banfi parte

del concepto de neocapitalismo al reconocer la presencia simultánea de los grandes grupos privados y el peso siempre creciente de la intervención estatal. Según este autor lo importante es la naturaleza de la relación internacional entre grupos privados y el estado. No comparte el concepto de CME por unilateral al centrar la atención en la dimensión de la intervención estatal. Además se aprecia al estado como un ente neutral y superrelaxista, lo cual dicho sea el caso, es más obra del deseo que de la realidad histórica. Sin embargo, concluye que "la relación grandes grupos-Estado caracteriza lo nuevo del capitalismo más reciente en la medida en que son los grandes grupos los considerados en primer término".

La contraparte de la polémica sobre el imperialismo actual es el neocapitalismo. Esta etapa se deriva de las necesidades orgánicas del propio capital y de la lucha al desafío de las fuerzas anticapitalistas (bloqueo soviético y liberación nacional de las colonias). Se caracteriza por lo siguiente: 1) innovación tecnológica y progreso técnico económico; 2) tercera revolución industrial, limitada por la capacidad de demanda y aumento del costo publicitarios; 3) políticas anticíclicas y de redistribución del poder de compra, subsidios y nacionalización de pérdidas; 4) racionalización de las inversiones de capital, mediante la proyección de tendencias actuales. El neocapitalismo en la medida que resuelve las contradicciones inherentes al capital las contrarresta; a) la política de pleno empleo afecta el nivel de ganancia; b) se automatiza, la producción para reconstruir el ejército industrial de reserva y se reduce la capacidad de negociación de los sindicatos; d) al deprimir los salarios aumenta la sobreproducción; e) las políticas inflacionarias provocan la estancación como nueva modalidad del ciclo.

Señala la hegemonía norteamericana sobre el área capitalista.

Según E. Mandel la centralización internacional del capital marca un cambio decisivo en la tercera revolución tecnológica y la tercera edad del capitalismo. La propiedad privada centralizada significa poder central de decisión sobre capitales de nacionalidad diversa en cuanto su origen. Para el autor citado "la internacionalización de la producción de plusvalía en la gran industria de transformación -fuera de la esfera de la producción de materias primas- sólo tuvo en el pasado una importancia marginal. Representa el lado realmente nuevo y específico de la centralización internacional del capital en la época de la tercera edad del capitalismo" (cita de Héctor G. Romo, en la teoría del imperialismo de E. Mandel críticas de la economía política #9).

A la relación entre el estado y la centralización internacional del capital corresponde a tres modelos de estructura internacional: el superimperialismo, el ultraimperialismo y la competencia imperialista modificada. Veamos sólo la última porque es considerada más probable y más realista de las tres.

Se caracteriza por la agudización de la competencia imperialista intercontinental. Para E. Mandel el reforzamiento de las contradicciones imperialistas entre el capital y el trabajo, entre los países coloniales y semicoloniales y entre la competencia interimperialista, conducen a la tendencia a la fusión de ciertas potencias imperialistas incapaces de proseguir la lucha competitiva. En conclusión surge la tendencia a la fusión de las potencias imperialistas independientes en tres "superpotencias". Con ello, las guerras mundiales interimperialistas son más improbables, aunque no se descartan las guerras "parciales", locales ni el peligro de una atómica. M. Micolaus critica a E. Mandel señalándole que "sigue las trazas de Kautsky". La diferencia estriba en que para este último el debilitamiento de las contradicciones imperialistas conducirá al ultraimperialismo. Mientras que el análisis de E. Mandel pone en evidencia las tareas revolucionarias del proletariado en las metrópolis. La crítica al concepto de

neoinperialismo estriba en que la innovación tecnológica está subordinada al carácter monopolístico de la economía y a la gestión estatal de la misma.

Para finalizar la teoría del imperialismo asentaremos dos aspectos más; el primero relacionado con algunos aspectos críticos y, el segundo referente a la posición de una nueva etapa del imperialismo en nuestros días. La tesis de N. Lenin del Tributo colonial que enriquecía a los países dominantes, dando lugar a la base económica del chauvinismo colonial en el proletariado de esos países, que ya fue rechazada por K. Kautsky subrayando que la participación de los países coloniales en el mercado mundial es muy baja; en nuestros días Barratt Brown contrapone la Tesis de Engels según la cual fue el monopolio industrial de Inglaterra lo que permitió la creación de grupos privilegiados al interior de la clase obrera, fenómeno que también aparece en otros países, sin posiciones coloniales como los escandinavos.

Lo anterior está relacionado con la exportación de capitales en dos sentidos, como salida al capital excedente de los países imperialistas y con la explotación de la mano de obra barata de los países coloniales.

Se considera ha partir de la Primera Guerra Mundial la tasa de inversiones privadas en el exterior disminuyó, por su parte el reingreso de capitales anuló el flujo de exportaciones de capital. Además la principal fuente de financiamiento de la inversión extranjera es el fondo de excedente del propio país dependiente. También hay que destacar que la exportación de capitales a los países coloniales y atrasados no ha sido el principal factor del desarrollo en el capitalismo de posguerra, pues, según la ONU menos de la mitad de la salida de capitales en los últimos años se dirigió a esos países. La dirección y el ritmo parecen estar determinados por factores ajenos a la explotación de mano de obra barata. Las tradicionales inversiones extranjeras en materias primas están reducidas a países de extrema pobreza, con un mercado limitado para el capital monopolista.

Este se orienta a la industria de los países atrasados con su mercado en expansión, formando un nuevo mercado, nuevas inversiones y relaciones entre los monopolios y los gobiernos. Aquí intervendrían además de la plusvalía dranda bajo la forma de ganancias, regalías, intereses; a partir de finales del siglo pasado la drenada a consecuencia del deterioro de los términos de intercambio.

Otro rasgo importante de la penetración del imperialismo actual es la asociación del capital extranjero con los grupos monopolísticos autóctonos de los países atrasados. Operación que consiste sobre todo en el establecimiento de un mercado para los productos manufacturados del país metropolitano y no un sistema de retribuciones y derechos por servicios técnicos, el uso de patentes y marcas registradas. Esta dependencia debilita los avances hacia la industrialización de los países atrasados, asegurando para el imperialismo la explotación de esos mercados, con lo cual obliga a los gobiernos a proteger la industria nacional, a estimular el desarrollo industrial, a la acumulación directa del estado en los sectores básicos y a la negociación y selección de la inversión extranjera. Para hacer frente a esta situación el imperialismo de hoy trata de asociarse en forma hegemónica a las burguesías locales y a los terratenientes ricos como garantía política de sus intereses. Al mismo tiempo controla los aparatos del estado mediante la subversión política, la corrupción, de funcionarios y generales de las fuerzas armadas y también mediante los organismos oficiales de financiamiento del propio aparato de estado imperialista.

Aunque ya en su época N. Lenin observó que el capital se desplaza también en el interior de área de los países más industrializados como consecuencia y manifesta-

ción de la lucha entre los monopolios; pero en contra de la tesis Kautskyana del reparto pacífico de las colonias por el superimperialismo; hoy en día se constata que no corresponde la realidad al esquema imperialista de No. Lenin de exportación de capitales en cuanto a instrumento de explotación de mano de obra barata a bajo precio en los países atrasados. Hoy se concentran las inversiones extranjeras en los países más industrializados para dominar el mercado mundial ya que en esos países el mercado es más poderoso. En los estados metropolitanos la situación se caracteriza por el estancamiento más que por el derrumbe inminente de las contradicciones del capital monopolista. Finalmente, consideramos algunos rasgos que corresponderían a una nueva etapa del imperialismo. La concentración monopólica del capital está acompañada por la despersonalización de la gran sociedad, con la separación de la propiedad que se divide entre los numerosos accionistas y el control sobre el proceso productivo que pasa a manos de administradores y funcionarios, ajenos al afán de enriquecimiento, trabajan para la empresa bajo la lógica de las leyes de la acumulación. Los monopolios planifican la producción y el mercado, identificándose con el plan o uno de los planes económicos nacionales; como centros de poder industrial y de gobierno, son centros de planificación, es decir, de la rápida obsolescencia de los productos, la determinación de los precios y el control de la tecnología. En otros términos determinan el ritmo de crecimiento de la riqueza social. El mercado organizado del trabajo al pugnar por aumentos salariales incentiva la productividad, siendo compatible en esencia el monopolio y una organización eficiente de los trabajadores.

Puesto que los grandes grupos "administran" los precios de los productos, reducen indirectamente el poder judicial, ni aún el cambio de los planes patronales reducen la hegemonía del capital, el cual va más allá de planificar los aumentos salariales previsibles con las inversiones productivas a largo plazo a nivel de empresa si no a nivel nacional. Sin embargo, la planificación económica de los grandes grupos no elimina el mercado; la realización de ganancias y no la satisfacción de las necesidades, la reproducción amplia del capital y no la satisfacción de la demanda provocan caos y la estabilidad y el crecimiento es amenazado por la desocupación, la inflación, el potencial productivo ocioso y los constantes movimientos cíclicos.

Otra de las características nuevas del imperialismo es la racionalización e institucionalización del derroche. Esto sucede con la planificación de los grandes monopolios al realizarla desde la lógica de acumulación y concentración por el efecto del gasto público de infraestructura y de gasto público con fines de demanda efectiva. De manera que la crisis de superproducción es frenada al interior del sistema, como derroche institucionalizado.

El capital monopolista de estado elimina a los sectores que obstaculizan la acumulación mediante el recuro de la nacionalización mediante para potenciar a los sectores fundamentales, interviene para frenar o limitar las secuelas de la industrialización y la urbanización, concentrando una gigantesca masa de medios en el estado, dándole lugar a la "supresión del capital como propiedad privada, pero no como medio de producción" acrecentándose la concentración y socialización a una escala superior a la que es posible por los grupos monopolistas.

En la medida que el estado asume la función de factor principal del desarrollo tiende también a configurarse en conciencia del capital en su conjunto, a planificar su provenir. De aquí deriva su tendencia a tecnificarse, a reforazar el poder de la burocracia y el ejecutivo, a vaciar de contenido las formas tradicionales de la democracia burguesa.

LA ACUMULACION DEL CAPITAL EN LOS PAISES DEPENDIENTES

Las leyes de la acumulación del capital en los países dependientes están enunciadas en las tesis de la llamada teoría de la dependencia (TD). Esta constituye junto con la teoría de la etapa clásica del capitalismo y la teoría de la etapa Superior del Capitalismo o Teoría del Imperialismo, una unidad histórica dialéctica. El Imperialismo y la dependencia son el anverso y el reverso del desarrollo capitalista a nivel mundial, como producto de la ley del Desarrollo Desigual y de las leyes del valor y de la Acumulación.

Es necesario aclarar que los estudios sobre los países atrasados que por su fundamentación teórica y empírica forman la teoría de la dependencia, efectivamente representan autores e interpretaciones discordantes entre sí en diversos puntos significativos. Sin embargo todos ellos contienen elementos fundamentales que son comunes sobre todo en lo más relevante en cuanto al cuestionamiento sobre la imposibilidad del desarrollo nacional autónomo y la formulación del concepto de dependencia, que si bien tiene diferencias del método teórico y en el grado de depresión, apuntan todos ellos lo esencial del mismo hecho. El nacimiento de la teoría de la dependencia no tiene su impulso vital en la capacidad cognoscitiva como necesidad de explicar la pobreza de las tres cuartas partes de la población mundial, más bien, nace al calor de la lucha de clases en A.L., con un carácter de ciencia contestataria" identifica con las luchas de liberación y frente al reformismo de los partidos comunistas y ante las ilusiones burguesas de la CEPAL. Esta última abrigada alcanzar una lata industrialización con la implantación de políticas reformistas mediante una mayor intervención del Estado en la economía y la planificación nacional para el desarrollo.

Por su parte los partidos comunistas bajo la influencia de la Unión Soviética tenían un esquema táctico gradualista y mecánico al considerar que los sectores nacionales de la burguesía impulsarían al desarrollo capitalista autónomo, preconizando la alianza de las clases bajo el Estado Progresista. Finalmente esta sería la influencia trágica del estalinismo en A.L. La T.D., se desarrolla al inicio de la década de los sesentas cuando la crisis del capitalismo dependiente revelaba la imposibilidad del proyecto de desarrollo nacional ante la penetración del capital extranjero que subordinaba a las burguesías locales en una economía atrasada con las "venas abiertas".

El modelo desarrollista de industrialización por sustitución de importaciones se propuso cambios estructurales en su primer período: a) industrialización con desarrollo económico independiente; b) reforma agraria y tecnificación del campo; c) democratización y cultura nacional; d) elevar los niveles de vida en el campo y en la ciudad. Estas pretensiones ideológicas quedaron en sólo engaños, pues los resultados fueron opuestos: a) se profundizó la dependencia productiva, tecnológica, comercial y financiera con aumento de los desequilibrios deficitarios que se intentan corregir con la inversión extranjera directa y endeudamiento; b) se profundizó la dependencia política-militar de gobiernos civiles y militares que substituyeron a los gobiernos populistas, atando la alianza de clases con políticas económicas que empobrecen a las clases medias y proletarias; c) se favorecía a la alogarquía agroexportadora y terrateniente subordinada a la burguesía industrial, interrumpiendo la reforma agraria al profundizar la proletarianización y desocupación en el campo; d) se agudizó la concentración del

ingreso con la mayor explotación y pauperización relativa de los trabajadores; e) avanzó la penetración cultural de los patrones de consumo, educación científicos y tecnológicos.

En este contexto surgen las teorías de la dependencia con base en el marxismo, la polémica sobre el imperialismo y principalmente como un alcance de las luchas de clases en la región latinoamericana. Es Theotilo Dos Santos quien la ubica correctamente cuando señala: "pese a que la T.D. debe ser situada en el contexto global de la teoría del imperialismo, ella tiene su propia especialidad, que constituye una legalidad concreta. Comprender la dependencia coceptuandola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo, sino también contribuir a su reformulación".

Existen otras fuentes importantes como por ejemplo los trabajos de Mao Tse Tung y el análisis del subdesarrollo de Paul Baran en los años cincuentas, peor en este estudio no podemos presentarlos por falta de espacio y tiempo.

Para los dependentistas el centro medular estriba en las relaciones capitalistas a nivel mundial, en donde los países atrasados ocupan zonas de inversión y mercados y de abastecedores de materias primas y alimentos baratos para los países imperialistas que tienen el objetivo de reducir el valor de la fuerza de trabajo, aumentar la productividad acelerando la acumulación como base de plusvalía relativa y la producción en grande escala.

En cambio en los países dependientes la productividad no se difunde a otras ramas, sino que fortalece la sobrevivencia de actividades y relaciones precapitalistas al mismo tiempo ocurre la desacumulación por la salida neta de capitales y una baja composición del capital con empleo intensivo y extensivo de la fuerza de trabajo que resulta por lo anterior abundante dando lugar a una alta tasa de ganancia.

La acumulación del capital en los países dependientes se lleva a cabo bajo la superación de la fuerza de trabajo que tiene manifestación en un salario por debajo del valor de la acumulación del capital en los países dependientes se lleva a cabo bajo la superación de la fuerza de trabajo que tiene manifestación en un salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, es decir por la comprensión del salario más allá del consumo socialmente indispensable en la reproducción del trabajo. La aparente contradicción en la capacidad ociosa y los bajos salarios, entre la reproducción del capital en escala amplia y el poder de consumo del salario por debajo de los necesarios para la subsistencia, se resuelve en la medida que el mercado interno encuentra capacidad de expansión en el consumo de las clases medias y en los mercados exteriores, pues más le interesa al capital dependiente una mayor explotación que la función de consumo de las clases trabajadoras. Si bien la dependencia como relaciones de dominación abarcan los diversos niveles de la sociedad, se distinguen tres categorías de dependencia: 1) Productiva comercial, 2) Financiera, 3) Tecnológica.

Se manifiestan con carácter específico pero en el fondo son la expresión de una sola situación. Con la ampliación de la división internacional del trabajo luego de la Segunda Guerra Mundial los países latinoamericanos comienzan a producir manufacturas complejas principalmente bienes de consumo duradero y una parte mínima de los bienes del capital complementarios, careciendo de la producción de maquinaria para producir máquinas que habrían de importarse quedando el país dependiente de la tecnología extranjera para la reproducción del capital. Esta tecnología llega como mercancía maquiñaria y no como inversión extranjera directa sellándose la dependencia comercial por la importación de productos elaborados, alto precio y el intercambio

desigual al perder poder adquisitivo nuestras exportaciones de productos primarios. Además agravada por la inversión extranjera directa ligada a la matriz como mercado de partes y materias primas regularmente sobrevaloradas a precio de monopolio.

La transnacionalización de nuestras economías origina dependencia financiera por la remisión por la remisión de ganancias, regalías, pago de patentes, intereses y déficit, lo cual significa desacumulación, sin que total de las empresas pase a manos extranjeras dominan los sectores más dinámicos y aún como socios minoritarios los monopolios imperialistas subordinan a las burguesías locales.

En consecuencia no puede haber cambio interno sin afectar la estructura internacional y viceversa, no hay desarrollo autónomo sin provocar "caos en la estructura interna al intentar eliminar la influencia externa".

Resumiendo, la dependencia es una situación condicionante, donde la economía imperialista condiciona el desarrollo de las economías subordinadas. A la vez las características específicas de la situación condicionada redefinen y particularizan la situación condicionante general. Así los cambios en las estructuras hegemónicas y en las estructuras dependientes modifican la dependencia en función de las posibilidades estructurales de las economías nacionales.

Sin pretender haber presentado el tema cabalmente, enseguida pasamos a las críticas a la Teoría de la Dependencia.

J. Castañeda y E. Hett critican que la dependencia es una versión economicista al concebir al imperialismo como la extracción del excedente por mecanismos financieros y comerciales, descapitalizando la acumulación dependiente y ensanchando la brecha entre los países pobres y ricos. Además la dependencia "suprime uno de los términos de la contradicción y caracterización unilateralmente al otro, reduciendo la totalidad del proceso". En el mismo sentido, otra de las críticas señala que la dependencia es sólo efecto y o causa, por lo tanto, se reduce a la esfera de la circulación, como es el caso del concepto de super explotación de la fuerza de trabajo al caer en un concepto moral del consumo indispensable para la reproducción de la misma; por otra parte, el caso del sector productor de bienes de capital que está fuera de las economías latinoamericanas desplazando la dependencia de la producción a la circulación de mercancías.

En resumen los críticos de la dependencia señalan que es "concepción neomarxista, que utiliza categorías de análisis burguesas; la lucha de clases está ausente; es economicista; no supera el marco teórico y la problemática del desarrollismo; la dependencia es una concepción nacionalista;... hay una ultraizquierdización del análisis;... se considera a la dependencia como un fenómeno externo". (tomada de V. Bambirra, en teoría de la dependencia: una anticrítica, P. 34) Rápidamente veamos la respuesta de la misma Bambirra a las críticas procedentes. La utilización de términos como enclave, oligarquía y otros, aunque son de origen burgués sí son útiles y válidos mediante un tratamiento y un manejo clasista, como es el caso de N. Lenin sobre el término imperialismo que le da un tratamiento correcto.

La teoría de la dependencia no le pide cualidades revolucionarias a la mediana y pequeñas burguesía y menos niega la existencia de las burguesías en nuestro continente, sino que al asociarse al capital extranjero abdicaron de su proyecto de desarrollo nacional autónomo, por ello no pueden defender los intereses de la nación independientemente del capital extranjero del cual son socios menores. Además nadie niega que la burguesía tienen contradicciones secundarias entre sí y con el imperialismo y estas contradicciones deben ser utilizadas (deuda externa, aranceles, precios, etc.).

La superexplotación del trabajo es una ley propia del capitalismo dependiente. En este sentido, es erróneo suponer, como lo hace A. Cueva, que sería un fenómeno común a todo el capitalismo. El mismo señala que "¿no será más bien la índole de nuestras sociedades la que determina en última instancia su vinculación al sistema capitalista mundial?". Esto es correcto, considerando que las condiciones fueron siendo redifinidas en función de la evolución de la situación interna y de las necesidades de expansión del sistema capitalista en el nivel dominante.

Por su parte O. Rodríguez llega a la conclusión de que la dependencia fue entendida como un fenómeno externo. Para Bambilra esta conclusión es absurda señalando por el contrario que la industrialización "en lo esencial" es un producto de la redefinición al nivel de la estructura interna de las relaciones de la dependencia.

El pensamiento desarrollista considera que el estrangulamiento externo obedece a los obstáculos, estructurales internos, provenientes del atraso de las sociedades tradicionales, como la escasez de ahorros, su mala utilización y las débiles oportunidades de inversión, que explicarían las tendencias de algunas economías latinoamericanas. En cambio para la T.D., la ley de reproducción del capitalismo dependiente pasa por el exterior (el sector I está en el exterior), sus posibilidades de desarrollo están condicionados por otras economías y el atraso es una consecuencia necesaria de la dependencia, su condición y no mera sobrevivencia de herencias precapitalistas.

Finalmente tengamos presente dos estudios sobre la acumulación del capital en A.L., en primer lugar el de Arturo Guillén Romo y en segundo el de Aguilar Monteverde. El primero señala que la tasa de acumulación de los países subdesarrollados es más baja que la obtenida por los países desarrollados en sus etapas iniciales. El factor causante del retraso del aparato productivo es la dependencia, tomando en cuenta tres factores: 1) los que limitan el crecimiento de la masa de plusvalía y frenan el fondo de la acumulación, como son la baja productividad, atraso científico y tecnológico, subutilización del capital fijo, el desempleo y el subempleo; 2) los que determinan la transferencia internacional de plusvalía, como es el intercambio desigual, la remisión de utilidades, patentes, regalías, asistencia técnica y de intereses por deuda externa; 3) los de uso irracional de la plusvalía, el caso es el consumo de lujo de la burguesía y la clase media, gastos de publicidad, relaciones públicas, los gastos militares de el aparato represivo, los gastos gigantescos e innecesarios del aparato bancario, financiero y burocrático y el uso de excedente en actividades especulativas.

Ahora veamos la posición de A. Aguilar. En los países subdesarrollados la composición orgánica se eleva en la escala restringida, en particular en ciertos monopolios, zonas regionales, geográficas, quedando al margen áreas en que prevalecen relaciones precapitalistas. El progreso técnico en vez de difundirse a las actividades más rezagadas acentúa las desigualdades y amplían la brecha entre unas y otras.

"El peso creciente de los monopolios especialmente extranjeros y su cada vez más estrecha relación con el Estado, refuerzan el capitalismo monopolista y agravan las distorsiones del sistema, contribuyendo a mantener altas tasas de ganancia y plusvalía, precios que suben aún cuando bajen los costos y aumente la productividad del trabajo, una profunda inequidad de la distribución del ingreso y un régimen del ingreso y un régimen de bajos salarios, que influye desfavorablemente en la composición y ritmo del crecimiento de la demanda" (tomado de A. Aguilar, revista de problemas del desarrollo No. 20 IIE, UNAM, 1974).

La dependencia técnica tecnológica es el resultado de lo anterior y en parte la imposibilidad histórica de entrar a la acumulación en el sector de bienes de capital, lo

cual se traduce en la importación de técnicas costas e inadecuadas para utilizar los abundantes recursos disponibles. Las altas tasas de ganancia no se vuelven altas tasas de acumulación las que más bien tienden a descender, aún cuando aumenta la productividad. Esto obedece a distorsiones estructurales de causas históricas, como el bajo nivel de inversión productiva, el control de los monopolios sobre la tecnología, su tendencia a no auspiciar inovaciones, el temor a cualquier cambio político.

La baja tasa de acumulación frente al monto de excedente potencial y la ausencia de una columna vertebral propia vuelven inviable el desarrollo capitalista independiente, derivándose en una ley de población más desfavorable para el proletariado, pues ni en la etapa de auge se alcanza un nivel cercano al pleno empleo, configurando un régimen de salarios que deforma la composición de la demanda y la estructura productiva, haciendo más contradictoria la producción y el consumo y más inestable la circulación del capital.

Pero lo lejos de explicaciones neopopulistas este no es un problema de mercado interno sino que está determinado por el nivel de ocupación y en consecuencia por el desempleo, el nivel de los salarios, la división social del trabajo, la distribución del ingreso y el ritmo del mercado.

Sobre A. Aguilar sólo diré que tiene el mérito de aportar un estudio profundo sobre el funcionamiento del capitalismo latinoamericano, sin embargo su concepción de un capitalismo muy diferente de la forma clásica e incluso de la que es propia de los grandes países imperialistas como productos de un proceso histórico cuyo se encuentra en la conquista de América por los países Europeos, es muy discutible al caer en un capitalismo suigeneris que es la herencia del pasado.

CAPITULO II

La acumulación del capital en México: De Cárdenas al desarrollo estabilizador (1934-1958).

De antemano hagamos la advertencia de que aquí retomamos un período antecedente al estrictamente determinado como objetivo de estudio que será de 1968 a 1884; Sin embargo a continuación pretendemos ubicar históricamente el proceso de la acumulación del capital en México a partir del populismo cardenista.

La crisis del veintinueve condujo a la quiebra la producción nacional. Se paralizó la extracción de minerales como la plata, el oro y el petróleo. Este último ya venía declinando su volumen desde 1922 por la ventajosa competencia de la producción de petróleo venezolano y en reacción a los desacuerdos de las compañías extranjeras productoras de petróleo con los regímenes revolucionarios. Cabe señalar que el sector de enclave que formaba la minería, junto con la agricultura de exportación, eran las actividades económicas determinantes, que al entrar en la crisis originada en el exterior arrastraron a toda la economía en general a una crisis tal vez más severa que la causada por la "guerra revolucionaria de 1910".

Como consecuencia de la crisis se presentó el desempleo, la reducción de los salarios y de los impuestos que el Estado percibía. También descendieron los precios de las materias primas y se acumularon grandes cantidades de sobre producción aún con el reajuste de la producción y del recorte de obreros y salarios, lo cual afectó al comercio y a la industria.

Por otra parte en 1929, se perdieron las cosechas agrícolas a causa de fenómenos naturales. El maíz y el frijol tuvieron que importarse. Era general la pérdida de ingresos de los trabajadores en las actividades económicas mineras, manufactureras, productos agrícolas de exportación y agrícolas de exportación y agrícolas en general, todo ello aunado al encarecimiento de la vida por el alza de los precios de los alimentos. Lo anterior era resultado de una estructura agraria basada en el latifundio y de millones de medieros, aparceros y jornaleros agrícolas sin tierra (2332000 pones sin tierra y la que poseían 668000 ejidatarios representaba 1/10 de la que estaba en manos de los latifundistas).

En 1930 existían 13444 hacendados que monopolizaban el 83.4% de la tierra "disfrutada en propiedad", mientras que 60000 pequeños y medianos propietario susu-

fructuaban el resto. La precaria situación y los mismos salarios de los jornaleros impedían desarrollar el mercado nacional para la industria y el comercio.

De 1917 a 1934, la política agraria de compromiso con los hacendados había el reparto agrario preocupando en cambio rehabilitar el crédito agrícola, estabilizar el precio de la tierra y sobre todo incrementar la producción. La débil reforma agraria era más que otra cosa obra de políticos locales con fines electorales. Obregón y Calles le dieron la finalidad política de atenuar los conflictos campesinos en las zona más tensa del país y para control político.

La crisis capitalista mundial de 1929-1933 impulsó en México el proceso de sustitución fácil de importaciones, contando ya con cierto desarrollo del aparato productivo industrial, abasteciendo gran parte del mercado interno de bienes de subsistencia.

La industria de transformación representaba una importancia económica secundaria a pesar de contar para esa época con ya varias décadas de existencia, sobre todo la rama textil. Sin embargo, "la revolución" consolidó a la industria como el sector de inversión por excelencia. El campo era mayor riesgo.

La industria ofrecía la vanguardia tecnológica, financiera y social. En los años veinte se habían establecido industrias como montaje de automóviles, empaecedoras, llantas tec.. Para 1930, la estructura industrial se formaba por el 33% de producción de alimentos, 28% por textiles, 26% por materiales para la construcción, madera, papel y vidrio, y el 13% por siderurgia y química. Para 1929, las principales industrias acorde al valor de su producción fueron: azúcar 52.9 millones de pesos; trigo 52.9; molinos de nixtamal, 43.8; cerveza, 43.1; cuero, 35.5; estaciones de servicio, 30.4; impresos, 26.6; zapatos; 24.0; jabón, 22.2; hierro, y acero 22.1; arroz procesado, 18.8; manufacturas de algodón, 16.5; y algunos otros: vestidos, papel, industria, bonetería, henequen, cemento, etc.²⁵

Las más importantes empresas industriales y de servicios eran propiedad de extranjeros, los cuales dependían de la matriz del monopolio imperialista de su país de origen en cuanto a control de la inversión, la tecnología, la maquinaria y en muchos casos hasta de las materias primas.

Hasta 1934 el gobierno seguía promoviendo la industria, dando ayuda para la instalación de nuevas empresas. Las flamantes leyes constitucionales en manos de los gobernantes formaban la base de la ideología de un Estado burgués atrasado, dependiente y con una débil burguesía nacional subordinada a la burguesía imperialista y al poder relativamente fuerte de una naciente burguesía de Estado y a su vez las utilizaba, como hasta el presente como un instrumento de maniobra sobre conflictos originados por las extenuantes y degradantes condiciones de trabajo.

La crisis económica se manifiesta en el cierre de fábricas, desempleo y bajos salarios, aumento de costo de la vida, restricción del mercado nacional, abarrotamiento de mercancías en fábricas y comercios, caída de precios, disminución de impuestos etc...

Por su parte la lucha de clases seguía dividida, y más que todo se encontraba a la expectativa tratando de detener los golpes que sufría la clase trabajadora por la crisis. Los sectores tradicionales como los mineros, textiles, ferrocarriles y tres, como

²⁵ Gustavo Aguilera. Citado por Carlos Perzabal en *Acumulación capitalista*...p. 32 Ed. Siglo XXI, México 1985.

también organizaciones nacionales, entre ellas el Partido Comunista se mantenían combativas. El gobierno con su política conciliatoria perseguía controlar al movimiento obrero, reagrupando sus fuerzas bajo los dirigentes comprometidos con el régimen que fue el caso de la CROM controlada por Morones, que no sólo apoyaba la política gubernamental comprometiendo la independencia de la clase obrera sino que Morones llegó a ocupar la Secretaría de Industria y Comercio, iniciando con ello un posible rasgo de lo que llegaría a ser coorporativización de las fuerzas sociales como base del funcionamiento del sistema político Mexicano.

La crisis económica mundial redujo el comercio entre las naciones a menos de la mitad del volumen de mercancías que el intercambiaban hasta antes de la crisis. Los países como México productores de materias primas para los mercados imperialistas fueron los más afectados. Las exportaciones e importaciones bajaron al grado de casi paralizarse por completo. A ello contribuyó la política proteccionista de los Estados Unidos en 1930, que elevó los impuestos a la importación, país con el cual México realizaba un 60% aproximadamente del comercio exterior. La industria nacional comenzó a producir nuevos productos que antes se importaban absorbiendo más recursos. Pero al mismo tiempo, la sobre producción los obligó más fuertemente a mejorar su organización y sus métodos productivos.

Por esto lo anterior no implicó la instalación de capital fijo en gran escala. La base económica material existía de tiempo atrás. En 1931 el presidente Ortiz Rubio decía en su informe de gobierno "Comienza a acelerarse el proceso de desenvolvimiento de la industria nacional. La Secretaría de Industria a incitado, fomentado y protegido esta actividad de industrialización". Se protegió la industria del país mediante aranceles a la competencia de los productos del exterior, asegurando a los productos nacionales una mayor parte del mercado. Sin embargo el raquítico mercado nacional agravado por la crisis cerraba la oportunidad de posibles compradores de productos industriales. La mayoría de la población de nuestro país estaba fuera de los lazos del mercado.

Para 1929 la crisis mundial le abrió las puertas al desarrollo de la industria nacional pero la política oficial anticrisis basada en la superexplotación de los trabajos volvía a cerrarlas. El control imperialista de las ramas principales de la economía que sobre todo explotaban los recursos naturales en función de sus intereses era un verdadero obstáculo al desarrollo económico del país.

Es así que el gobierno de Cárdenas se propuso el desarrollo del capitalismo mexicano mediante la intervención del Estado en la economía. Su gobierno creó las condiciones para que la producción interna se incrementara. Sentó las bases del capitalismo de Estado que sería en adelante el eje motriz de la economía mexicana. Estas transformaciones económicas se establecieron a partir de una serie de políticas que tenían por base social la integración de las clases y sus sectores de clase al aparato de Estado. Desde luego que esto fue posible, por varias razones: la demagogia populista; la situación de la crisis y la Segunda Guerra Mundial; la política cardenista acelerada el desarrollo capitalista, haciéndolo más "aceptable" a los ojos de las clases trabajadoras, los sectores sociales predominantes como la CTM, PC y otros apoyaron incondicionalmente a las acciones del gobierno cardenista.

La reforma agraria que realizó Cárdenas tenía el sentido de proporcionar ingresos a los campesinos, convirtiéndolos en consumidores de manufacturas, ampliando así el mercado nacional. A su vez, los peones sin tierra encontraron movilidad como fuerza de trabajo, trasladándose a los centros urbanos en busca de trabajo en la industria y en el comercio; creando con ello un mercado de abundante y barata mano

de obra. Por otra parte, la reforma agraria se orientó a modernizar los métodos productivos y los canales de distribución de productos agrícolas con el objeto de producir a bajo costo alimentos y materias primas en abundancia para el país y para exportación.

Para ello, el Estado creó y amplió el crédito agrícola através de dar nacimiento al Banco Ejidal. También se incrementan las obras de irrigación y se decide impulsar la tecnificación de la agricultura. Para vincular las zonas productivas y los centros distribuidores de mercancías se impulsa la construcción de caminos nacionales y locales. Todo esto favoreció una rápida capitalización del campo en algunas zonas del país.

Para 1938, el gobierno de Cárdenas había disminuido el reparto de tierras y ganado. El latifundismo seguía en pie disfarzado y abiertamente. Los ejidatarios constituían un núcleo minoritario, que poseían poca tierra y mala. La reforma agraria demostraba sus limitaciones, pues, entre sus funciones perseguía manipular y controlar a los ejidatarios y jornaleros agrícolas conjurando la insugencia que se manifestó profundamente desde 1910, para lo cual fueron organizadas las masas rurales en la estructura corporativa del Estado con el fin de pacificar el país e intensificar la producción capitalista en el campo.

Dentro de la política cardenista de impulsar al capitalismo nacional, tal vez la expropiación de los bienes de las compañías petroleras extranjeras fue la política que jugó el papel más destacado. Este hecho fue sólo posible por: a) luchas y movilizaciones de los trabajadores petroleros y de otros sectores que los apoyaban; b) la política nacionalista de Cárdenas; c) la división de las compañías norteamericanas e inglesas por la disputa del dominio de los recursos naturales de México; propiciado por la actitud de las compañías norteamericanas de desalojar a las firmas inglesas de lo que consideran su reserva natural y también el tras lado de las firmas norteamericanas a Venezuela con mejores oportunidades declarando su intención de abandonar México; d) la crisis mundial por la Segunda Guerra Mundial en que los países imperialistas trataron de reunir todos los recursos y fuerzas para hacer frente a la contienda bélica sin la oportunidad de abrir otro "Frente de batalla" por el conflicto petrolero, para no darle la oportunidad a México de que se uniera el enemigo; e) las compañías petroleras sí bien, eran las más grandes empresas en su país de origen, a la vez, representaban los intereses de los "capitalistas de viejo cuño", es decir, que ahora el sector del capital dominante era el indetificado con las grandes empresas fabricantes de medios de producción y de productos manufacturados complejos.

Por otra parte, el desarrollo económico nacional se veía obstaculizado por el control en manos de compañías extranjeras de los ferrocarriles que en adelante pasaron al completo control gubernamental. Entre las causas que determinaron este hecho fueron: a) el estado de quiebra económica de las empresas por el descenso en el movimiento de carga y de pasajeros, lo cual desde 1924 afectaba los ingresos de la empresa y ponía en peligro el desenvolvimiento de la economía del país, al paralizar el vital servicio de transporte, dado que las inversiones de mantenimiento y renovación de vías máquinas estaban suspendidas; b) la situación jurídica de la empresa de propiedad extranjera que no le permitía el gobierno exigirle tarifas adecuadas para un rápido desarrollo capitalista de la industria; la imposibilidad gubernamental de pagar la deuda de los ferrocarriles; c) la necesidad de reorganizar los ferrocarriles de acuerdo a la economía nacional. Para ello se requería abrir nuevas líneas trasladando a bajos precios de las mercancías a los diversos lugares del país.

Podemos darnos cuenta que la política de nacionalización no estaba dirigida a acabar con el capital extranjero sino que sólo pretendía orientarlo a determinadas áreas y bajo condiciones específicas para que cumpliera las funciones que le imponía los objetivos de la política de desarrollo nacional. Esto está claro porque aún en la época de expropiaciones del capital extranjero, Cárdenas ofreció garantías y estímulos para atraer capital extranjera, como fue el caso de la derogación del impuesto a la exportación de capitales y también dió facilidades para la constitución de empresas que beneficiaban la economía del país, pero, con la condición de que aceptaran la regulación de nuestras leyes.

Con estas acciones nuestro país ganó autonomía, pero nunca rompió la dependencia a los E.U.A. El comercio y la inversión de capital norteamericano se redoblaría, ahora en ramas más importantes: la industria y los servicios. La exportación de materias primas baratas paso a manos de nuestro país, al mismo tiempo que se dejaba de importar productos manufacturados de consumo inmediato que serían producidos por compañías extranjeras establecidas en nuestro territorio, para que en adelante cambiáramos la dependencia a la necesidad de importar bienes de producción en la economía norteamericana eran producto de las ramas más dinámicas y dominantes, necesitando para su expansión nuevos mercados como el de nuestro país para lo cual se estableció una nueva división internacional del trabajo a partir de la Segunda Guerra Mundial. En México la dominación de enclave, que explotaba los recursos naturales para abastecer de materias primas y alimentos a los países imperialistas sería substituida por una dominación tecnológica, financiera e industrial, pero sobre todo, por la inversión extranjera directa en la industria y la importación de tecnología y medios de producción y en muchos casos también de la importación de materias primas elaboradas y posteriormente la dependencia y el endeudamiento externo.

En la expansión del mercado interno fue fundamental la ampliación de las comunicaciones del país. La política cardenista persiguió intensificadamente la construcción de carreteras y nuevas vías férreas. Se mejoró el servicio de carros, telégrafo y teléfono, vías aéreas y muelle portuarios. Se creó la comisión Federal de Electricidad y se desarrolló la infraestructura industrial. La construcción de edificios y obras públicas en general aumentaron el poder adquisitivo de la población generándose una mejoría en los negocios.

Con esto, la inversión del Estado en la economía la empezaron a considerar "La cuerda del relojito" de la economía nacional. Veamos ahora de Arnaldo Córdova unos breves elementos que caracterizan al cardenismo. Dice "Cárdenas proporcionó a México la base más sólida desde el punto de vista económico y político, para mantener un cierto nivel de autodeterminación frente a los E.U. Desde el punto de vista económico, el petróleo nacionalizado constituía una base formidable para acelerar el proceso de desarrollo... "y más adelante señala"... El populismo ha sido en el fondo, una solución contrarrevolucionaria, una solución que impidió llevar a cabo transformaciones radicales en la estructura económica y social de México pero sobre todo fue una forma de manipular a las masas para lograr un desarrollo capitalista del país... Al nivel internacional, el populismo a significado la movilización de las masas mediante su identificación con la nación y los intereses de ésta, para lograr condiciones de negociación con los E.U., que tienen una cierta autonomía, pero no rompen la situación de la dependencia."

(A. Córdova la formación del poder político de México, P. 71 y 74, Serie popular Era México 1980). Hagamos aquí algunos comentarios para señalar dos cuestiones

importantes: primero La manipulación de las masas trabajadoras en el caso de México por el corporativismo no es un fenómeno exclusivo de nuestro país, pues podríamos decir que es un fenómeno mundial para esa época y en particular se encuentra en forma modificada en los E.U., con la política del Nwe Deal. la crisis del 29 fue la primera gran crisis en la etapa de la decadencia del sistema capitalista mundial y la Revolución de Octubre. El presidente Reselvet en los E.U., oficializada la organización sindical al promover y reglamentar el trabajo, fue la época de la formación de los grandes sindicatos de industria. Se les controló los movimientos obreros permitiéndoles cierto juego democrático bajo las riendas del Estado para salvar el sistema de un golpe mortal. La amenaza del fantasma del comunismo presente en la crisis general del capitalismo obliga a los gobiernos a combinar la represión con la negociación y el control de las organizaciones de trabajadores en vez de tener un enfrentamiento directo, de aquí que esta sea la época del nacimiento de la mayoría de las instituciones sociales de bienestar social que contamos en el presente. También fue una época de derrotas obreras como en Alemania, Italia, etc...

Segundo en los países atrasados y dependientes la crisis mundial se manifestó como profundización de la pobreza absoluta o en la etapa de auge como crecimiento económico con mayor explotación. La sobrevida del capitalismo mexicano en la época de Cárdenas ante la degradación de las condiciones de vida por la "guerra revolucionaria de 1910", los estragos de la crisis del 29 y ante la amenaza latente del desbordamiento de la lucha de clases sólo sería posible negociando y controlando a las masas trabajadoras aún con el riesgo de un enfrentamiento relativo con ciertos sectores del imperialismo y de la burguesía nacional. En particular, el imperialismo entendido claramente la situación lo cual se refleja al seguir llegando a México la inversión extranjera, que la época cardenista paso de 3500 millones de pesos a 2600, siendo este deceso debido sobre todo a la crisis ocasionada por la Segunda Guerra Mundial que utilizó grandes inversiones en E.U., y también por el desplazamiento de la inversión petrolera hacia Venezuela en busca de campos petroleros más baratos. A largo plazo el imperialismo saldría beneficiado al modernizar la dominación al orientarse la inversión extranjera a la industria creando la necesidad a nuestro país de importar bienes de capital, siendo esta la rama económica que consolidaba su hegemonía en los E.U., y perseguía la expansión de nuevos mercados.

En el plano enocómico social el movimiento cardenista significó la refuncionalización y modernización de las relaciones de producción entre México y los E.U., con la finalidad de fortalecer las bases de explotación del capitalismo mexicano para tratar de contener un cambio social radical de las masas trabajadoras. Aparentemente significaba más democracia para nuestro país al identificar los intereses de los trabajadores con los de la burguesía nacional e imperialista y a los de esta última con los intereses de la nación. Pero en el fondo era la manipulación y la pérdida de la conciencia de la clase de los trabajadores mexicanos, es decir, una derrota obrera sobre la cual se levantaría el charrismo sindical y un largo período de mayor explotación del trabajo. Con ello claro que el supuesto desarrollo de un capitalismo democrático no cumple la misión histórica de las clases trabajadoras, que se prestó a la manipulación del Estado mexicano en sus contradicciones secundarias con el imperialismo y algunos sectores de la burguesía nacional.

Es por esto que la tesis de Ernesto García Díaz es todas luces incorrecta, cuando señala, que las "medidas cardenistas de nacionalizar las industrias básicas (ferrocarriles, petróleos, etc.) eran las premisas básicas que de haberse continuado en la etapa

postcardenista hubieran conducido al país a un desarrollo capitalista propio de los países capitalistas europeos". Según García Díaz, el proyecto cardenista abortó porque no tenían la capacidad ni fuerza las organizaciones que actuaban en el movimiento de masas, como sería el partido comunista mexicano, y sobre todo sigue diciendo que se debió al fracaso a los sectores burgueses estatales que les faltaba claridad. Más adelante señala García Díaz que el modelo cardenista se ha experimentado con bastante éxito en Zambia, Argelia, Tanzania, etc., los cuales nos muestran "los que pudo suceder en nuestro país-si hubiera continuado el proceso". Finalmente concluye que "La alternativa cardenista como tal se mantiene hoy más vigente que nunca porque representa una salida democrática y nacionalista dentro de los marcos del capitalismo a la crisis que padece el país". Para empezar a mi parecer hasta los términos empleados por G. Díaz son erróneos. Puesto que Argelia no sigue hoy "un desarrollo capitalista propio de los países europeos".

Si así fuera el capitalismo como sistema social sería eternamente renovador. Pero si identificamos lo esencial diríamos que Argelia se desarrolla como una sociedad en transición socialista.

En segundo lugar, el modelo cardenista creo que no fue absolutamente abandonado. Hoy las medidas cardenistas siguen siendo el principal soporte económico y político del Estado mexicano. Por otro lado recordemos que el mismo Cárdenas para 1938 había ya dejado de repartir latifundios que aún existían, de esta manera quitándole la fuerza radical, a su programa para tratar de evitar mayores contradicciones con la burguesía nacional e imperialista, con las cuales en adelante buscaba más la conciliación que el enfrentamiento. Esto también quedó demostrado al inclinarse su decisión en la elección para sucederle en la presidencia del país por Avila Camacho, en vez del Gral. Mujica porque era este último más radical. Entonces, pues, el movimiento cardenista llevado desde arriba se detiene por sí mismo, teniendo en cuenta la falta de madurez de la burguesía nacional y la precaria consistencia de las metas que perseguía ese modelo nacionalista.

Hoy la burguesía nacional burocrática y privada sigue siendo tan inmadura e incapaz de aventurarse a un rompimiento de la dependencia en aras de salir del atraso y para modernizar el capitalismo mexicano. Como se puede ver hasta ahora ha sido impotente para detener el saqueo de la riqueza de nuestro país por el problema de la deuda externa. Con ello nuestras burguesías más bien buscan la modernización del capital estrechando la dependencia y seguir con la "la política vía austeridad, con industrialización en sectores claves, con movimientos populares controlados y una gran sobre explotación de la fuerza de trabajo". Lo cual a mi parecer profundizará el atraso, la pobreza y la dependencia siendo cada vez más remotas las posibilidades de alcanzar un capitalismo mexicano al nivel del europeo.

¿Pero que fue lo que pasó después de Cárdenas? Veamos. Avila Camacho llegó a la presidencia a atemperar el grado de los conflictos políticos bajo la divisa de la conciliación y la unidad nacional frente al problema de la Segunda Guerra Mundial. Su programa económico político no era radical y por lo tanto no daba marcha atrás. Más bien las transformaciones cardenistas le sirvieron de base para impulsar sus acciones.

A su vez las transformaciones cardenistas son la causa del rápido crecimiento económico del país que se da después de 1940. Por otro lado, de 1940 a 1945, dos hechos externos fueron cruciales: la demanda externa de productos manufacturados y de productos agrícolas nacionales y la falta del mercado de importaciones, ambas

situaciones relacionadas con el conflicto bélico de la época y con la guerra de Corea posteriormente. Para la década de va de 1955 a 1955 la demanda externa sigue siendo la fuerza que mueve al sistema y el sector agrícola el centro de un nuevo complejo explotador. En este período la expansión de la economía se explica en buena medida por su vinculación al proceso expansivo que en la posguerra experimenta el capitalismo mundial.

"La desarticulación del mercado mundial que se inicia con la crisis y se continúa durante la segunda guerra, al aminorar la de capital oligopólico, con la tendencia a tendencia a concentrar la economía sobre los sectores de más alto ingreso y determinadas regiones. De ahí una de las funciones del Estado mexicano de regular la distribución del ingreso-estructura de la demanda para resolver las dificultades del dinamismo del sistema y al mismo tiempo atenuar los conflictos sociales.

La competencia de mercancías industriales provenientes del exterior, le permitió al país entrar en una fase expansiva. Adicionalmente, el incremento sustancial de exportaciones por el conflicto bélico amplió el mercado ara las manufacturas mexicanas y, por la vía de una relativa abundancia de divisas, dotó de flexibilidad a la economía nacional para abordar esta fase de industrialización en condiciones favorables".²⁶

"Desde los años cuarenta, a lo largo de la década del cincuenta la expansión del capitalismo en México fue impulsada por los procesos directamente vinculados al desarrollo extensivo del modo de producción capitalista"²⁷ (mercado interno, reforma agraria, mercado de fuerza de trabajo etc.,).

Se caracteriza por un importante número de capitales modestos que se incrementen aceleradamente con una baja composición orgánica de capital de tecnología tradicional y por el uso de insumos y materias primas en gran parte de origen nacional.

A partir de 1940 el crecimiento económico se caracteriza por un rápido incremento de la producción agrícola, (6% promedio anual durante 20 años) fruto de la reforma agraria, que aniquiló la hacienda precapitalista, a las fuertes inversiones en irrigación y apertura de nuevas tierras al cultivo; lo cual se tradujo en volúmenes crecientes de exportaciones y en abastecimiento abundante de alimentos e insumos baratos para la población urbana y para el sector industrial. Este último sector en la década de los cuarenta había acumulado una considerable cantidad de capacidad ociosa industrial instalada que permanecía ociosa debido al reducido tamaño del mercado interno y a la falta de capacidad competitiva en el exterior por los costos y mala calidad; estas instalaciones fueron aprovechadas para aumentar el producto industrial sin recurrir a muy fuertes inversiones de capital fijo.

Podríamos considerar que de 1940 a 1958, el patrón de acumulado capital industrial en México continúa la expansión de la producción de bienes de consumo no duraderos, alentada por un modelo de política económica en su primera etapa de sustitución de importaciones simples, con crecimiento económico inflacionario. Este proceso financió la acelerada acumulación de capital con el elevado gasto gubernamental en obras de infraestructura y la expansión de préstamos de diversos bancos oficiales. Para 1940 había 341137 obreros censados y para 1955 se registraron 1762858. La inversión de maquinaria y equipo en 1940 fue de 1143 millones de pesos y para 1959 el monto llegó a 12588 millones de pesos aproximadamente. Es decir, el promedio anual de 32%, en

²⁶ Rolando Cordera Campos y Clemente Ruiz Durán Esquemas de Periodización Investigación Económica No. 53 Jul-Sep 1980 FE UNAM México.

²⁷ Miguel A. Rivera Ríos y Pedro Gómez Sánchez México Acumulación de capital y crisis en la década del sesenta Revista Teoría y Práctica México.

quince años el número de obreros registrados aumentó 517%; la inversión en el período de 40 al 59 creció 1101%, en promedio anual el 60% aproximadamente.

Entre 1948 y 1954 aumentó el índice de precios al mayoreo al 8.4% anual. Mientras tanto, el nivel de precios de los E.U. crecía al 2% anual.

Aparentemente la inflación estuvo generada por adiciones en la oferta monetaria (emisión de circulante, crédito, afluencia de capital extranjero, etc...) en unos casos, y a problemas externos en otros. Particularmente el sector público contribuyó al incremento de la oferta monetaria alrededor de 32 a 90% entre 1939 y 1954. Al respecto cabe mencionar dos hechos importantes relacionados con la creación de recursos públicos para impulsar la acumulación del capital: a) en 1941 es reorganizada la Nacional financiera, diversificando sus funciones con el objeto de crear y fortalecer una serie de industrial básicas con proyectos en grande escala. Por sí solas las cifras muestran el impresionante movimiento de recursos manejados en esa época. En 1940 financió 20.1 millones de pesos, en 1945 el monto ascendió a 802.4, en 1950 pasó a 2236.9 y por último en 1955 se elevó hasta 6321.7 millones de pesos; b) el otro hecho es el relacionado con la ampliación de los poderes del Banco de México para convertirlo de un simple banco de emisión a una institución moderna en el manejo de una serie de expedientes monetarios.

Al mismo tiempo, lo anterior ocurría junto con un bajo nivel de recaudación fiscal que perseguía impulsar la acumulación capitalista. Entre 1940 y 1950, la recaudación fiscal nunca fue superior al 10.5% del PNB, inclusive esteporcentaje bajó a 7.4% en 1950 a 8.4% en 1951, a 9.3% en 1952, llegó hasta 7.7% en 1953, a 7.8% y a 8.3% en 1955. Lo cual nos da una idea del papel decisivo de la baja recaudación fiscal para la obtención de una época de altas ganancias.

Por su parte, la participación del Estado en la industria fue ensanchándose a lo largo del período: empieza en la industria azucarera (1938), continua en la producción de papel (1941), se sigue con la industria siderúrgica (1942), la industria química de fertilizantes (1943), los alimentos (1944), los textiles (1946), la petroquímica (1950) y la metal-mecánica (1951). Sin embargo, aunque estas inversiones tienen un papel estratégico en la economía nacional, es indiscutible que su participación en la producción total de manufacturas es bastante estrecha.

También para ampliar la capacidad real de la acumulación del capital, es Estado desarrolló una gran actividad en el período a través de la inversión pública federal, que fue (en millones de pesos en 1950) en los años 1940, 1945, 1950 y 1955 el orden de 887, 1329, 2672, 2848 respectivamente; de la cual más del 85% corresponde a inversiones básicas de desarrollo económico. Dentro de este cabe destacar los objetos de ampliar la infraestructura económica del país como fueron las carreteras, camiones, telecomunicaciones, etc; y el desarrollo de actividades básicas como energéticas y servicios de agua. En este sentido impulsar la industrialización del país significaba para el Estado hacer más lucrativas las actividades industriales para lo cual proporcionó los bienes y servicios generados por empresas públicas a precios bajos.

La expansión económica del sector público, aunada al carácter corporativo del aparato, formó un capitalismo y una burguesía de Estado, que sustenta su poder indistintamente, tanto en la posesión de medios de producción estatales, cuanto en realizar una función indispensable en la reproducción ampliada del capital social.²⁸

²⁸ Adolfo Orive y Rolando Cordera México: Industrialización subordinada tomado de Cien Años de Luchas de Clases en México tomo I.

Es obvio que el proceso inflacionario que dió lugar a la aceleración de acumulación de capital privado y público a partir de 1940 que se prolongó hasta 1955, se sustentó en el elevado gasto gubernamental en obras de infraestructura abundantes préstamos de bancos oficiales y manteniendo el Estado un bajo nivel de recaudación fiscal, aumentando el endeudamiento público y la emisión de circulante. No sólo con lo anterior, jugó el Estado un papel relevante para elevar los niveles de rentabilidad del capital, sino también con la regulación del mercado de trabajo a través del control corporativo sobre el movimiento obrero organizado y de las instituciones de Estado, como fue la corte que haciendo eco de la política del Ejecutivo declaró inexistentes a el 10% de las huelgas presentadas entre 1939 y 1944. Y entre 1945 a 1950 cifra accedió al 30%²⁹ Lógicamente que los movimientos huelguistas disminuyeron de 569 en 1943 a 24 en 1946 y a sólo 9 en 1949.³⁰

En cuanto a la clase trabajadora este período si bien significó, por una parte, una mayor oportunidad de encontrar empleo por la rápida acumulación de capital y el elevado gasto en obras públicas; por otra parte, este proceso de industrialización se llevó a cabo a costa del nivel del salario de representar un 30.5% en el ingreso nacional en 1939 se redujo a 21.5% en 1946.³¹

"Durante la década del cuarenta los salarios reales en México sufrieron un virtual desmoronamiento, calculado en más del 20% en un promedio para toda la industria, pero más agudo en la construcción declinaron un 58%, 45% en la producción de papel; 33% en la de productos químicos; 69% en la industria del vestuario..., a principios de los años cincuenta, los salarios reales se recuperaron lenta y pensadamente".³² Lo cual fué posible para esa época por el ya efectivo control corporativo de la clase trabajadora por parte del Estado.

Sin embargo, es sorprendente anotar que de 1940 a 1955 la clase capitalista presentó una tendencia casi nula a incrementar su tasa de ahorro.

Ahora veamos que pasó materialmente en los sectores de la producción. En el decenio de 1945 a 1955 la producción manufacturera creció 79%. Por ramas, los bienes de consumo no duradero lo hizo el 57%, dentro de esta, la producción de bienes alimenticios y textiles desciende de 61% como proporción del total de manufacturas en 1945 a 49% en 1950, y seguramente aun menos en 1955. Por el contrario, las ramas de bienes de capital aumentaron 2.6 veces y la industria química 14 veces. Lo mismo que en renglones como la producción de refrigeradores, lavadoras y televisores tuvieron un acelerado crecimiento.

En su conjunto, el volumen de la producción industrial de 1940 a 1945 creció 9.4% en promedio anual; de 1946 a 1948 bajo el crecimiento a 2.3%, recuperándose para 1949 y 1950 que creció en 9% y 14% respectivamente. Un tanto contradictoriamente el volumen de inversión industrial en relación a la inversión total pasó de 26% en 1939 a 17% en promedio anual entre 1940, 1943, eleva un 20%, 1944 y hasta 30% en 1947; para bajar bruscamente entre 1948 y 1950, quedándose en 21%. Por otra parte, la participación del sector industrial en PNE vemos que de 31 a 34% en 1940/45; baja a 31% en 1945/50 y se mantiene a ese nivel entre 1950/55.

²⁹ Rivera Martín Guadalupe Los conflictos de trabajo en México 1937-1950 El trimestre Eco. vol. XXV No. 98/1958.

³⁰ López Aparicio A. El movimiento obrero en México Ed. Jul 1952 p. 240.

³¹ Barry N. Siegel inflación desarrollo las experiencias de México, p. 133.

³² Miguel ángel Rivera Ríos.

Dentro de la producción industrial evolucionar la participación de la manufacturas, las ramas de alimentos y textiles absorvían 38.5 y 30.2% respectivamente. Es hacia 1955 que ceden el lugar predominante al caer vertiginosamente su importancia a 24.3% los alimentos y al 18.5% los textiles.³³

"Para 1939,...., en orden de importancia por su parte al PIB, son las siguientes ramas de la manufactura: 1)textiles de algodón; 2)textiles de lana; 3)rayón; 4)ropa; 5)molienda de harina; 6)cerveza; 7)envases y preservación de alimentos; 8)aceite vegetal; 9)azúcar; 10)hierro y acero; 11)cemento; 12)vidrio; 13)zapatos; 14)jabón; 15)tabaco y cigarrros; 16)cerillos; 17)caucho; 18)alcohol (no se incluye la industria química en este grupo)"³⁴

En la década de los cuarenta los mayores incrementos en cuanto a volumen se dieron en la rama de envase y preservación de alimentos, que de 1939 a 1947 se incrementó en un 347%. Los textiles de algodón de un índice de volumen de 131% en 1942 pasaron a 164.9% en 1947, también tuvieron incrementos significativos la cerveza, los cigarrros, los cerillos, el calzado y el azúcar. Por su parte a PIB ocuparon un lugar predominante la industria de alimentos, en segundo término estaban las bebidas textiles, calzado y tabaco. "La industria de transformación en el quinquenio 1935-1940 incrementó el número de establecimientos en más del 50%; la inversión y el volumen de producción creció en un 500%, y el número de empleados se duplicó"³⁵

Para 1940-1950 se sigue desarrollando en un segundo orden en la generación de ingreso el sector productor de bienes de producción, por su volumen el hierro y el acero ocuparon un segundo lugar en la producción manufacturera.

| 1950 | | Sector productor total | | exportacionesmercado interno | |
|---------------------------------------|---------|-------------------------|------|------------------------------|------|
| Sector productor de bienes de consumo | | de bienes de producción | | | |
| PIB | | | 9708 | 2316 | 6041 |
| ACÍRIVOS DE CAPITAL | 44353 | 10188 | | | |
| CONSUMO DE C. DE: | FLO2161 | 388 | | | |
| EMPL.EO SA | 5220 | 2166 | | | |

De los incrementos en los acervos de la industria de bienes de consumo tenemos en orden de importancia: 1)extracción y refinación de petróleo; 2)productos alimenticios; 3)textiles; 4)nixtamal, panaderías, tortillas; 5)minerales no metálicos; 6)bebidas; 7)calzado y vestido; 8)madera y corcho; 9)carnes y lácteos; 10)papel; 11)imprensa; 12)jabón de detergente; 13)fibras sintéticas y materiales plásticos; 14)productos farmacéuticos; 15)productos de hule. Los mayores incrementos los reciben los bienes de subsistencia y las industrias de productos intermedios.

1950-1960

| | S. Medios | S. Productos manufacturadas | S. Productos agrícolas |
|----------------------|------------|-----------------------------|------------------------|
| Composición orgánica | 7.1-6.1 | 2.8-1.5.3.1 | 3.5.1-4.3.1 |
| tasa de explotación | 63.3-116.6 | 76.4-134.1 | 205.8-197.3 |
| tasa de ganancia | 7.6-16.5 | 14.7-21.1 | 45.4-36.2 |
| R. producto Ingreso | | 0.28-0.29 | 0.4-0.4 |

³³ Emilio Vera Blanco La industria de transformación en México 50 años de revolución FCE México 1960 tomo 1 p. 276.

³⁴ Sandfor A Mosk. Revolución Industrial en México, Problemas Agrícolas e Industriales en México

³⁵ Perzabal Carlos Acumulación Capitalista dependiente y subordinada: el caos de México p. 41.

En esta década observamos un notable incremento en la composición orgánica del sector productor de bienes manufacturados y en menor medida en la producción agrícola. La tasa de explotación agrícola. La tasa de explotación cae en este último sector por el aumento en la composición orgánica y a la ausencia de aumentos en la productividad del trabajo se manifiesta en la relación producto-ingreso.

Lo mismo se observa en los siguientes: de 1940 a 1950, aunque el incremento del volumen de hierro, acero y cemento se reflejó el aumento de la demanda interna más que una sustitución de importaciones, debido a las restricciones a la importación y a los altos precios en el mercado mundial, estos productos tuvieron un aumento promedio anual de 12% y 10% respectivamente.

En cambio, los más importantes bienes de consumo como los textiles y la azúcar subieron sólo el 5% aproximadamente en el mismo período.

Por otra parte, el rápido desarrollo industria de la década de los cuarenta se refleja en la capacidad instalada de la industria eléctrica, que pasó de 680.7 miles de Kw a 12900 millones de Kw. También en otras industrias se iniciaron prácticamente en 1935 tuvieron en 1955 ya una participación de: 6.8% la rama de productos químicos; 6% la construcción de vehículos 4.7% la construcción de maquinaria y 4.7% la construcción de artefactos eléctricos.³⁶

De 1940 a 1950 se consolidan ramas productoras de bienes de consumo y manufacturas ligeras que permite cubrir a demanda interna y se inicia el desarrollo de las industrias metal-básicas y las de construcción de maquinaria, aparatos eléctricos y transportes, corriendo los límites al proceso de sustitución fácil de importaciones que dejó establecidas las bases para la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el comienzo del proceso de sustitución de importaciones de bienes complejos.

Otro rasgo característico de esta sub etapa que va de 1940 a 1958 es el creciente dominio del capital extranjero en las manufacturas. Su participación pasó del 6.1% en 1940 a 14.5% en 1941; en 1950 ya representaba el 26.1% y para 1955 llegó a 34.3%.

Sin embargo, recordemos una vez más que la expansión industrial durante la segunda guerra, estuvo basado más en la sustitución de importaciones, en la utilización de la capacidad instalada que satisfacía la demanda del mercado nacional.

"La mayor parte de la inversión industrial fue realizada por las pequeñas empresas nuevas y por industrias existentes con fines de ampliación y conservación".

Pasando a otro renglón, fue bastante fuerte la inversión privada, pues, en el período 1945 a 1950 alcanzó 17000 millones de pesos (índice 1950-100) y de 1950 a 1955 llegó a más de 25000 millones de pesos. La inversión extranjera se multiplica cuatro veces entre 1946 y 1955, creciendo sobre todo en la destinada al sector industrial, que pasa de 527 millones de pesos a 3937, es decir aumenta, más de siete veces y de representar el 18.6% pasa a 34.2% en 1955. Dentro de ésta (IE), es E.U., el principal inversionista con un 71% aproximadamente del total del total de la inversión extranjera en México. Este porcentaje con el paso de los años ha subido aún más.

En lo que respecta a la inversión pública, entre 1945 y 1950, fue uno de los elementos más dinámicos de la demanda, en este quinquenio creció 48% frente a 15% de la inversión privada, llegando la inversión pública en 1950 a representar la mitad de la inversión total. Su importancia se encuentra en que creó la infraestructura que hizo posible las inversiones privadas, estimuló en el sector agrícola en el volumen de exportaciones.

³⁶ *Ibidem* Libro Verde p. 276.

taciones y la expansión de la oferta de alimentos. En cambio, en el quinquenio 1950-1955, sucedió que la inversión pública fue frenada, de manera que representó sólo el 29% del total de la inversión. En el período 1940-1955 la intermediación financiera realiza un rápido desarrollo, crece el tamaño y se modernizan las estructuras. La relación activos financieros sobre PNB muestra un incremento sustancial. Con ello empresas financieras públicas y privadas fueron el grupo con más rápido crecimiento en términos absolutos y relativos. Cabe señalar que entre 1939 y 1950 el ahorro interno financió en promedio el 92% de la inversión total anual y el resto, al 8% se financió con recursos del exterior.³⁷

Aquí cabe señalar que la política de industrialización subordinó todas las decisiones en los ámbitos fiscal, cambiario, presupuesta, de comercio exterior, etc... Ya decíamos que el régimen fiscal y la exención fiscal concedidas a las empresas industriales hizo posible aumentar la capacitación de excedente por parte de éstas. La misma finalidad tuvieron las devaluaciones del peso mexicano frente al dólar ocurridos en 1948 y 1954 para impulsar la industrialización al abaratar el precio de las mercancías nacionales y encarecer las importadas. En el mismo sentido la política proteccionista jugó un papel destacado. Ya desde la época cardenista se había configurado un patrón de comercio exterior proteccionista, más o menos estable y uniforme con el objeto de aislar a la economía mexicana del impacto directo de las oscilaciones de la demanda de los mercados internacionales. En ocasiones se intensificó las medidas de protección especialmente para atender estrangulamientos de la balanza de pagos, incrementar los ingresos fiscales o proteger la sustitución de importaciones. A fin de cuentas el sistema proteccionista se extendió de manera indiscriminada a toda la industria con excepción de la maquinaria y materias primas no fabricadas en el país, las cuales fueron fomentadas sus importaciones con bajos aranceles.

Veamos en particular que de 1946 a 1955 el deterioro de la balanza de pagos, originados en buena medida por crecientes déficit públicos, obligó primero a elevar sustancialmente los aranceles y, poco después, a las devaluaciones (48 y 58). En 1944 a raíz de la situación generada por la guerra se introdujo un sistema de control directo de las importaciones que vendría a ser el rasgo permanente de la política comercial mexicana.

En 1947 se refuerzan los instrumentos de protección al cambiar las tasas específicas por tasas advaloren y precios oficiales. A partir de dicho año también se recurrió cada vez más intensamente a la aplicación de licencia para la importación (permisos de importación), siendo una autorización de la Sría. de Comercio sin la cual se prohibía la entrada de mercancías al país, garantizado de esta manera el monopolio del mercado nacional a los empresarios establecidos dentro de nuestras fronteras fueran nacionales o extranjeros.

Rematando este estado de privilegios a partir de 1941 se encontraban las extensiones fiscales conservadas por la ley de las Industrias de la transformación, que se proponía estimular la diversificación industrial extendiendo las extensiones fiscales por cinco años al establecimiento de industrias nuevas y necesarias. Esta ley es antecedente remoto de las leyes de industrias nuevas y necesarias de 1945 y 1955 y también la actual ley para estimular la regulación industrial.

³⁷ Alfredo Navarrete Instrumentos de Política Financiera Mexicana México SELA 1963.

Los beneficios de esta ley hasta 1950 fueron recibidos en especial por las ramas de productos metálicos, químicos, alimentos procesados, textiles, y materiales para la construcción.

Entre 1951 y 1955 se redujeron los estímulos a las ramas anteriores pasando a ocupar el primer término los productos metálicos, químicos y artefactos eléctricos. Con ello se puede observar la dirección que seguía el proceso industrial.

En lo relativo a la agricultura, el producto agrícola creció 7.4% en el período de 1940-1955. Este fue el resultado de varios factores como la reforma agraria, las inversiones públicas en irrigación, por las condiciones políticas imperantes, y el auge de los precios internacionales de los productos agrícolas de 1949 a 1955. El alto crecimiento del sector agrícola contribuyó de manera decisiva en el proceso de sustitución de importaciones en la industria al aumentar las exportaciones, dando lugar a los ingresos de divisas necesarias para importar los bienes industriales. Veamos que en 1940 de la producción agropecuaria se destinaba al mercado exterior un 8%, en 1950 esta participación se elevó a 9% y en 1960 llegó a 14%. Al mismo tiempo las exportaciones agropecuarias representaban 28.3% del total de exportaciones del país en 1950 y el 25.8% en 1960.³⁸

"En 1940 la producción agrícola de autoconsumo representaba el 46 del total, descendiendo abruptamente al 17.9% en 1950, lo que dio lugar aun considerable éxodo del campo a la ciudad que elevó proporción de la población urbana en relación con la rural del 35% en 1940 al 51.5% en 1960".³⁹

Podemos hablar también de una contribución considerable de la agricultura a la industria en cuanto a la transferencia de ingresos, lo cual se manifestó por la vía de los precios al ser sensiblemente desiguales, en especial en el período 1950-1955; pues mientras los precios agrícolas de 1940 a 1945 promedio anual se incrementaron 15.6%, entre 1945-50 en 9.1% y de 1950 a 1955 en 4.8% de 1945-50 y en 7.8% de 1950 a 1955.

"En los sexenios de Avila Camacho y Miguel Alemán se repartieron superficies 33% y 25% respectivamente de las hectáreas en el período de Cárdenas". En el primer sexenio los ejidatarios reciben sólo 17% de la tierra irrigada y en el segundo bajó a 13% (entre 1934 y 1940 se repartieron tierras de riego con una superficie ocho veces superior al área irrigada en el sexenio).⁴⁰

Por otra parte la inversión pública en la agricultura que de 1940 a 1955 fue del 15 al 20% de la inversión Pública total, se dirigió en casi dos tercios a regiones productoras de bienes exportables. Junto a ello, el crédito del gobierno al campo que con Cárdenas representaba el 4% del presupuesto federal, en el período 1940-1955 representó menos del 1%. Por lo mismo el Bando Ejidal bajó su participación en el total del crédito gubernamental pasando de 90% en el primero a 66% en el segundo.⁴¹ Lo mismo que no sólo la reforma agraria es frenada sino que para darle seguridad a la propiedad en el campo se establecen varias legislaciones.

En 1944 se decreta las modalidades de las afectaciones ilícitas, en el 42 se revisan las condiciones de inafectabilidad de terrenos dedicados a la ganadería y finalmente

³⁸ Sergio Reyes Osorio y Salomón Eckstein *El Desarrollo Polarizado de la Agricultura Mexicana, ¿Crecimiento o Desarrollo Económico?* op. cit., p. 21.

³⁹ Miguel Angel Rivera Ríos op. cit.

⁴⁰ Eduardo González *Política Económica y Acumulación de Capital en México de 1920 a 1955 en Investigación Económica No. 153 jul-sep FIE UNAM.*

⁴¹ *IBIDEM* p.

en el sexenio de Alemán se modifica la constitución definiendo el tamaño de la pequeña propiedad privada inafectable.

En el aspecto geográfico, el desarrollo agrícola tuvo lugar en los Estados del norte y algunas regiones tropicales propias para riego. La zona central, tradicionalmente la zona agrícola más importante del país, se desarrolló lentamente.

Hora veamos que de 1945 a 1955 la producción agropecuaria se duplicó. La destinada al consumo interno aumentó 67.8% y la exportación lo hizo en 117%, también los productos agrícolas alcanzan 38.8% del total de las exportaciones en 1945.

Todo lo anterior fue posible por el cambio ocurrido en la estructura del uso de la tierra, que dio cuenta de 22% en el aumento de la producción; la superficie cosechada aumentó 30% y los rendimientos promedio por hectárea crecieron 37%. Mas la explicación del conjunto de los movimientos agrícolas está en dos factores: 1) La guerra de Korea y las devaluaciones ocurridas en el período estimularon la producción de algodón y café, manteniendo las exportaciones de productos agrícolas que enfrentaban condiciones desfavorables de la demanda externa y al fomentar la sustitución interna directa (trigo), como indirectamente (alimentos elaborados) maquinaria y fertilizantes, jugó un papel básico.

Pasando a otro aspecto veremos que la minería después de la crisis económica de este sector en la época cardenista, presenta un leve respiro en 1940-1943. El alineamiento bélico de nuestro país, los acuerdos con el gobierno norteamericano, la política de unidad nacional y las limitaciones a las demandas obreras, junto con las medidas para estimular la inversión, la producción y la explotación hicieron pensar en una rehabilitación del sector, pero su debilidad estructural resultó irreversible. Sin embargo, el volumen de productos mineros creció 32.6% entre 1939 y 1944, pero su peso en el producto total del país bajó de 4.8% a 2.4%; la inversión en el sector dentro de la inversión bruta total fue sólo 0.9% en el período. Lo mismo que descendió la capacitación de impuestos provenientes del sector en el frente externo la minería bajó su participación de 65.3% a 22-2% en el período 1939-1944.

A pesar de los altos precios internacionales y de las devaluaciones cambiarias la producción minera exportable se mantuvo prácticamente estancada en el decenio que va de 1945 a 1955. En contraste la Producción de hierro y carbón crecieron 136 y 47% debido a su relación con el mercado interno, también en este decenio la producción de petróleo se duplicó, al igual que la capacidad de reformación de petroquímicos.

En otro orden de las cosas, durante la Segunda Guerra Mundial, Particularmente los años 1940, 1942 y 1943 las exportaciones totales del país superaron a las importaciones, acumulándose saldos positivos, aunque pequeños. Esto fue así por el incremento de las exportaciones tradicionales (materias primas, alimentos, textiles, etc.) requeridos por la economía norteamericana que orientó a la producción bélica, pero sobre todo por la escasez de importaciones dado de conflicto armado.

Sin embargo en el período 1940-1955 el total de importaciones superó en forma notable al total de exportaciones, lo cual dio lugar, entre otras cosas, a sucesivas devaluaciones 1984 y 1954 de la moneda mexicana.

De 1939 a 1958 se acumuló un déficit comercial externo de 1582.4 millones de dólares, de los cuales 113717 se financiaron con inversión extranjera directa (neta), y los restantes 504.4 millones de dólares con préstamos externos.

Avila Camacho tuvo con la extrajera una actitud cordial pero cautelosa, en cambio la actitud de Miguel Aleman fue de entusiasta apertura, lo cual cristalizaría en

el alto flujo de inversiones extranjeras nuevas directas, que pasaron del orden de 10 millones de dólares en 1940, a 22 de 1945 a 38 en 1950 y en 1955 fueron de 85 millones de dólares. Y por otro lado los créditos externos suben con la inversión pública representando el 10% de la masa; tanto la política de atracción de inversiones extranjeras como la de endeudamiento externo tenían la finalidad de resolver los problemas de la balanza de pagos ocasionados por importar más de lo que el volumen corriente de exportaciones lo permitía, para tratar de acelerar la industrialización del país.

Así podemos observar que entre 1945 y 1948 el incremento medio anual de las importaciones fue de 208.4 millones de dólares, mientras que las exportaciones crecieron sólo 61.3 millones de dólares en promedio anualmente. Este rápido crecimiento de las importaciones después de la guerra se puede explicar por la demanda acumulada de importaciones contenida durante la contienda y por la sobrevaloración del peso. Por esto la devaluación de 1948/49 se proponía desalentar las importaciones las cuales efectivamente descendieron reflejándose en la balanza comercial que pasó de 133 millones de dólares en 1948 a 84 en 1949.

En la década que va de 1945 a 1955 los ingresos de origen externo crecieron un 92%, al mismo tiempo que las exportaciones sufren una tendencia al deterioro en los términos de intercambio, que alcanzó 12.5% en la década mencionada. Sin embargo, la relación interna de intercambio del sector exportador mejoró 40.6% en el mismo período; lo cual fue debido a las devaluaciones ocurridas, que trasladaron el deterioro externo al resto de la economía. Después de la guerra las exportaciones de productos manufacturados caen, las de minerales se estancan y las de agropecuarios se expanden.

En contrapartida, las importaciones crecieron 64% en la década, manteniéndose su participación de 72% en la oferta global. Por sector cambia el contenido de las importaciones, los bienes de capital aumentan 29% en 1945 a 40% en 1955 y disminuyen los bienes de consumo de 28% a 15% en las fechas respectivas.

Regresando al año de 1948, como efecto de la devaluación ocurrida en este año se restringieron las inversiones industriales, quedando los empresarios obligados a intensificar el uso de la capacidad instalada, lo cual junto con el efecto del estallido de la guerra de Corea que representó oportunidades de acumulación para los empresarios del país, ambos efectos provocaron la recuperación de la economía mexicana que va de 1949 a 1951. Durante la bonanza de la guerra de Corea el crédito público fue más abundante y fácil, se incrementó también la inversión pública llevada a cabo con recursos nacionales y en parte con crédito del exterior.

Para 1952/53 aparecían de nuevo los problemas relacionados con el exterior, al incrementarse las importaciones 70.0 millones de dólares en promedio anual y solamente 25.5 millones de dólares las exportaciones.

Al finalizar la guerra de Corea en 1952, se derrumba la demanda mundial y los precios de las materias primas, afectando el volumen y los ingresos obtenidos por las exportaciones de nuestro país.

Ese mismo año una aguda sequía perjudicó los cultivos de temporal y como consecuencia se recurrió a la importación de maíz, frijol, etc... Los hechos anteriores impactaron a la producción manufacturera, disminuyeron las manufacturas 1.1% y la construcción 7.7%, viéndose paralizadas las ventas, acumulados los inventarios y finalmente el PNB casi llegó a estancarse (creció sólo 0.3%) después de una década de interrumpido crecimiento.

En 1952 sube a la presidencia del país el Lic. Ruiz Cotines llevando los objetivos de estabilizar los precios internos, restablecer el equilibrio del comercio exterior y

sanear las finanzas públicas. En otras palabras, se trataba de una política estabilizadora. Esta trajo como resultado que si bien a mediados de 1953 los precios se estabilizaron, el déficit público disminuyó y el desequilibrio de la balanza comercial con el exterior se vio mejorada, todo lo anterior se logró sólo a costa de reducir la inversión pública y privada y los ingresos del gobierno que vio disminuida la prestación de servicios indispensables y con todo lo anterior paralizando la producción nacional. Para salir del atolladero se necesitaba el impulso del gobierno, que decidió después de haber impuesto un freno a la economía nacional en 1953, pasar a arrancar en 1954, año en que efectivamente se inicia la recuperación económica del país y con ello la necesidad de crecientes importaciones.

Por el contrario poco podría contribuir la política de estímulos fiscales a las exportaciones a equilibrar el déficit del comercio exterior ante la caída de los precios internacionales de materias primas, el recrudescimiento de la competencia y la recesión económica internacional.

La presencia de crecientes déficit en cuenta corriente y la de bilidad en la posición de México en los pagos al exterior orillaban al gobierno a devaluar la moneda como una necesidad para continuar el crecimiento económico; pues habría de abaratar los productos de exportación mejorando las oportunidades en el mercado internacional y detendrían la fuga de capitales acentuada desde comienzos del año. Sin embargo, aún quedaba cierta reserva mínima de divisas. Pero el gobierno actuó rápidamente antes de profundizarse la crisis, cambiando la paridad del peso en abril de 1954, de 11 y medio centavos de dólar a 8 centavos de dólar por peso. Esta devaluación afectivamente redujo los déficit en cuenta corriente de 234 millones de dólares en 1953 a 173 millones de dólares en 1954 y a 124 en 1955.

En contraparte, la devaluación habría de estimular las exportaciones beneficiando a los empresarios, no sólo a los que vendían sus mercancías en el exterior, sino a la clase capitalista en general, pues, después de la devaluación sobrevendría un período de más alta inflación, elevándose el costo de vida de 6% en 1954 a 15.7% en 1955. Y mientras tanto, los salarios reales que llevaban varios años de deterioro, se habían incrementado en 9.4% en 1953 y 10.9% en 1954, para volver a deteriorarse en 4-5% en 1955.⁴²

La crisis de divisas que tiene por causa coyuntural la finalización de la favorable relación de precios internacionales de los productos primarios coincidía dentro de nuestro país con la caída de un tercio de la tasa de ganancia en la industria que agotaba la etapa de industrialización ligera, y en el exterior con una etapa de recesión económica de los años 1958 a 1959 que afectó a la mayor parte de los países capitalistas para abrirse paso a una nueva onda ascendente con la cual coincidimos también.

Así se iniciaba la transición a un nuevo patrón de acumulación de capital.

Para 1955, la situación económica nacional se caracteriza por lo siguiente: a) en el período la población creció a una tasa anual de 2.7%, pasando de 20 a cerca de 30 millones. La población que vivía en las ciudades mayores de cien mil habitantes pasó de un porcentaje de 25 a 35% aproximadamente y la población económicamente activa subió de 6 a cerca de 10 millones. (en el sector primario de 3.8 a poco más de 5, en la industria de 0.9 pasó a 1.7 y en los servicios de 1.1 llegó a 4.6 millones aproximadamente)⁴³ b) el producto nacional aumentó de 2071 millones de pesos (índice 1950 = 100) en

⁴² Edmar Salinas Callejas La Acumulación del Capital en... Tesis FE UNAM 1982.

⁴³ Eduardo González o. cit. p.

1940 a 54767 en 1955 (cerca del 10% anualmente), dando lugar a un considerable incremento en el ingreso per cápita; c) la economía nacional se desenvolvía bajo los rasgos típicos de las economías primarias exportadoras con un incremento notable de las importaciones a consecuencia del proceso de sustitución de productos extranjeros, al mismo tiempo que, las exportaciones son de productos primarios y manufacturas simples y/o tradicionales, de todo lo cual resultó un deterioro creciente de la balanza de pagos, por lo que hizo cada vez más importante el financiamiento externo y la inversión extranjera directa; d) el período 1940-1955 se caracteriza por el constante incremento de los precios (el costo de la vida y la alimentación fue de 111.7% y 144.2% respectivamente), dando lugar a la concentración del ingreso en manos de las clases poseedoras.

Total Sector manufacturero

| | 1939 | | 1945 | | 1950 | |
|-------------------|------|------|------|------|------|------|
| Sueldos, salarios | 30.5 | 43.9 | 22.6 | 32.1 | 28 | 35.5 |
| Suplementos | | | | | | |
| Utilidades | 26.2 | 42.0 | 41.3 | 58.8 | 41.4 | 54.1 |

En relación con lo anterior, la CEPAL muestra que el consumo de los grupos medio y alto, entre 1945 y 1955 creció 102%, que representa un incremento de un 55% por habitante. Así el consumo de estos sectores se convierte en el elemento más dinámico de la demanda global; e) esta concentración de riqueza explica el flujo creciente de inversiones hacia la construcción de hoteles, edificios de oficinas, fraccionamientos residenciales y el ya desproporcionado crecimiento del comercio y los servicios en general. Por lo mismo, el aparato productivo se orientó a la producción sofisticada para la minoría que detenta el grueso de los ingresos. Por su parte las ramas tradicionales vendieron su importancia por la estrechez del mercado interno y la falta de oportunidades en el exterior. En otro aspecto, por regiones la producción manufacturera en el D.F., los Estados de México, Puebla, Jalisco y Nuevo León concentraban el 52.9% en 1945 y pasaron a 65.7% en 1955; f) el proceso de acumulación ubicó a nuestro país en la necesidad de importar los bienes de capital diseñados técnicamente para las economías imperialistas, junto con ello el sistema de protección comercial que dio lugar a una estructura industrial escasamente competitiva y desintegrada, dirían por resultado un proceso de acumulación de capital oligopólico, con la tendencia a concentrar la economía sobre los sectores de más alto ingreso y determinadas regiones. De ahí una de las funciones del Estado mexicano de regular la distribución del ingreso-estructura de la demanda para resolver las dificultades del dinamismo del sistema y al mismo tiempo atenuar los conflictos sociales.

CAPITULO III

LA ACUMULACION DEL CAPITAL DEL DESARROLLO ESTABILIZADOR AL DESARROLLO PETROLERO 1958-1988

1.- Etapa del desarrollo estabilizador 1959-1969

Esta etapa se caracteriza por la consolidación del carácter monopolístico de la burguesía y por la sólida articulación del capital transnacional con los grupos más fuertes del capital nacional bancario-financiero y con la extensión del capitalismo de Estado (empresas, servicios, y políticas), constituyéndose este último en factor fundamental de la reproducción del capital. Son formas del modo de producción específicamente capitalista que conducen a un desarrollo intensivo de la concentración y centralización bajo el predominio de la industria mecanizada, que profundiza su base técnica y la elevación de la productividad del trabajo con la producción a gran escala.

En el mercado nacional interviene el Estado representando no sólo los intereses de la burguesía sino específicamente los de la burguesía monopolística. La transición de una nueva fase a la otra fue favorecida por el ingreso masivo de capital externo (como consecuencia de la sobreabundancia de capitales en busca de inversión rentable) a través de la creciente intermediación del Estado. El capital de préstamo se convirtió en la forma predominante de la exportación de capitales hacia México.

La concentración y las altas tasas de explotación estructuran un proceso técnico-productivo apropiado a los países y los sectores de alto ingreso que emplea y da forma a grupos medios ligados a la gran empresa y a los estratos de la tecnoburocracia bajo cuyo perfil global de distribución del ingreso, polariza a sectores y clases sociales. También ocurre un explosivo desarrollo del sistema financiero que acentúa la concentración monopolística y financia el consumo de bienes durables de las clases medias apoyadas en la ideología consumista.

El mismo proceso técnico-productivo-financiero dependiente del exterior y la ideología consumista que la apoyan distorsionan el gasto familiar proletario y las costumbres de consumo que se ven penetradas por las practicadas en los países domi-

nantes introduciéndolas a nuestros países de manera distorsionada por la diferencia considerable el nivel de ingreso.

Ya hacia 1954-1956 el presidente Ruiz Cortínez inicia el tránsito a la nueva etapa del desarrollo, terminando la agonía del período inflacionario de sustitución de importaciones que va a sustituirse con base a un nuevo patrón de producción de manufacturas complejas, principalmente de bienes de consumo duradero destinadas al mercado nacional, al cual se conoce con el nombre de período de desarrollo estabilizador.

Más precisamente en 1958, al llegar a la presidencia el Lic. López Mateos se encontró una situación en que las actividades productivas estaban paralizadas por la falta de inversión pública y privada, los precios de ciertos productos básicos amenazaban desbordarse por la corriente inflacionaria y el desequilibrio en la balanza de pagos ponían en peligro los valores del sistema monetario, tanto internamente como el valor de la moneda mexicana con relación a las monedas del exterior.

El principal inspirador de la política que enfrentaría la situación fue entonces el Secretario de hacienda Antonio Ortiz Mena que define su programa como el "esquema de crecimiento que conjuga la generación de un ahorro voluntario creciente y la adecuada asignación de recursos de inversión con el fin de reforzar los efectos estabilizadores de la expansión económica, en vez de los estabilizadores que conducen a los ciclos recurrentes de inflación-devaluación". Más adelante señalaba que "la estrategia consistió en actuar sobre los factores económicos que determinan el ahorro y acoplar las medidas de política para apresurar el proceso el ahorro de donde se genera a donde se utiliza con el fin de lograr una asignación eficiente de recursos".

Debía procederse de manera coherente sobre las propensiones marginales a ahorrar de las empresas, de los individuos y del gobierno. Para elevar al máximo la nueva inversión se decidió aprovechar también la capacidad de endeudamiento externo, es decir, la transferencia de ahorros del exterior ... "El papel que podría cubrir la tributación en concordancia con la política monetaria y crediticia quedaba en buena medida predeterminado: coadyuvaría a la capitalización, generación y captación del ahorro voluntario, interno y externo. La tributación se ponía al servicio del propósito de elevar la dotación de capital por hombre ocupado y de absorber en sus actividades más productivas al incremento de la fuerza de trabajo. Además contribuiría dinamizar el consumo de las clases altas. Los propósitos también fundamentales de equidad de los beneficios del desarrollo se lograrían por medio de la orientación del gasto público y por una política apropiada de salarios, reales, prestaciones y seguridad social".

Entre otras medidas tomadas destacó la mantención de la tasa nominal de interés y la reducción de impuestos. La política industrial se proponía elevar la productividad, diversificar la industria y subsidiar los costos.

Como resultado, el sector industrial incrementó su participación en el PIB de 29% en 1960 a 34% en 1970. Al mismo tiempo se modificaba la estructura industrial al declinar la expansión de la producción de bienes de consumo no duradero e incrementarse la producción de bienes de consumo no duradero e incrementarse la producción de bienes intermedios y de bienes duraderos, lo cual se refleja en la estructura de las importaciones en donde baja el ritmo de incremento en la importación de bienes intermedios al 5% anual, por el contrario los de bienes de capital aumentan a un ritmo del 11% anual.

La política proteccionista fue el medio principal de regulación del comercio exterior. Para 1970 estaban sujetas las importaciones a permisos previos el 65% con arenceles, la maquinaria agrícola estaba exenta, el gravamen a las materias primas era

de 5 a 15%; los bienes intermedios tenían un impuesto de 15%, la maquinaria pegaba de 20 a 25%, otras manufacturas de 25 a 35% y los automóviles 100%. Como consecuencia se forma un mercado cautivo con precios por arriba de los que presentaba el mercado internacional.

Este proteccionismo alentaba aún más la importación preferencial de capital fijo, el acceso a fondos prestables a tasas preferenciales que eran subsidiadas y el tipo de cambio fijo tuvieron consecuencias estructurales en la capacidad productiva y en el empleo de la fuerza de trabajo, siendo esta última desplazada del proceso productivo. Con ello se aceleraba la ley de la acumulación de capital que daría lugar a la concentración y centralización de la producción y el capital, tornándose desde entonces dominantes los monopolios al lado de un gran contingente de desocupados y subempleados.

PIB tasa de crecimiento y distribución por sector

| AÑO | PIB | S. PRIMARIO | S. SEGUNDARIO | S. TERCARIO |
|------|------------|----------------|-----------------|-------------|
| 1956 | 119306 | 25998 27.7 | 27682 23.2 | 65626 55.0 |
| 1960 | 150511 5.2 | 31365 20.8 | 36538 6.4 34.2 | 82608 54.8 |
| 1965 | 212320 8.0 | 38731 4.7 15.2 | 56554 10.4 26.6 | 11539 54.4 |
| 1970 | 296680 7.9 | 48689 5.1 16.4 | 88000 16.1 29.7 | 159911 53.9 |

fueron: Serie de Información Económica PIB y gasto B.M. 1978 nota: el sector primario incluye la industria extractiva.

Desde 1959 a 1970 el crecimiento del PIB mantuvo un ritmo histórico sin precedente; el incremento de los precios fue menor al del volumen de bienes y servicios, también se mantenía la paridad del tipo de cambio en condiciones de libre convertibilidad y mejor paulatinamente la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional.

El crecimiento del PIB superó el de períodos anteriores. Además evoluciona con manera más estable. De esta manera creció más la producción que la población (tasa media anual de 4.2% y 3.4% respectivamente en el período 1959-1967).

Por su parte el sector agropecuario declinó su participación relativa en el valor agregado y en la fuerza de trabajo.

En los treinta años que van de 1940 a 1970 el país se transforma dinámicamente y adquiere el perfil moderno con agudos contraste de atraso y pobreza. En 1950, la industria aportaba 27% del PIB, en 1960 representó 29.2% y 35% en 1970.

Asimismo la industria mantuvo las mayores tasas de crecimiento anual 6.5% en 1950-1960 y de 8.8% en 1960-1970.

El aumento de la importancia de las manufacturas fue todavía mayor.

De un 17% en la participación del PIB en 1940 paso a 19.2% en 1960 y a 22.85 en 1970. Por el contrario descende la participación de la agricultura en el PIB, que va de 11.7% en 1950 a 9.8% en 1960, a 6.4% en 1970. También la minería disminuye de representar 4% en 1940 a 1.5 en 1967 y a 1.0 en 1970.

En la industria la rama más dinámica es la electricidad, que creció en 13.6% promedio anual entre 1960-1970; siguiéndole la petroquímica con 9.5% y luego las manufacturas.

En 1960, dentro de las industrias de transformación, las metálicas básicas ocupaban el sexto lugar y pasan a tercero en 1970, precedidas sólo por los alimentos y productos químicos. El sector energético supera en casi cuatro veces su nivel promedio de 1950

a 1954. En la década de los cincuenta la producción siderúrgica triplicó su volumen, el ácido sulfúrico se multiplicó por diez y los fertilizantes aumentaron en 200%.

"En particular destacan por sus mayores tasas de crecimiento la manufacturas de consumo durable, que aumentan a una tasa anual de 16.8% en términos reales".⁴⁴ Cabe señalar en especial la fabricación de automotores que aumentan 20.2% al año y la fabricación bruta de la industria de transformación paso de 21148 millones de pesos en 1950 a 74516 en 1960 y a 218389 en 1970. De esta manera más que se triplicó en la primer década y en la segunda se incrementó un 300%. Durante el período de 1950-1970 el subsector productor de bienes de consumo duradero presenta un sobresaliente crecimiento en términos de reducción, inversión y tecnología tornándose en el principal sector productivo de la economía mexicana.

Pasando a otro renglón... "La formación interna de capital fue creciente y a tasas de un 700% en la década del cincuenta y de 400% en los sesentas; el aporte fundamental fue hecho por el sector privado".⁴⁵

"Entre 1950 y 1963, la inversión privada absorbió, en promedio, el 56.5% del total de la inversión; al sector público correspondió el 43.5%; para 1965 este porcentaje cayó al 40%; al 38% en 1970".⁴⁶

Ocupa la manufactura un segundo lugar después de la construcción en cuanto a la importancia en la formación de capital. En 20 años en el sector productor de bienes de producción crecieron sus acervos de capital un 400%, las asignaciones de capital fijo aumentaron 400% y el pago de salarios creció más de 200%. Aquí destacan las ramas: 1) industria metálicas, 2) construcción y reparación de automóviles y transportes, 3) fabricación de productos metálicos, 4) construcción y reparación de maquinaria y aparatos eléctricos, y 5) construcción y reparación de maquinaria.

Lo anterior demuestra la falta de una sólida producción de bienes de producción, que nos obliga a depender de la importación de el mismo en 75-80% aproximadamente. "La importación de bienes de capital para la industria y servicios de 1960 a 1970 fue incrementada por más de un 300%". En 1960 (bienes de capital y materias primas) representaban 75.8% de las importaciones y 74.8% en 1970. De este porcentaje lo componen en promedio 30% por las materias primas y 40% por bienes de capital.

En la industria de transformación la empresa transnacional tiene predominio en sectores claves por su participación en el capital (química, maquinaria, transporte, hule, bebida tabaco, etc.) En la producción de bienes de producción el preeminio es mayor (70% participan de capital extranjero, 20% corresponden a empresas públicas y 10% a empresas privadas)

PIB MANUFACTURERO PARTICIPACION %

| Año | Empresas Nacionales | Empresas Extranjeras |
|------|---------------------|----------------------|
| 1962 | 89.1 | 19.6 |
| 1970 | 77.4 | 27.6 |

INVERSION EXTRANJERA DIRECTA MILLONES DE DOLARES

| Año | total | minería | petróleo | manufac. | servicios |
|------|-------|---------|----------|----------|-----------|
| 1940 | | | | 7.1 | |
| 1950 | 570 | | | | |
| 1960 | 1080 | 16.3% | 4.2% | 49.2 | 14.9% |
| 1970 | 2072 | 8.5 | 1.8 | 73.8 | 22.6 |

⁴⁴ José Blanco Génesis y Desarrollo de la crisis en México Investigación Económica No. 150 Oct.-Dic. 1979 Fac. De Economía UNAM.

^{45/46} Soto Angli Cuestiones Sociales No. 1, Julio de 1975.

"De las 500 empresas más grandes, 18 de éstas que están en la construcción de maquinaria y equipo con un capital de 473 millones de pesos, son extranjeras y el 90% de éstas están en manos de norteamericanos".⁴⁷

"Un análisis propio de las 100 empresas más grandes del país llevó a la conclusión de que aproximadamente el 20% de ellas tiene participación del Estado. En 36 de ellas participa el capital extranjero. El 44% están bajo control mayoritario del sector privado nacional".⁴⁸

La dependencia productiva y tecnológica se amplía con la financiera que da lugar a la inversión extranjera directa e indirecta, donde ésta última relación toma el papel predominante en el entendido de que cumple la finalidad de aumentar el ahorro interno para financiar las importaciones (deficitarias) y el servicio de la deuda externa.

Acerca de uso de recursos del exterior no hay nadie más claro que Don Antonio Ortiz Mena para expresar en sus propios términos la conveniencia del endeudamiento: "se aprecia aquí la canalización a las principales actividades promotoras de desarrollo a largo plazo (se refiere al destino de los créditos con 53% del total dedicados a la energía eléctrica ya comunicaciones y transportes)... se han programado para que rindan lo necesario con el fin de cubrir el adeudo y de que la tasa de ganancia general supere la tasa de interés del préstamo... Es consecuencia inevitable que el endeudamiento eleve el servicio de la deuda a través del tiempo... Esto no quiere decir que el endeudamiento haya descapitalizado a esos países. Todo lo contrario; éstos lograron aumentar la deuda porque las disposiciones excedieron a las mortizaciones y se registró un saldo neto positivo". En la crisis que hoy vivimos se viene a tierra el argumento anterior, en cuanto veamos las últimas fechas contrargumentaremos con la real descapitalización que sufren los países dependientes.

Así los créditos externos fueron: 188.9 millones de dólares en 1960 y 342.2 en 1970. "En 1962 el financiero externo representaba 2.6% del PIB; en 1970 4.4%".

BALANZA DE RELACIONES CON EXTERIOR (porcentajes)

Exportaciones

| Año | B. de prod. | B. de cons. | turismo |
|------|-------------|-------------|---------|
| 1960 | 2.0 | 50.0 | 7.3 |
| 1970 | 7.5 | 44.7 | 13.4 |

Importaciones

| Año | mat.prim. | B. de cons. | IEDirecta | IEIndirecta |
|------|-----------|-------------|-----------|-------------|
| 1960 | 36.6 | | 11.5 | 10.5 |
| 1970 | 48.0 | 21.4 | 5.3 | 9.3 |

⁴⁷ Jorge Luis Cecena G. México en la Orbita Imperial.

⁴⁸ Soto Angli Cuestiones Sociales No. 1, julio de 1975.

En consecuencia de lo anteriormente dicho, el coeficiente de importaciones (relación entre el volumen de importaciones y el producto nacional bruto), que fue de 14% en 1960, cayó a 11.5 en 1970. De los requerimientos de divisas, absorbe el déficit industrial el 57.5% aproximadamente, los pagos originados por IED el 13% y el servicio de la deuda 29.5%.

En el período 1962-1970 las entradas de IED suman 1147 millones de dólares, en tanto que, las salidas ascienden a 1993.2, con un saldo neto negativo de 846.2 millones de dólares. Para 1970 el servicio de la deuda absorbe casi 60% de los nuevos endeudamientos; y el movimiento neto de la IED, 12% y el déficit de mercancías y servicios 28%, asimismo al volumen de pagos por interés crece a una tasa de casi 20% al año entre 1962 y 1970.

En otro renglón tenemos que al disminuir el superavit agropecuario (5.9% anual por estancamiento de exportaciones e incremento de 17.9% en las importaciones), el financiamiento externo aumenta.

Para 1962 el superavit agropecuario financia 35.6% y 35.7% el crédito externo, al final de este período, el primero ha perdido 20 puntos porcentuales, en tanto, que el segundo ha avanzado 22. Así los requerimientos nacionales de divisas aumentan a un ritmo medio anual de 11.8% por la suma del déficit industrial y los pagos originados por la IED, que crecen al 11.7% y los servicios de la deuda al 12.7%.

Además del desequilibrio, el vertiginoso aumento de la dependencia financiera se veía estimulado por la política de tipo de cambio fijo en condiciones de sobrevaluación del peso "medida por la relación de los precios implícitos del PNB de México y EUA, en 1962 el peso se hayaba sobrevaluado 9.7% y en 1970, 15%"⁴⁹ ...que operaba como subsidio de importaciones y promoción a la intensificación del capital fijo además de crear un sesgo antiexportador por el encarecimiento de las mercancías nacionales.

La economía mexicana se encuentra orientada al mercado interno cubriendo costos y calidad en condiciones desventajosas en el mercado mundial. Hasta 1970, la agricultura aportó el monto mayor de las exportaciones, la industria extractiva permanecía estable y se incrementan lentamente las exportaciones de manufacturas. De éstas últimas destacan: alimentos, productos agropecuarios, química, textil, hierro, acero, automóviles, tuvos, cañerías o conexiones de hierro y acero.

En resumen los factores que determinan la acumulación de capital en cuanto a composición orgánica, tasa de ganancia, tasa de plusvalía, relación producto-ingreso y productividad dependen de la importación de capital, bienes de producción materias primas y de la inversión extranjera tanto directa como indirecta.

Por otra parte, entre 1960-1970 la agricultura sufrió un estancamiento en la formación interna de capital debido a la contracción de las inversiones sobre todo del sector privado. En este período se desarrolló una agricultura bipolar (latifundio minifundio) que en un polo concentró el riego, crédito, capital, exportaciones, producción, ingreso; por el otro centro desocupación, jornaleros agrícolas, parvifundismo, precarios ingresos, etc... Como resultado la agricultura fue incapaz de cubrir los requerimientos del sector industrial contribuyendo a reducir el coeficiente de importaciones, y aún más a partir de 1971 se importan granos para cubrir el consumo interno.

⁴⁹ Rene Villareal Desequilibrio externo en la industrialización de México (1959-1975) FCE 1976.

En cuanto a la inversión pública en la agricultura ésta fue dirigida en una mayor proporción al 70% a la gran irrigación beneficiando principalmente a la agricultura de exportación.

El remplazo de capital constante fue el medio para frenar la caída de la tasa de ganancia en el subsector productor de manufacturas. Sin embargo la relación producto-ingreso arroja una bajo coeficiente (0.2) más si lo comparamos con los países industrializados (0.5). Ante las elevadas tasas de explotación en la agricultura y la industria por un lado y por el otro el estancamiento en la composición orgánica hacia finales de la década de los sesentas, podemos concluir que el valor agregado extraído no se destinaba sustancialmente a la acumulación de capital.

Características fundamentales de la acumulación

| Sector | C.O. | Pv | Go | y/P | Conclusión |
|--------|---------|------|---------|---------|---------------|
| IBP | estable | baja | estable | estable | estancamiento |
| IPM | alta | alta | estable | estable | estable |
| IPPa | estable | alta | alta | estable | estable |

BP = bienes de producción

Pm = productos manufacturados

Pa = productos agrícolas

| Año | C.O. | | | Pv | | | Go | | | y/p | |
|------|------|-------|-------|-------|-------|-------|-----|------|------|------|-----|
| | I | II | III | I | II | III | I | II | III | I | II |
| 1950 | | 28:1 | 3.5:1 | 63.3 | 76.4 | 205.8 | 7.6 | 14.7 | 45.4 | 0.28 | 0.4 |
| 1960 | 6.1 | 5.3:1 | 4.3:1 | 116.6 | 135.1 | 197.3 | | 16.5 | 21.1 | 0.29 | 0.4 |
| 1970 | 6.1 | 8.2:1 | 4.4:1 | 125.4 | 197.4 | 311.4 | | 17.1 | 23.3 | 0.26 | 0.4 |

$Y/p = v + r/c + v + r$

$P/v = c + v + pv/v + v + r$

fente: Carlos Perzabal Op. cit. p.

"Los acervos de capital fijo en la industria habían crecido a una tasa considerablemente alta (9.3% anual entre 1960 y 1970, sobre pasando ampliamente el crecimiento de la productividad y la absorción de la fuerza de trabajo, a consecuencia de lo cual se elevó la composición orgánica y disminuyó la relación producto capital". Esta relación cayó por un aumento de capital fijo acumulado no compensado por la generación de mayor valor agregado, que a su vez permita elevar la tasa anual de plusvalía. En otras palabras tratamos con un hecho de gran acumulación manifiesto en sectores claves como energético, hierro, acero, transporte y materiales de construcción, en donde la inversión por hombre es muy grande pero el incremento del producto por hombre es menor.

En la década 1960-1970 se aceleró la acumulación de capital intensificando el uso de tecnología, la ampliación de la escala productiva con el objeto de reducir costos, ampliar el mercado y abrir otros nuevos, todo ello dentro de propósito general de incrementar la explotación del trabajo por medio de intensifica los ritmos de trabajo e incrementar la productividad, lo cual se traducía en una relativa competencia de precios de monopolio abriéndose paso la concentración y centralización del capital monopolista y la formación de un gran contingente de desocupados y subempleados.

Para 1970, apenas 0.34% de las empresas industriales generaban 25.1% del producto y absorbian 18.9% del empleo. Si tomamos los grupos de producción más dinámicos de la economía que son del 34 al 39, con excepción del 37, observamos que la concentración es más aguda: 1.75 de las empresas generaban 53.7% del valor de la producción y empleaban al 42.3%. Por el contrario, las empresas con menos de seis

empleados representaban casi 635 del total, absorbían a 7.2% del empleo y generaban 2.4% del total de la producción industrial.

También es espectacular el crecimiento y la concentración de la banca. Para 1960 los pasivos monetarios equivalían a 11.1% de PIB y llegan a representar 33% en 1970.

En particular solo dos bancos absorbían alrededor de 45% de la captación total del ahorro. Además, se combinaba con la situación de presentar un alto grado de liquidez, pues los pasivos a plazo menor de un año representaban más del 50% de la captación total.

La acelerada acumulación y concentración del capital ocupaban cada vez menos obreros. De 1960 a 1969, la población crecía a una tasa anual de 3.6% la PEA al 1.6% y los ocupados al 1.4%; que se encontraban en el campo 60%, en los servicios 14.4%, en la industria de transformación 10% y 4.6% en el comercio.

La PEA se incrementó en la industria a una tasa media anual de 2.6% (por debajo del crecimiento poblacional), llegando a representar 15.5% en 1940, 18.9% en 1950 y 22.9% en 1970.

Serán los servicios los que acumulen el mayor incremento pasando de 19.15 en 1940 a 23.65 en 1950, a 26.8% en 1960, hasta 37.75 en 1970. En la agricultura descende de 65.4% en 1940, a 57.8% en 1950, a 54.3% en 1960 hasta 39.4 en 1970.

Contradictoriamente las ramas más dinámicas y monopolizadas absorben empleo a una tasa más alta que el crecimiento de la PEA urbana, sin embargo representan una reducida participación dentro del empleo pese al acelerado ritmo de acumulación. El proletariado industrial se consolida como el núcleo fundamental de la fuerza de trabajo en México. En este período alcanza las siguientes magnitudes: 909 mil obreros en 1940, 2 millones 147 mil en 1960 y 3 millones aproximadamente en 1970. Dentro de estos incrementos, la industria manufacturera absorbe el 90%, ocupando alrededor de 169 mil en 1970. Después de la manufactura, los mayores incrementos en empleo los absorben la construcción con un total de 106 mil en 1940, 571 mil en 1970. Por su parte la industria extractiva ha permanecido sin cambio en los últimos treinta años.

El núcleo más grande de la PEA sigue siendo el de los campesinos con cerca de cinco millones en 1970, dentro de los cuales se considera subocupados a más del 60%. Enseguida están los trabajadores de los servicios con dos millones 156 mil y el comercio con un millón 196 mil empleados, dentro de éstos se encuentran entre los mayores índices de subempleo.

El patrón monopolista de acumulación de capital y producción determina un patrón de distribución del ingreso con alta concentración y desigualdad en amplios y cada vez más profundos contrastes de opulencia y miseria.

En 1958 y 1970 el 20% de la población de mayores ingresos obtenía el 42.9 y 55.8% del total del ingreso nacional. En el extremo opuesto, el 30% de la población de menores ingresos recibía 9.6 y 7.2% respectivamente. Es evidente que se profundiza el carácter antagónico de la acumulación tanto en términos absolutos como relativos. "En 1958 el 5% de la población con mayores ingresos tenía un ingreso medio 22 veces mayor que el 10% más pobre; para 1970 esa proporción había subido a 39 veces". Además en esta última fecha el 70% de la familia recibían un ingreso medio inferior al medio nacional.

Se ahonda aún más la concentración del ingreso si observamos al interior de zonas y sectores. "En 1958 el ingreso anual percápita de las zonas urbanas era equiva-

lente a 2.1 veces al ingreso per cápita de las zonas rurales y para 1970 sea relación había subido a 2.7 veces".⁵⁰

Por su parte el sector manufacturero fue favorecido con aumentos de precios superiores a los de otros sectores. Asimismo el grupo de familias formado por el 15% de los mayores ingresos constituye el mercado principal de la producción de las ramas más dinámicas. Aparte de subsidios, estímulos, incentivos que dieron lugar a la concentración del ingreso industrial se dieron otros apoyos extraeconómicos como fue el control corporativo charro y represión de los sindicatos, también se formó el sindicalismo blanco controlado por los patrones sobre todo en el área metropolitana de Monterrey. En este sentido, un hecho más es el bajo nivel de sindicalización de los trabajadores.

Aún más empeoran las zonas rurales que las urbanas "En 1970 menos del 5% de la superficie total para uso agrícola se repartía entre 80% de los propietarios; en el otro extremo, cerca de 60% de la superficie correspondía a 1.1% de los propietarios".⁵¹ Una importante política que contribuyó a la concentración y crisis agrícola fue la fijación de los precios de garantía que se mantuvieron sin variación durante lapsos que van de 6 años para el ajonjolí; hasta 12 para el frijol. Lo anterior aunado al hecho de control violencia y casiquismo oficial.

Pasando a otro renglón diremos que para elevar al máximo la nueva inversión se decidió la capacidad de endeudamiento externo, es decir, se recurrió a la transferencia de ahorro del exterior; justificándolo en que la propensión media a ahorrar de la comunidad era reducida, con ello la distribución debería enfocarse a propiciar la reinversión de utilidades y a dar incentivos a las inversiones más productivas por media de subsidios y extensiones.

En la estructura fiscal perdieron dinamismo los impuestos al comercio exterior disminuyendo su participación relativa en el total de la recaudación pasando de 15.4 a sólo 2.5%.

El impuesto sobre la renta elevó su participación de 25.1 a 45.0%. Esto explica porqué el comercio exterior perdió su participación en la oferta y la demanda global.

La pérdida de la contribución relativa de las importaciones de mercancías obedeció al proceso de sustitución de importaciones. En contraparte, las exportaciones contribuyeron en menor medida a la expansión de la demanda real y se elevó el volumen de turismo mexicano al exterior.

El elemento más dinámico de la demanda global fue la inversión, que venía aumentando desde 1950 para llegar a más del 19% del total en 1967. "El coeficiente de inversión (relación entre inversión fija bruta y el PIB) fue de 21.0%, que resulta relativamente alto comparado con otros países. (el coeficiente en otros países fue de: 31.0% Japón, 22.0% Francia, 20.6% Colombia, 19.8% Venezuela, 19.0% Italia y 17.7% Argentina).

Se hizo un esfuerzo masivo de formación de capital para aumentar la escala de la producción y la productividad. La inversión neta aumentó 10.1% al año, dando lugar a una sensible mayoría en el producto por hombre, generó economías externas en determinadas ramas que vieron aumentada su demanda por los grupos de altos ingresos.

⁵⁰ José Blanes Opus cit. p. 42.

⁵¹ IBIDEM p. 42.

Por otra parte, la participación de la inversión en reposición disminuyó de 31.0% en 1950 a 22.0% en 1967, denado un margen mayor para la inversión neta. La capitalización intensiva y extensiva por hombre benefició a la fuerza de trabajo. De 1959 a 1967 la productividad del trabajo aumentó a una tasa media anual 2.6% y el salario real lo hizo al 3.1%; también la población asalariada en la fuerza de trabajo se elevó de menos de 50% en 1950 a casi dos tercios en 1969 y con ello mejoró su participación en el ingreso nacional. "En 1959-1967 la tasa media anual de incremento del salario mínimo fue de 8.6% el rural y de 8.8% el urbano". En el mismo período los precios del PIB se incrementaron al 3.6% promedio anual y el salario real lo hacía al 3.1%.

Por su parte los empresarios se beneficiaron con una reducción en el precio relativo de los insumos debido a la flexibilidad de la oferta agrícola y de las importaciones de materias primas; lo mismo sucedió con los precios de los energéticos y de los servicios proporcionados por el sector público que fueron generados con grandes inversiones.

Para 1969 teníamos una productividad industrial equivalente a cuatro veces la productividad agrícola.

Al no recurrir a devaluaciones como mecanismo de ajuste externo sino al contrario promover la productividad y la oferta tomaron importancia los gravámenes a la actividad interna. En aquel período el ahorro corriente del sector público representaba del PIB alrededor de 4.5% y la carga de 13.0%.

También se actuó sobre los factores que determinan el ahorro y la reubicación de donde se genera a donde se utiliza, con el fin de lograr una signación eficiente. Fue necesario volver atractiva la tasa de interés real.

La propensión marginal a ahorrar se había reducido de 0.10 en 1951-1953 a sólo 0.06 en 1955-1958. Posteriormente, alcanzaría 0.21 en 1959-1967.

Se decidió a eximir los rendimientos de valores de renta fija hasta cierto límite inicialmente de 7% a gravar con tasas ligeramente progresivas, hasta 10%, los rendimientos derivados de intereses más altos al mínimo. Así se contaba con un margen de interés atractivo respecto a las condiciones prevalecientes en el mercado financiero de los EUA.

La participación relativa del ahorro global (interno y externo) en el PIB se elevó de 13.5% en 1950 a 21.9% en 1967. En cuanto ahorro interno, en 1954 representó 15% del ingreso, después de la devaluación, con la caída de la producción y los problemas de la balanza de pagos bajaron la propensión marginal ahorrar a 0.06. Para 1959-1967, la estabilidad, el crecimiento, el crédito, la formación de capital, la canalización del sistema bancario favorecen el ahorro alcanzando 21% de ingreso. "Se estima (multiplicando el ahorro externo neto por la relación producto capital marginal total) que la contribución del ahorro externo a la tasa de crecimiento del producto de 10% anual... fue de 1.2 y de 9.2% la obtenida con base en el ahorro interno".

En otro aspecto el ahorro externo aportó 10% en promedio de la inversión neta; orientándose a financiar proyectos de inversión pública en sectores básicos.

Junto al crecimiento regular del ahorro interno, una proporción cada vez más alta se canalizó al sistema bancario, que vio elevados sus pasivos dentro del ingreso nacional de 28% en 1950-1958 a 38% en 1957-1967 a 43% en 1965-1967. Este ahorro llegó principalmente a las sociedades financieras privadas mediante la colocación de valores de renta fija con plazos de vencimientos a diez años o más, a tasas de interés atractivas. La utilización de recursos por el sector privado fue menos dinámica por la cual el Banco de México aprovechó el 45% en promedio del financiamiento canalizado

por el sistema bancario. Por otro lado, los fondos se destinaron en su mayoría (61.8) a la industria, luego el comercio (22.8) y después a la agricultura (15.4). Sin embargo, un rasgo importante del financiamiento de sector manufacturero es que una lata proporción de sus programas (74.0%) son autofinanciados con base en sus altas ganancias, obtenidas por la vía de los altos precios monopolísticos.

"En 1959-1967 el déficit del gobierno federal se financió en casi 90% con recursos provenientes del crédito interno, a través del ahorro voluntario de los particulares transferido vía las medidas crediticias. El remanente (10%) provino de fondos externos. No fue necesario recurrir a la expansión primaria de dinero. El coeficiente, de disponibilidad de dinero medido por la relación entre el incremento medio circulante y el del PIB a precios corrientes, fue de 1.1% que correspondió a la base de valor de los bienes y servicios.

El nivel del déficit fue determinado en su mayor parte por la expansión del gasto corriente, en particular las transferencias. Mayor atención recibieron la infraestructura, la educación y los servicios asistenciales hospitalarios y de seguridad social respondiendo a las necesidades acumuladas.

El gasto público también contribuyó en la formación neta de capital fijo con el 41% en promedio. De ésta, el ahorro corriente financió el 60% y el endeudamiento ncto el remanente (26% crédito interno y el 14% el externo).

El uso dado a los recursos del exterior atendió actividades promotoras del desarrollo a largo plazo (energéticos, industria y comunicaciones y transportes absorbían 62.1% del total).

En consecuencia se eleva el servicio de la deuda externa a través del tiempo. En 1967, el pago de intereses de la deuda externa representó el 5.2% de los ingresos en cuenta corriente de la Balanza de Pagos; el 20.0% se destinó a cubrir las amortizaciones. Considerando que el sector externo representaba una proporción relativamente baja de la actividad económica se mantenía reducida la dependencia del exterior. Además el endeudamiento externo pretendía atenuar los efectos de la menor dinámica de las exportaciones de mercancías y el deterioro de la relación de precios de intercambio, logrando mantener el nivel requerido de importaciones por medio de fondos a largo plazo con tasas de interés relativamente bajas.

El déficit en cuenta corriente de la Balanza de pagos no se debía al exceso de importaciones sino, en su mayor parte, por los pagos al capital externo utilizado para acelerar el desarrollo. El saldo en cuenta corriente si bien era negativo hay que decir que era sumamente pequeño.

En cuanto a la composición de exportaciones, se componía en 60% de mercancías y de servicios lo restante. De las primeras, el sector agropecuario y extractivo aportaban el 70%. En particular, la dinámica de las exportaciones descansaba en el turismo.

Los bienes importados representaban 84% del total de las mercancías: con 38% de maquinaria y equipo, 46% bienes intermedios y 16% los bienes de consumo.

Los últimos años de la década de los sesentas registran la pérdida de dinamismo de la actividad económica, que tiene por causa las contradicciones señaladas anteriormente. El crecimiento de APIB de 8.3 baja a 6.6% anual en términos reales.

No obstante que el sector manufacturero sigue creciendo a 8.8%, tasa que está por arriba de la alcanzada por el PIB, había crecido en el período anterior a un ritmo anual medio de 10.6%, por lo cual mostraba ahora una pérdida de dinamismo. La producción de bienes duraderos reduce su crecimiento en 7%, en especial la fabrica-

ción de vehículos cae 14%. El PIB agrícola en la primera mitad de la década de los sesentas creció a una tasa anual de 5.6% y para la segunda apenas alcanza 1.6%, estando por debajo del aumento de la población.

La causa directa de lo anterior fue el menor ritmo de aumento de la inversión que pierde 3.5 puntos porcentuales. De 1962 a 1966, la inversión privada había crecido 11.1% anual y de 1967 a 1970 pasa a 9.9%. La disminución de la inversión pública fue mayor, pues en la primera parte crecía al 13.1% y después cae a sólo 6%. En el fondo tenemos una crisis de acumulación. El ritmo acelerado de inversión dió lugar a la sobre acumulación de capital acompañada por un menor incremento de la productividad del trabajo, descenso en la tasa de explotación y caída en la relación producto-ingreso, manifestándose todo ello como un exceso de capacidad productiva instalada que no se correspondía con la dinámica de consumo. De 1962 a 1970, la inversión privada creció a un ritmo promedio anual de 11.3%, en tanto que el consumo privado lo hizo al 7% anual. Por el contrario, el sector público disminuye más la inversión que el consumo. Un rápido crecimiento de la capacidad productiva relacionada con la alta concentración del ingreso y menores oportunidades de aumentar la tasa de ganancia, se traduce superficialmente como capacidad industrial ociosa.

Para esa época las asociaciones industriales informaban tener dos turnos de trabajo como máximo, existiendo coeficientes de exceso de capacidad que fluctúan entre 10 y 15%. En 1969, la capacidad instalada para producción de motores era de 350 mil unidades anuales y la producción de vehículos apenas alcanzó 118 mil.

Se puso en práctica a finales de la década de los sesentas una política monetarista de estabilización que disminuyó la inversión y el gasto público después de una década de desequilibrio externo rápidamente creciente, la inmovilidad de la carga fiscal reducida con múltiples extensiones y con una vía de lentos incrementos en los ingresos.

A finales de esta década la situación se agrava en otras tres órdenes: la balanza comercial, el déficit del sector público y el endeudamiento externo.

El déficit comercial se ahondaba cada vez más volviéndose imposible cubrirlo con transacciones corrientes. Este déficit era entre 1964-1966 del orden promedio anual de 320 millones de dólares el déficit público 53%, destacando el endeudamiento público externo que se triplica entre 1966-1970.

A manera de resumen diremos que los bienes de capital son fabricados en los países imperialistas como resultado de un largo proceso histórico de acumulación de capital, complementando su ciclo al prolongar la valorización del capital fijo más allá de su amortización (fiscal y moral) en las economías de pendientes que carecen de esa rama de producción articulando una determinada división internacional del trabajo de desigual complementaria; donde las economías dominantes imponen sus condiciones de intercambio bajo la forma material de los medios de producción, y la composición, orgánica (que conlleva desequilibrio exterior, inversión extranjera y endeudamiento), que al imponerse desde el exterior llega a nuestros países deformada y deformante, realizada a asaltos y contrastante, estructurando a los monopolios con altas tasas de ganancia en desigualdad de condiciones con el capital nacional, pero a su vez comparándose con el exterior presenta una menor productividad, baja relación producto-ingreso y relativa eficiencia y explotación del trabajo vivo; también quedan determinados desde fuera los productos por la llegada de inversión, tecnología y mercancías extranjeras estableciendo patrones de consumo y dando lugar a transferencias de plusvalía, con lo cual se restringen las posibilidades de acumulación y desarrollo del mercado nacional.

corrientes, además de importantes transferencias y subsidios en los precios de bienes y servicios públicos. El déficit consolidado del gobierno federal aumentaba a un ritmo anual de 17.4% en la segunda mitad de los sesentas. De representar 8.4% del PIB, pasa a casi 10% en 1970. Al mismo tiempo se acumulaban las presiones inflacionarias. El incremento en los precios al mayoreo pasaron de 2 a 3.5% al año.

El excesivo proteccionismo el monopolio del mercado a una industria con relativo avance técnico, a altos costos y pocos controles de calidad que se oriente a mercado nacional de un sector privilegiado y reducido de población de altos ingresos en condiciones de incompetencia con el exterior y al lado de una insufiente y cara producción de bienes de consumo popular.

La inversión y la deuda externa se profundiza con la sustitución de importaciones de bienes de consumo duradero, que vienen a cubrir el atraso, los desequilibrios y las transferencias de recursos, los cuales nunca llegan a desaparecer, sino por el contrario se tornan más graves en un círculo vicioso que refuerza la dependencia.

El capital y la política del Estado Mexicano en base a una concepción de economía mixta intervendrá con cuantiosos recursos fundamentales en la tarea de llevar a cabo una acelerada acumulación de capital y en el elevamiento de la tasa de ganancia de los monopolios a costa de los recursos públicos y de otros sectores resultando un debilitamiento de las finanzas, y de la autonomía relativa del Estado Capitalista mientras se fortalecen los monopolios nacionales y extranjeros.

La desigual y acelerada acumulación y concentración alcanzó una etapa de sobreacumulación estancamiento de la inversión que trajeron la recesión de fines de los sesentas.

Esto ocurría al lado de la persistencia de grandes sectores tradicionales y la permanencia de un gran contingente de subempleados y desempleados en el campo y la ciudad.

En esta última se incrementa la proletarianización de los intelectuales y si bien se amplia la clase media, "el milagro mexicano" seguía una vía socialmente estrecha, pues no obstante que habían subido el salario real y el empleo, sin embargo un considerablemente y una cantidad mayor de trabajadores fue renumerada por debajo del salario legal presionados por un amplio sector desposeído como ejército inactivo.

Con lo anterior se radicalizaban ciertos sectores de las masas en el campo y en las ciudades, sin embargo el proletariado industrial no constituía un seguro frente de movilización debido a la represión-control sindical y a que la gran parte de obreros venían de origen campesino sin contar con antecedentes de lucha sindical, incorporándose a las fábricas en una época de permanentes aumentos en el salario real y en sus condiciones de vida.

La contra reforma agraria a partir de Avila Camacho que dieron lugar a la reconcentración de la propiedad de la tierra y los recursos, la explotación y abandono del campo que conlleva a la crisis agrícola; el subempleo, los bajos jornales, un numeroso sector minifundista en presión demográfica sobre la tierra y el producto y la violencia de la lucha de clases en el campo radicalizan al movimiento campesino en relación con las demandas y métodos de la lucha estrechando vínculos con los movimientos guerrilleros que cobran fuerza en los estados de Guerrero y Chihuahua.

Una contradicción más se hacía estallar; la más trascendente. Las aspiraciones democráticas de los estudiantes y trabajadores ponían en entredicho los logros del milagro mexicano que dió propiedad a los burgueses monopolistas y a las clases medias, sin

embargo los cambios económicos y sociales no habían acompañado por un avance correlativo en las instituciones jurídico políticas que correspondiendo a los privilegiados. Los estudiantes se manifestarían dando cuenta de ello y se les pagó con brutal represión.

2.- ETAPA DEL "DESARROLLO COMPARTIDO" 1970-1976

Durante el régimen de Echeverría se prolongaron los rasgos estructurales del patrón de acumulación iniciando a finales de la década de los cincuenta; se consolida la articulación hegemónica de los monopolios financieros internacionales, con los nacionales y los del Estado. El "Desarrollo Compartido" se proponía acelerar la acumulación de capital rescatando para el Estado la capacidad de dirección regulación del proceso económico para imponerle condiciones a los demás sectores, apoyándose para ello en una política nacionalista de control regulación de la inversión extranjera y en un política democratizadora y populista que acarrecaba el consenso para negociar y tratar de imponer su programa a los nacionales del capital monopolista.

No obstante la virulenta agresión verbal y las acciones trágico-dramáticas como el asesinato al gran jerarca del capitalismo regionmontano que enturviaron la puesta en marcha de la nueva etapa de acumulación, por un lado si bien las acciones se redimensionaron, por el otro lado los resultados no mantuvieron una correlación estrecha con la guerra ideológica que se libró entre los dirigentes del Estado y la fracción regionmontana de la burguesía, por lo cual siguieron profundizándose las tendencias contradictorias del pasado.

El fracaso de la política económica manifiesta en la devaluación de 1976 evidenciaba que los obstáculos sean atacados al inicio de la nueva gestión lejos de haberse atenuado por el contrario se habían engrandecido. Así tenemos que este periodo se caracteriza por el crecimiento irregular con inflación-devaluación.

En 1971 la entrada del nuevo régimen coincidía con una precesión de la economía norteamericana que acarrecaba para México una caída de la demanda externa, bajando en particular las exportaciones agrícolas. También repercutió en excesivo el proteccionismo por la declinación de la competitividad en los EUA, la menor acumulación, el aumento del desempleo y las presiones inflacionarias en este país; siendo que por la enorme dependencia eran trasladados a nuestro país cortándole el acceso a los trabajadores migratorios, estancando las actividades de maquila y en flujo menor de inversión directa e indirecta.

Al mismo tiempo en el mercado mundial se disponía de una abundancia de recursos financieros a bajas tasas de interés, a las cuales recurrió el nuevo gobierno.

En el campo, aunado al empobrecimiento constante por la concentración de la tierra, se sumó el empeoramiento de la situación por los negativos factores climáticos.

Además, el cambio de administración pública y la preparación de programas y decisiones recortaron el nivel de las obras públicas, agravando las condiciones económicas del país. Junto con todo lo anterior, el gobierno decidió seguir una política restrictiva como atenant de los desequilibrios que se venían agudizando desde varios años atrás. De esta manera fue disminuyendo la inversión pública en 9.4% y el circulante sólo aumento 8.3%.

Por su parte la inversión privada descendió 0.4% las importaciones cayeron el déficit externo disminuyó 23.3%, sin embargo el déficit presupuestal se incrementó 31.7 y los precios al consumidor se elevan 5.4%.

Si entre 1967-1970 la inversión fija bruta seguía un ritmo de incrementos más lento, para 1970-1971 se envolvió negativo. El número de trabajadores en la industria que venía disminuyendo a finales de la década, tuvo caída del 2%.

Sin embargo la política de defensa de los salarios hizo que crecieran 2.8%, que fue por encima de la productividad (1.8) y como consecuencia de todo ello se contrae el crecimiento del PIB.

Para enfrentar las condiciones se daría un carácter distributivo al ingreso ante la falta del mercado de las grandes industrias, implicando que la tasa de acumulación de capital dependería a la larga de la tasa de ganancia y ésta a su vez de la capacidad de compra del mercado de consumo personal. Con la distribución del ingreso sobre los más amplios sectores de la población se extendería el mercado ocupando los recursos ociosos, tanto del capital como del trabajo. Según este régimen el problema principal consistía en la incapacidad del mercado para poder continuar la acumulación. En realidad de causa verdadera de la acumulación es la tasa de ganancia, ya que la amplitud del mercado es el resultado y no la causa.

La solución que se daría fue la de aumentar la demanda, reforzar la estructura productiva en donde había cuellos de botella y recurrir al subsidio de la educación con el apoyo del gasto público. Las reformas que se llevarían a cabo tendrían la finalidad de alcanzar un desarrollo más justo y armónico del capitalismo mexicano, mejorar la situación en el campo, redistribuir el ingreso, controlar la inversión extranjera, lograr mayor autonomía y fortalecimiento del Estado.

Para legitimar este programa se favorecía la libertad de expresión, la excarcelación de presos políticos, el incremento al subsidio de la educación y las universidades además el gasto improductivo tiene un incremento extraordinario.

"En 1972 se tomó la decisión de aumentar el gasto público para expandir la producción disminuir el desempleo y mejorar la distribución del ingreso".⁵²

El PIB crece a 7.0% promedio anual entre 1972-1974, por sectores el PIB agrícola se estanca, creciendo sólo 0.4% anual durante 1970-1973.

En adelante (1974-1977) decrece a una tasa anual de casi 2.0%. En estos años desaparece la autosuficiencia alimentaria, teniendo que recurrir a la importación de granos básicos; después de varias décadas que fuimos exportadores de productos del campo; la participación de la agricultura en el PIB pierde dos puntos porcentuales y a su vez bajan los rendimientos por hectárea y por hombre en la producción de elementos.

También el crecimiento de los precios internacionales de los productos agropecuarios transmite inflación interna elevando los costos de los productos y nacionales. Además la inversión pública en irrigación se mantuvo prácticamente estancada de 1970 a 1976. Por el contrario el renglón que aumentó significativamente fue el de la ganadería y silvicultura; con un crecimiento anual de 19.0%.

Dicho aumento de precios hacía subir el valor de la fuerza de trabajo que junto con el lento incremento en la productividad del trabajo industrial (1.1% entre 1970 y 1975), dieron lugar a la caída menor en la tasa de ganancia. A esto coadyuvaría la política salarial y la creación de prestaciones como fueron las mayores contribuciones al seguro social, las aportaciones patronales para el INFONAVIT y los créditos de FONACOT y Banco Obrero.

La minería decrece a un ritmo anual de 1.1% en el período 1974-1977. Al contrario, el petróleo y la petroquímica son las únicas actividades relativamente diná-

⁵² Clark W. Reynolds For qué "El desarrollo estabilizador fue en realidad deestabilizador".

micas de la economía nacional. Los bienes de consumo duradero que aumentaban al 16% anual en los años sesentas se estancaron a una tasa anual de 0.7%.

La actividad más afectada fue la construcción que de aumentar 9.95 anual de 1970-1973, bajó a sólo 0.6% de 1974-1977.

Después de la contracción del PIB en 1971, se vuelve a recuperar en 1972 y 1973, pero ahora se ve acompañado por aumentos no muy rápidos en los precios, que se aceleran en 1973 cuando se combinó con el estancamiento, el incremento de las tasas de interés y la caída de las exportaciones.

En 1972, la inversión pública aumentó 39.4%, la oferta monetaria fue liberada, la banca central redujo la tasa de interés, el salario mínimo aumentó 12.4% y el consumo privado 7.1%. El déficit en cuenta corriente tuvo un moderado aumento de 4.8% y se dió una coyuntura favorable al crecimiento de las exportaciones con un aumento comparativamente menor de las importaciones debido al estancamiento de la inversión privada.

En 1973, crece el PIB con base en el repunte de la inversión privada y a un aumento del inversión pública de 22.9%.

Para abastecerse se recurría a la importación de alimentos y de hidrocarburos, aumentado las importaciones en 57.7% en términos globales y por su lado las exportaciones subían 27%, lo cual daba por resultado un déficit externo que crecía 54.4% anual y el déficit fiscal se incrementaba 59.8%, como resultado de un lento crecimiento de los ingresos públicos.

En este mismo año el consumo privado siguió creciendo en 7.2%, siendo fundamental para el crecimiento del 7.6% en el PIB. El alto ritmo de consumo obedeció a la libertad crediticia. Los Precios al consumidor subían 12.1% en este año.

"Durante 1970-1973, el crecimiento del PIB lo explica fundamentalmente el ritmo de inversión pública, el consumo anual del consumo privado, que prácticamente mantiene el ritmo de crecimiento del período 1967-1970 (6.8) y el incremento de las exportaciones. Desde otro ángulo, la baja en la tasa de crecimiento de este mismo período 1970-1973, respecto al aumento anual del período 1963-1970 (7.1), lo explica la drástica disminución de la tasa de crecimiento de la inversión privada, que habiendo crecido a una tasa anual media de 11.3% en el período 1962-1970, cae hasta 3.1% anual en el lapso 1970-1973."⁵³

Para 1973 los precios internos comienzan a dispararse, alcanzando 12.1 puntos porcentuales los del consumidor y 12.4% los del factor implícito del PIB. De 1970 a 1973, el déficit industrial crece a una tasa anual de 14.1% y el servicio de la deuda aumenta a una tasa de 16.9%. La deuda pública externa crece a un ritmo anual de 18.4% y llega a representar 15.0% del PIB aproximadamente.

En el plano financiero, la banca empezaba a tener problemas de captación y se aceleraba el ahorro en la moneda extranjera, también crece la desconfianza de los ahorradores y comenzaba la fuga de capitales, lo cual se traducía en deuda externa.

Para ese año subía la tasa interna de interés y caían las exportaciones por la recesión de 1973 en los UEA, que bajan su demanda y los precios mundiales.

En 1974 no obstante se impuso la austeridad en el presupuesto público, éste siguió creciendo en 3.4% en términos reales, sin embargo implicó una disminución de 4.9% en la inversión. Por el contrario, la inversión privada aumentó notoriamente, pero disminuyó el consumo (0.6%).

⁵³ José Blanco p. 74.

Con la política oficial de paro se pretendía contener la demanda para atenuar los desequilibrios internos, externos y de las finanzas públicas.

Esto se llevó a cabo mediante la restricción monetaria y crediticia. El aumento de circulante (22.0) fue inferior al de los precios (24.0% del deflactor del PIB), también se congelaron los recursos de la banca con el régimen de encaje legal y autorizando sobretasas para volver atractiva la tasa de interés interna frente a la de EUA que tenía finalidad de frenar la salida de capital al extranjero. Por esto escaseaban los créditos externos. Lo destinado al pago de interés crecía aún más rápidamente; en 1962 representaban 21.1% de las amortizaciones, en 1970 llegaron a 42.8%, en 1974 eran 4.9% superiores a las mismas y en 1976 las superaban en 9.6%.

Con la restricción del gasto público se redujo el crecimiento del déficit a 12.5% en 1974. Sin embargo, como también bajó el crecimiento del PIB a 5.9% anual; el déficit pasó a representar el 6.3% del anterior. Para financiar el déficit se recurría cada vez más al endeudamiento externo.

El déficit en cuenta corriente aumentaba 1383 millones de dólares y la deuda pública externa lo hacía en 2905. "La política restrictiva tenía efectos sobre el consumo (reducción de 0.6%) y sobre el PIB, pero no los tenía sobre las variables que pretendía estabilizar: precios (aumentan 24%), el déficit externo (aumentó en 117.6%) "...esto es así porque las alzas de los precios están escasamente vinculados con las variaciones en la demanda... y porque el freno a las importaciones... frenan más que proporcionalmente las exportaciones, provocando un aumento en el déficit externo" Así mismo, el aumento en el volumen promedio entre 1972 y 1974.

En 1975, nuevamente se actúa con incongruencia entre el crecimiento de 18.9% del gasto público y la restricción monetaria y crediticia que aumentó el circulante (21.2%) por debajo del año anterior. Las autoridades monetarias mantuvieron altos porcentajes de encaje legal compatibles con con los requerimientos del sector público y conllevaba el propósito de reducir las presiones inflacionarias. De esta manera el sector público absorbió 41% del total del crédito otorgado por el Banco de México y el sistema bancario privado. Por ello además de la escasez del crédito se elevaron las tasas de interés.

Los pasivos no monetarios de las instituciones financieras adquirieron mayor liquidez, también aumentó su peso en la captación al pasar de 7.8% en 1974 a 25.5% en 1975. Por su parte la dolarización de la banca privada aumentó 27.7%.

En 1975 el PIB cayó nuevamente (incremento de 4.1%) debido una vez más al estancamiento de la inversión privada (0.6) y a la disminución de las exportaciones (0.6%) en términos monetarios. El déficit externo en cuenta corriente aumentó 56.4% respecto al año anterior; el movimiento negativo de la inversión extranjera directa, más el servicio de la deuda sumaron nuevos créditos por 4203.5 millones de dólares, cuyo monto es superior en 52.5% al del año anterior. No obstante estos desequilibrios en esta año observamos que las exportaciones industriales alcanzaron a presentar 52% del total, después de que en 1960 sólo llegaban a 12%. También subían el coeficiente de importaciones con la acumulación de capital y el servicio de la deuda externa.

Los precios al consumidor se elevaron 15% y la deuda pública externa pasó de 9975 millones de dólares a 14449. La fuga de capitales se aceleraba. El déficit externo llega a representar 6.8% del PIB. Durante el lapso 1974-1976 aumenta el servicio de la deuda a un ritmo promedio anual de las exportaciones se incrementa y las importaciones disminuyen debido a la contracción de la economía. En resumen estaba sucediendo que el ritmo del endeudamiento externo no tenía prácticamente correlación con el nivel real de la actividad económica.

En estas circunstancias no se hizo esperar la política agudamente restrictiva. En 1976 el gasto público disminuye 2.8% en términos reales. Siguió la inversión privada que cae 0.2%, el consumo privado 0.5%, las importaciones 17.7% en términos reales y como consecuencia el PIB sólo crece 1.7%; siendo la tasa más baja desde los cincuentas. El déficit en cuenta corriente se reduce bruscamente (51.7%) y para 1977 reaparecerá un superávit de 614.9 millones de dólares.

En 1976, los nuevos créditos externos se dedicaban al servicio de la deuda 61.7% y un año después el 91.5%, con lo cual se movía en el círculo de pedir prestado para pagar. El pago de intereses pasó de 217 millones de dólares en 1970 a 1706 en 1976.

Contrario a todo lo anterior el índice de precios aumentó (32.3) como nunca antes desde la revolución. Paradójicamente, el medio circulante aumenta por debajo del ritmo de los precios. A su vez se eleva la tasa de encaje legal y se endurece las tasas de interés. La captación de la banca cae verticalmente y la fuga de capitales adquiere un ritmo desafortunado durante los meses previos a la devaluación (100%) del 31 de Agosto de 1976 (después de 18 años de tipo de cambio fijo). Aún en este año suben los salarios reales pero ya para finalizar el año se firma un convenio con el FMI en el que se comprometen las autoridades mexicanas a poner una férrea austeridad con topes al incremento de salarios que vendrían a deteriorar su poder adquisitivo.

En el lapso 1970-1975, el PIB crece aun ritmo promedio anual de 18.7% a precios corrientes, en tanto que los precios al consumidor se incrementan en 12.0% en promedio cada año. En otras variables, los salarios nominales avanzan más que los precios y que el PIB a precios corrientes y los salarios reales van más aprisa que el PIB real. En particular, el valor agregado en la industria crece a una tasa media anual de 17.3%, mientras que las remuneraciones lo hacen al 19.1%. Así los sueldos y salarios aumentan como proporción del valor agregado.

A mismo tiempo que se lleva a cabo esta distribución del ingreso mejorando el nivel de vida de los asalariados, ocurre también que al reducirse la tasa de explotación va acompañada de la caída en relación producto capital debido al calentamiento con que se mueve la productividad del trabajo.

Por su parte, el empleo público crecía a una tasa mediana anual de 10.7% y los servidores públicos pasan de medio millón en 1970 a un millón en 1977.

De 1970-1976 la política oficial de ingresos favoreció a los trabajadores organizados sindicalmente y a las clases media urbanas; los salarios mínimos generales aumentaron 6% promedio a el año en términos reales. De esta manera la distribución del ingreso (tres puntos porcentuales) se hizo desde los grupos de mayores de ingresos hacia los trabajadores organizados y clase medias; dejando fuera al 30% de la población más empobrecida y agravando la brecha entre pobres y ricos, pues en 1977 el 32.3% del total de las familias percibían más de seis salarios mínimos y absorbían 33.46% del total del ingreso.

En otras palabras, en 1968, 5% de las familias más ricas tenían un ingreso 44.9 veces más alto que el 10% de las familias más pobres; para 1977 esa diferencia subió a 47.3 veces. Se conservó también el hecho de que el total de las familias del país el 70% perciben un ingreso inferior al promedio nacional.

En 1960 la relación de remuneraciones de trabajadores y empleados sobre excedentes de explotación era igual a 0.53; en cambio para 1975 equivalía a 0.83, lo que indica que los sueldos y salarios crecieron más rápidamente que las ganancias brutas.

La problematizada acumulación de capital manifestaba enormes desigualdades entre los sectores, principalmente entre el sector agrícola que crecía al 0.5% promedio

anual y el sector industrial con 5.1%. En 1960, la producción industrial por trabajador era de seis veces superior a la agrícola y para 1970 la superaba en 10 veces.

Los aumentos sustanciales en los precios de garantía de los productos del campo que reciben el régimen echeverrista no lograron reactivar la producción de alimentos ya que para 1975-1976 más bien decreció.

En otro renglón, el escaso dinamismo de la inversión determinó la insuficiencia de producción principalmente en las ramas del aluminio, acero, papel, productos químicos; que se encontraban afectados por la falta de capacidad técnica instalada. También la débil inversión privada empeoraba la crisis fiscal del estado ya que el sistema impositivo mexicano dependía en buena medida de los impuestos relacionados con el ritmo y nivel de la actividad económica (43% eran indirectos).

En el lapso 1974-1976 el crecimiento de PIB cae a una tasa de incremento promedio de 2.9%, como resultado del decremento de 5.7% anual de las exportaciones, que se vieron estancadas por la recesión en EUA, la sobrevaluación del peso, la falta de inversión y la decremento de 0.9% anual de la inversión privada.

Cabe señalar que el crecimiento del producto es inferior al de la población.

El servicio de la deuda absorbía cada vez mayor volumen de las exportaciones. La crisis mundial y el encarecimiento de los energéticos precipitaban el endurecimiento de las condiciones del crédito con altas tasas de interés y grandes pasivos mundiales en medio de recesión. En México se aceleraba la fuga de capital y la quiebra de empresas.

La tasa de rentabilidad del capital empezó a debilitarse a fines de la década de los sesentas y en el régimen de Echeverría siguió cayendo de manera irregular causando un estancamiento de la inversión e incluso originó una descapitalización que por otra parte se debía a la situación de crisis, especulación y enfrentamiento político entre unas fracciones de la burguesía y del Estado. Otros hechos que contribuyen a la caída de la tasa de ganancia fueron los siguientes:

a) Elevación de los costos debido al incremento en los precios de insumos y maquinarias importados (La crisis financiera, energética y la recesión en los Estados Unidos generaban una inflación que se transmitía hacia otros países por diversas vías) entre ellos los productos agrícolas nacionales que subieron de precio para estimular la producción deficitaria, mejorar el nivel de vida y recuperar los precios que permanecieron estancados en la pasada década.

b) Esto elevaba los costos y los salarios industriales además de la política salarial del gobierno de defensa del poder adquisitivo que a lo largo del sexenio evitó que disminuyeran.

c) Un impacto adicional en el costo industrial fueron los aumentos de precios de bienes y servicios públicos y de paraestatales. Estos precios se venían rezagando al aportar un subsidio para abaratar los costos dando lugar que se deteriorarán las finanzas públicas, por lo cual el gobierno se sintió obligado a aumentar sus precios; sin dejar de mantener un margen de subsidio.

d) Por otra parte se dió la especulación y el acaparamiento de materias primas y alimentos impulsando de esta manera a la inflación. Los cuellos de botella (almacenes, comunicaciones y trasportes, energéticos, alimentos, etc...) contribuyeron al elevamiento de precios.

f) La ineficiencia industrial opera con altos costos, aunado a los costos de capacidad ociosa y habría de añadir al parálisis de la tasa de inversión privada que mantenía en operación a una planta industrial envejecida y deteriorada.

g) La composición orgánica del capital se vio reforzada por las grandes inversiones públicas, como fue la más importante en la historia de México (El complejo industrial Lázaro Cárdenas Las Truchas y las hidroeléctricas de Chiapas), que no se veían acompañados en el corto plazo de incrementos en la productividad del trabajo en el sector estatal y paraestatal a consecuencia de las siguientes acciones: reducción de la semana laboral a 40 horas, incremento de los salarios y el personal empleado; grandes inversiones en infraestructura productiva y no productiva.

h) Las características del funcionamiento del capitalismo mexicano en que predominan los monopolios que afán de lograr el margen de ganancia programando por unidad vendida presionaron a los precios evitando la caída en su tasa de ganancia en sectores o empresas particulares.

i) Desde luego que la política monetaria y el gasto público ahondaron los movimientos en los precios incidiendo estos en la tasa de ganancia.

j) El gasto público se orientó a ampliar la demanda considerando que el enlentecimiento del capital era por un problema de realización de la plusvalía vía estrechez del mercado levantando sobre la concentración del ingreso. Se trataba de "matar dos pájaros de un tiro": operar la realización de la plusvalía ampliando el mercado nacional, por un lado y por el otro, mejorar el nivel de vida de la población recobrando el consenso y fortalecimiento del Estado. Si la población estaba fuera del mercado sólo era necesario redistribuir el ingreso para aprovechar la capacidad industrial ociosa que atendería fácilmente las necesidades que crecerían con la redistribución. Esto se instrumenta con apoyo a la inversión y gasto público improductivo, sin embargo se llevó a cabo con un ritmo de freno y arranque con efectos irregulares en los programas de producción, que sólo tuvieron poco efecto en las ampliaciones de inversión.

Todo lo anterior se expresa en que desde 1967 a 1975-1976 la tasa de ganancia en la industria debe haber disminuido en cerca de 40%... el margen de utilidades sobre ventas... pasó de 6.7% entre 1970 y 1972 a 7.9% en 1973 y 1974 y a 4.1% en 1976.⁵⁴

En el crecimiento del PIB en México, ha representado la productividad sólo el 22% mientras que en los países pindustrializados llega a contribuir con el 70%.

Se trata de un patrón de acumulación con una enorme masa de plusvalía que es objeto de despido y dilapidación y gran parte del producto se destina a la formación de capital no productivo (construcción e instalaciones absorbe 55.2% de la formación bruta de capital y de este porcentaje, 49.8% la construcción bruta de capital y de este porcentaje, 49.8% la construcción privada residencial). Tiene por base a un sector manufacturero de bienes de consumo duradero, organizado en monopolios y oligopolios que predominan en casi todas las ramas, con más peso en unas que en otras, penetrados por el capital extranjero con una alta densidad de capital, que dan lugar a los siguientes hechos: a) el Desarrollo polarizante de monopolios que succedian una gran masa de plusvalía generada en los sectores atrasados; b) depende de la importación de medios de producción, materias primas y partes intermedias causando un déficit comercial permanente; c) aguda concentración del ingreso y la producción; d) impone una estructura de empleo, ingreso, mercado reducida a un pequeño sector dejando a la gran mayoría en el desempleo, subempleo, comercio y operaciones marginales, e) profundiza la dependencia financiera a través de la inversión extranjera directa e indirecta; f) la dependencia del capital extranjero articula a los monopolios nacionales y a los del Estado Mexicano; explotándolos por diversas vías; g) frena el

⁵⁴ Miguel Angel Rivera Ríos y Pedro Gómez Sánchez Opus Cit. p. 98.

desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, reduce el mercado nacional, acumula capacidad instalada ociosa y desacumula y derrocha la riqueza del país.

En conclusión para 1976, tenemos una crisis del modo de producción y realización de la plusvalía, es decir, de las formas o relaciones de organización y ejercicio de la hegemonía y dominación del capital, que se conjuga al mismo tiempo con la crisis de la dominación contenida en la división internacional del trabajo, del sistema de pagos y de la moneda a nivel mundial.

Finalmente esquematizamos rasgos de esta crisis:

I. Estructurales

a) estancamiento de la inversión privada causada por la caída en la tasa de ganancia, agudizada por la concentración del ingreso y la estrechez del mercado (el crecimiento de la inversión sobrepasa al crecimiento de consumo, índice 1960 = 100, 1978 = 78.5)

b) profundización de la dependencia externa por la penetración directa e indirecta del capital extranjero, acarreando cada vez mayores déficits en cuenta corriente y balanza de pagos.

c) dependencia del Estado Mexicano de los monopolios nacionales y extranjeros que origina el creciente endeudamiento público externo como un costo cada vez mayor de la acumulación del capital.

II.a) coyunturales enfrentamiento visceral entre el gobierno y las fracciones de la burguesía, frenando estas últimas por decisión política a la inversión y toman la vía alterna de colocar los capitales en el exterior para presionar la precipitación de la devaluación.

b) desequilibrio externo por: 1) política de cambio fijo con el peso sobrevaluado para subsidiar la acumulación y mantener la estabilidad del crecimiento, lo cual promovió un sesgo antiexplotados, alientó la ineficiencia productiva y altos precios, 2) política proteccionista a ultranza, 3) desequilibrio agropecuario.

c) política económica errática. La política de gasto, redistribución del ingreso y evolución favorable de los salarios agudizó la caída de la tasa de ganancia y en consecuencia actuó como freno de la inversión. (La ampliación del mercado favoreció más a los trabajadores organizados sindicalmente, a las clases medias a los monopolios a costa del capital del Estado y de la tasa media de ganancia, ante la imposibilidad de aumentar la productividad del trabajo y combinado con el efecto de la elevación de la composición del capital por las grandes inversiones del Estado con un largo período de maduración para general productos más baratos).

EL AUGE PETROLERO 1976-1981

a) ESTANCAMIENTO ECONOMICO

La crítica situación a finales del régimen de Echeverría culminó con la devaluación del peso poniendo en quiebra tanto a la política económica que perseguía elevar el crecimiento como a una serie de grandes empresas que mantenían elevados pasivos en moneda extranjera. La crisis económica que se manifestaba como desequilibrio de relaciones con el exterior. Este enfoque vendría a reestructurar el proceso de recuperación hacia el interior, lo cual queda plasmado con la firma de la carta de intenciones entre el gobierno mexicano y el FMI como aval de los nuevos créditos en Agosto de 1976.

Para elevar la tasa de ganancia, recuperar el crecimiento y atender el desequilibrio externo había que reestructurar los procesos productivos con el fin de incrementar la productividad, reducir los costos y elevar el nivel de rentabilidad, mejorando la competitividad para incrementar exportaciones, reducir el déficit externo y cubrir el pago de servicios de la deuda. Era necesario también reducir el déficit público y aumentar el ahorro interno para disminuir los niveles de endeudamiento externo.- Se pretendía controlar la inflación estabilizar el tipo de cambio, reducir el déficit fiscal y restablecer la confianza de la burguesía.

El régimen de José López Portillo 1976-1982 se propuso crear condiciones para recuperar las bases de la acumulación, comenzando por elevar la tasa de ganancia vía la tasa de plusvalía absoluta dándole un uso más racional a la plusvalía social. Bajo Esta lógica se modifica la intervención del Estado en la economía al abandonar la economía de ficción.

Se reordenó el gasto público con los criterios de eficiencia y racionalidad capitalista antepuestos a los de carácter redistributivos. Se pusieron contracciones de diversas órdenes, entre otros al gasto y en la circulación monetaria.- Hacia adelante el programa se apoyaba privilegiando los mecanismos del mercado, alentando la inversión privada, la liberación creciente del comercio exterior, ampliando las disponibilidades del crédito pero con aumentadas tasas de interés y principalmente con contracción salarial.

Lo anterior fue instrumentado en abril de 1977, cuando se anunció el plan de alianza para la producción con estabilidad de precios, que contenía un control de precios de 90 productos de consumo masivo y la liberación de los restantes.- A cambio, el gobierno ofrecía una serie de estímulos a la inversión como exención de impuestos a la importación de maquinaria y equipo, apoyo a la obtención de crédito a bajo costo, y un estricto tope de los aumentos de salarios.

Así en 1977 el PIB creció 3.4%, después de haber crecido 6.2% promedio anual de 1970 a 1976. Esto se vio acompañado de una reducción de los precios al mayoreo de un año a otro del 45% al 20%. La causa de todo ello fue la contracción de la demanda del sector público, la cual se redujo en 3.8%, la demanda del sector privada solo creció el .7%. Por su parte la inversión bruta interna disminuyó el 6.7% y la formación de capital fijo declinó 1.8% en términos absolutos, que se reflejaría en un aumento del 2.6% del PIB industrial que fue menor al 6.8% alcanzado en el período 1970-1976.

La industria de la construcción fue la más afectada al decaer 5.3% y la automotriz decreció 5.0%, después de que ésta última rama había crecido a una tasa promedio anual de 9.3%. La devaluación afectó a la baja en 10.2% a las importaciones y a la alza en 14.6% a las exportaciones.

Para la clase trabajadora significó un aumento del desempleo y empeoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida.

En particular, la industria automotriz despidió el 15% de su planta de trabajo, en las industrias del caucho y la textil quedaron sin empleo 4 y 3.6% respectivamente. En general las diversas actividades eliminaron personal para reducir sus costos y contrarrestar la caída de la actividad económica, obteniendo un aumento de las utilidades de 6.3% con estancamiento productivo.

La contracción de la actividad económica y los efectos de la devaluación causaron la disminución de las importaciones en 10.2 por ciento en 1977, acarreado un superávit comercial con el exterior que permitió cubrir el pago del servicio de la deuda externa. El déficit en cuanta corriente con relación al PIB pasa de 4.1% en 1976 a sólo 1.9% en 1977. Esto se debió en primer lugar al descenso de las importaciones por la contracción de la actividad económica, en segundo lugar, a los altos precios del café en el mercado internacional, al incremento en las exportaciones de petróleo y en menor medida a las exportaciones de manufacturas que aumentan lentamente respondiendo al débil crecimiento de la economía mundial, ya que esta además padecía de un desorden monetario, un alto nivel generalizado de precios y una difusión del proteccionismo por la pérdida de competitividad de diversas ramas industriales frente a la intensificación de la concurrencia entre las naciones industrializadas y entre éstas y las no industrializadas.

El incremento de los precios del petróleo y los rasgos de un peligroso proceso de sobreexpansión del crédito que daban lugar al desbordamiento de las deudas externas con un monto total que se multiplicó varias veces, terminaron por imponer una fuerte restricción de los créditos internacionales, que en particular se dejaron sentir sobre México, que por sus difíciles condiciones aceptó el programa de estabilización del FMI con el aval de créditos por 3000 millones de dólares como máximo.

En la recuperación económica eran fundamentales tanto los créditos externos como las exportaciones de capital y el turismo hacia México que contribuían a atenuar las presiones de la balanza de pagos.

Si bien por un lado, el gobierno perseguía racionalizar sus actividades mediante la centralización, eficiencia y control presupuestal; por el otro, implantó, una política expansionista del gasto público que aumento el 42% en relación a 1976, orientado hacia la producción de petróleo y turismo por ser las ramas más productivas en términos de divisas. El gasto apoyaba sustanciales subsidios a la acumulación de capital, principalmente a través de los precios subsidiados de los energéticos y preferencias fiscales que promovían la descentralización de la industria hacia la región del Golfo y las zonas próximas al sistema portuario y siderúrgico del pacífico sentando las bases para una sólida capacidad de exportación.

En 1977 como consecuencia del débil ritmo de actividades económica disminuyó la captación monetaria en términos reales, afectando con ello la capacidad de ahorro y de inversión. Sin embargo los depósitos bancarios aumentaron a una tasa mayor que la del año anterior, y a su vez el déficit del sector público con relación al PIB se redujo de 19.5% en 1976 al 6.0% en 1977. También se decretó una reducción del encaje legal de 50 a 37% y se reorganizó multidisciplinariamente a las instituciones financieras para alentar la eficiencia del sistema con lo que se crea la banca múltiple en dicho año.

El primer objetivo de esta ley consistió en permitir que los productores de petróleo de las zonas petrolíferas de las provincias de Zulia y Falcón, que habían sido expropiadas por el gobierno central, pudieran vender su producción directamente al extranjero. Este objetivo se cumplió en gran medida, ya que se permitió a los productores de estas zonas vender su producción directamente al extranjero.

El segundo objetivo de esta ley consistió en permitir que los productores de petróleo de las zonas petrolíferas de las provincias de Zulia y Falcón, que habían sido expropiadas por el gobierno central, pudieran vender su producción directamente al extranjero. Este objetivo se cumplió en gran medida, ya que se permitió a los productores de estas zonas vender su producción directamente al extranjero.

El tercer objetivo de esta ley consistió en permitir que los productores de petróleo de las zonas petrolíferas de las provincias de Zulia y Falcón, que habían sido expropiadas por el gobierno central, pudieran vender su producción directamente al extranjero. Este objetivo se cumplió en gran medida, ya que se permitió a los productores de estas zonas vender su producción directamente al extranjero.

Para lograr estos objetivos, el gobierno central permitió a los productores de las zonas petrolíferas de las provincias de Zulia y Falcón, que habían sido expropiadas por el gobierno central, vender su producción directamente al extranjero. Este objetivo se cumplió en gran medida, ya que se permitió a los productores de estas zonas vender su producción directamente al extranjero.

Esta ley también permitió a los productores de las zonas petrolíferas de las provincias de Zulia y Falcón, que habían sido expropiadas por el gobierno central, vender su producción directamente al extranjero. Este objetivo se cumplió en gran medida, ya que se permitió a los productores de estas zonas vender su producción directamente al extranjero.

b) AUGE PETROLERO 1978-1981

La recuperación y auge quedaron garantizados a partir del fortalecimiento de los factores externos fundamentales en el período de riqueza acelerada que va de 1978 a 1981. El elevamiento de la explotación del trabajo vía castigo de los salarios, eficiencia productiva y ajuste de personal hubieran sido insuficientes para recuperar los altos niveles de actividad económica que vendrán con excedente del petróleo y con el cumplimiento del crédito externo; soportando las funciones de: financiar la política de subsidios a la acumulación de diversas actividades. El petróleo permitió pasar el nuevo lapso a la lenta recuperación a un ritmo acelerado de crecimiento.

1978 fue el primer año expansionista. Se echó a andar un crecimiento moderado del gasto público y se liberó la entusión monetaria. La inversión más rentable la constituyó el petróleo y hacia él se dirigió la mayor partida presupuestal, absorbiendo el 22% del presupuesto total y cerca del 5% de la inversión pública. El alto crecimiento económico llegaba súbitamente. En este año la producción de crudo creció en 30%, representando un incremento de 300 mil barriles diarios aproximadamente; junto con

ello la exportación crecía más rápidamente pasando de 300 mil a 450 mil barriles diarios, es decir, que tuvieron un incremento del 50% en un solo año. Como resultado de las exportaciones petrolíferas los ingresos pasaron de 1500 millones de dólares a 2000 (incremento del 25%).

Sin embargo las exportaciones de éste producto dentro del total aún no eran mayormente significativas, ya que alcanzaban a representar apenas 30%.

Para este año, las condiciones de la deuda externa mejoraban y presentaba condiciones favorables a mediano plazo pero también ya era clara la tendencia al alza de las tasa internacionales de interés (8,31). El gobierno Lópezportillista se adelantó a la empresa privada para echar mano a los créditos externos por una cantidad de 3700 millones de dólares; en cambio la deuda privada aumentó sólo 700. Esta diferencia se explica en el entendido de que las empresas mantenían una considerable capacidad instalada ociosa y fuertes cantidades de recurso líquidos.

La inversión pública en el sector agrícola fue sumamente baja y enormemente selectiva, orientándose principalmente a los productos de exportación y a zonas de riego. En contraste los cultivos temporales dedicados al mercado interno se deterioraron, dando lugar a una rápida elevación de las importaciones de granos. Para este año la política agrícola se basó en el criterio de abandonar la insuficiencia alimentaria en favor de los cultivos de exportación aprovechando más racionalmente el uso eficiente de los recursos según las ventajas naturales, por lo que resultaba más barato importar los granos que producirlos y al mismo tiempo se forzaría a elevar la productividad en el campo. Esto se apoyaba en un excedente neto de la balanza comercial agrícola de 361 millones de dólares.

En este mismo año de 1978, la inversión privada crece a una tasa de 6% y la pública a una doble, impulsando en primer término por las ramas controladas por el Estado, ligadas directamente al petróleo, como son la petroquímica básica, energía eléctrica y siderúrgica. En segundo lugar, el crecimiento industrial se centró en la industria pesada con una fuerte inversión extranjera asociada con los grandes grupos nacionales, en particular, en la producción de caucho, papel, celulosa, maquinaria y equipo de transporte. En cambio, las ramas con menor composición de capital dedicadas sobre todo a la producción de bienes de consumo popular (vestido, textil, productos de madera e imprenta) tuvieron un menor crecimiento incluso en algunas fue negativo. En este sentido el crecimiento de la producción se llevó a cabo en base a un incremento de la eficiencia productiva, siendo el año en que se obtiene la mayor tasa (4.4%) de crecimiento de la productividad por trabajador.

Por su lado la situación de la clase trabajadora fue contradictoria, ya que el acelerado crecimiento aumentó en 3.7% la población ocupada y las remuneraciones medias crecieron 1.1%, sumando un ascenso de 4.4% en las remuneraciones totales; por otra parte, el incremento salarial promedio fue de 12%, mientras que el índice de precios subía 16.2%; perdiendo el poder adquisitivo del salario 3 puntos porcentuales. De esta manera, las remuneraciones de asalariados mantienen su participación en el PIB con 37.9%.

Como consecuencia de lo anterior el PIB aumentó la tasa de crecimiento a 8.3% anual, contando también con condiciones favorables en la situación internacional, donde los países de la OCDE crecían al 4.0%; el volumen de comercio mundial lo hacía al 5.1% y las importaciones de los EUA al 7.6%; difundiendo una dinámica de auge en los órdenes productivos, comerciales y financieros hacia los países que atravesaban dificultades como sería el caso de nuestro país.

Para 1978, el saldo de la balanza comercial era negativo por 1854 millones de dólares; particularmente en las manufacturas el saldo negativo alcanzaba cerca de 4000 millones de dólares, dividido entre la automotriz que era de 2949, la metálica básica con 800 y la química con 613 principalmente. Así las ramas que impulsan el dinamismo de la producción tienen una mayor participación de importaciones en la demanda interna. En el total de esta última participaron las importaciones con 12.4%, elevándose en las ramas química con 15.8%, la automotriz 22% la metálica básica con 23.4% y la fabricación de maquinaria con 31.2%

El sector público siguió una política cautelosa de endeudamiento puesto el límite a no sobrepasar el 6% del PIB y la deuda pública externa disminuyó su participación con relación al PIB de 22.8% en 1977 a 25.5% en el año siguiente. Lo mismo que se reduce el financiamiento del sistema bancario al sector público de 63.5% del total de recursos en 1977 a 58.6% en 1978. Por el contrario, el financiamiento al sector privado aumentó cinco puntos porcentuales, que fueron otorgados al comercio, que recibía 24.1% del total en 1976, pasando a 27.2% en el año en cuestión.

Por el contrario, las actividades industriales dejan de recibir créditos de la banca privada al bajar su participación de 44.9% en 1976 a 41.1% en los dos años siguientes.

En 1978, el renglón de captación monetaria se incrementa en 27.2% en términos reales, después de varios años de estancamiento respondiendo al auge de la producción y los flujos de recursos externos hacia México.

Así los bancos manejan grandes cantidades de recursos en una amplia gama de acciones que van desde la construcción de edificios de departamentos en condominio, manejo de divisas hasta compra y dirección de empresas industriales, logrando una destacada dinámica económica y hegemonía política.

En 1979, la inversión privada creció de un 15 a 20% en términos reales respecto al año anterior. Con ello se llevó a cabo un aumento extraordinario de la capacidad productiva, sobre todo de las ramas automotriz, petroquímica secundaria, hotelera, etc., apoyándose en jugosos subsidios, exenciones tributarias otorgadas a partir de Febrero en apoyo a la acumulación de capital; siendo tan grandes que no tienen precedentes en la historia de México donde no se concede prácticamente ninguna exención o subsidio.

A parte del descongestionamiento de las zonas de mayor densidad, se perseguía el propósito de lograr una plataforma de exportación de productos manufacturados subsidiados por la abundancia de petróleo, reduciendo los costos para competir ventajosamente en el mercado internacional. También se otorgaban exenciones a la inversión para producir bienes de capital, la industria automotriz de autopartes, la pesca y las empresas maquiladoras.

Para apoyar la acumulación se mantiene el tope salarial con un incremento de 13.5%, mientras que los precios se elevaron en 20%, originándose este último en la liberación de precios, tanto de insumos industriales como de bienes de consumo popular.

La inversión pública aumenta considerablemente, recurriendo a un acelerado endeudamiento que sobrepasa al del año anterior. El excedente petrolero se canalizaba principalmente por la inversión del propio PEMEX, gasto público con grandes subsidios en las materias primas, energéticos y servicios, lo mismo que en el tipo de cambio, lo cual impulsaba a subir la tasa de ganancia.

Desde 1977 el régimen de López Portillo venía realizando diversas acciones de liberación del comercio exterior buscando reducir el grado de protección para elevar

la competitividad y eficacia productiva de la planta industrial. Se habían sustituido de 5170 productos el permiso previo por una tarifa arancelaria de protección. Estos productos representaban 61.4% del total de los que requerían permiso de importación. Al mismo tiempo se realizaban negociaciones para el ingreso de México al GATT, en el centro de discusión estaba la proposición de acciones de subsidios al comercio de exportación otorgados por el Estado, finalmente en 1980, el gobierno tomó la resolución de posponer el ingreso por tiempo indefinido.

A mediados de 1979 la economía mexicana se encontraba en pleno auge con tasas de crecimiento en la industria superiores al 11% anual. La producción petrolera crecía explosivamente (27% anual), cuando en el mercado internacional el precio casi se duplicaba al pasar de 13.92 dólares por barril a 22.6 en 1979. No obstante que el volumen de exportaciones creció cerca de 10%, los ingresos de exportación de petróleo aumentaron 100%, alcanzando un monto de 4000 millones de dólares; lo cual a la vez subió su participación al 44% en el total de las exportaciones.

Si bien los salarios perdieron 6.5 puntos porcentuales ante los precios, por su parte las remuneraciones medias aumentaron 5.4% y la población ocupada subió 4.9%; conservando las remuneraciones de los asalariados (37.7%) su participación el PIB. Al lado de un aumento de la productividad por trabajador de 4.1%, lo cual nos da una idea de las sustanciales ganancias obtenidas por los patrones.

El alto nivel de crecimiento en el PIB, del orden de 9.2% siendo el más alto en muchos años, generaba un elevamiento de las importaciones dentro de la demanda de manera generalizada en diversas ramas de producción (de 12.4% en 1978, pasó el 15.5 en 1979), pero mayor aún en las ramas de bienes de producción como la química, cemento y maquinaria. El saldo negativo en la balanza comercial de la industria manufacturera pasó de 4078 millones de dólares en 1978 a 7623 en un año después. Este era financiado en 66.8% por el petróleo, 2.0% la minería, 1.4% el sector primario y 29.7% representaba el déficit de la balanza comercial, el cual equivalía a 3360 millones de dólares y el privado por 2446.

Tanto los ingresos como los egresos del sector público aumentaban manteniendo un déficit de 5.4% en relación al PIB. La participación de la deuda pública externa en el PIB se reducía de 25.5% en 1978 a 22.1% en 1979.

Por otra parte la captación bancaria en términos reales aumentaba casi al ritmo del PIB. Dentro de la estructura del financiamiento bancario por destino perdía un punto el sector público (57.5%) y lo ganaba el sector privado (42.8).

Mientras que en México la elevada captación en moneda extranjera (50.73%) permanecía estable, en los mercados internacionales seguía elevándose a una tasa de interés resultando positiva, cuando por el contrario en nuestro país era negativa.

En esta forma comprobamos que la captación depende del crecimiento del PIB, a pesar de que la tasa de interés real sea negativa.

Lo anterior aunado al hecho de que el tipo de cambio oficial por mantenerlo fijo se sobrevaloraba con relación al dólar; lo que significaba subsidiar las importaciones y encarecer exportaciones.

En resumen el auge consolidó la estructura monopólica de la producción, profundizando la vinculación entre el capital extranjero y los conglomerados nacionales privados y estatales. Esto se apoya en la participación por acciones para lo cual pasó a fortalecerse la bolsa de valores en México.

El crecimiento explosivo no pudo asimilarse homogéneamente por los sectores y ramas originando la persistente presión sobre los precios, la emisión monetaria, etc., impulsaron los precios hacia arriba.

El extraordinario crecimiento económico implicó mantener los desequilibrios tanto internos como las relaciones con el exterior. El desarrollo desigual diferenciaba aún más la agricultura de la industria.

El vertiginoso aumento del petróleo no compensaba los déficits de la balanza comercial y la de capital.

El petróleo y el endeudamiento eran el nuevo motor de la acumulación sobre el cual giró la rueda de la fortuna del auge económico para aquellos que sacaron boleto.

1980 es un año de contradicciones complejas, atenuándose unas por circunstancias favorables y agudizándose otras por causa contraria. El PIB crecía 8.3% al año, al lado de una débil incremento de la productividad del trabajo de 1.9%. En las estructuras por sectores del PIB, declinó el primario de 11.2% en 1875 a 8.4% en 1980. La agricultura y la ganadería perdieron 2.8%; por el contrario, la industria ganaba 4.2%. Dentro de esta manufactura permanecía estable y la minería (por inclusión del petróleo) aumentaba su participación en 3.9%. La economía se petrolizaba. La producción de petróleo se incrementó en este año cerca de 35%, al pasar de 1.7 a 2.3 millones de barriles diarios. Esto se apoyaba en un alza del precio de 50%, aproximadamente. Las exportaciones más que duplicaron su volumen, pasando de 0.5 a 1.2 millones de barriles diarios y en el mismo nivel ascendieron los ingresos, de 4000 millones de dólares a 13 800. Así tenemos el año petrolero por excelencia. La petrolización de la economía determinaba una estructura de empleo mayoritariamente en los servicios donde se cuentan un sin número de actividades no productivas. La abundante riqueza petrolera aumentó la participación de la minería y el petróleo en la estructura ocupacional de 1.2% en 1970 a sólo 1.3% en 1980. En cambio la agropecuaria bajó de 34.7% a 26.1 en el mismo período. También la manufactura perdió medio punto en su participación. Igualmente, cayó dos puntos el comercio. Por su parte que ascendieron su participación fueron la construcción que pasó de 6.3 a 9.0% y los servicios pasaron de 30.4 a 38.8%. Así el petróleo favoreció el empleo en actividades de servicios. Lo mismo resulta de la tasa de crecimiento promedio anual de empleo, donde en la década de 1970-80, las ramas lo hacen: la construcción 7.6%; los servicios 6.5%; la electricidad 5.2%; la minería y petróleo 4.5%; la manufactura 3.4%; el comercio 2.2% la agricultura sólo 0.9%.

En el período 78-81, el sector industrial creció a una tasa promedio anual de 9.7%, la cual era aún mayor sólo en la minería, incluyendo el petróleo y la construcción. La manufactura lo hacía al 8%. En particular era sobrepasado por los ramos automotriz 16%; maquinaria y equipo 10.2% y la química, caucho y plásticos 8.6%. En cambio crecían más lentamente las ramas; alimentos y bebidas 6.1%; textiles e industria de cuero 6.4% e industria de la madera 7%. Esto da por resultado que en la estructura productiva de la industria manufacturera, la rama de alimentos, bebidas y tabaco bajó a 26.5% en 1976 a 24.4% en 1981. En este mismo período ganan importancia las ramas de maquinaria y equipo pasando de 14.8% a 15.6% y la automotriz que va de 5.7% a 7.5%.

Así concluimos que la riqueza petrolera impulsó un alto desarrollo de las ramas de mayor composición orgánica de capital, en las cuales son más penetradas por el capital extranjero y a su vez tienen los más grandes déficit externos comerciales, tecnológicos y financieros. Con excepción de los bienes de producción, los bienes de

ESTA TESIS NO DEBE 79
SALIR DE LA BIBLIOTECA

consumo están orientados en su producción al abastecimiento de un mercado para un sector reducido de la población que cuenta con altos ingresos. Por el contrario las ramas tradicionales tuvieron un menor crecimiento por el bajo nivel de salarios y la más débil elasticidad de la demanda.

En 1980, las remuneraciones medias crecieron .8%, sin embargo la población ocupada aumentó 6.3%, con el cual crecieron las remuneraciones totales en 5.5%. En este año, el crecimiento salarial fue de 17.7% en promedio. Por su parte los precios subían 29.8%; así los salarios reales perdieron 13.0% de poder adquisitivo. Si a lo anterior sumamos el incremento de la productividad por trabajador de 1.9%, tenemos que la participación de los salarios en PIB desciende de 37.7% en 1979 a 36.6% en 1980. En el mismo período, en contrapartida asciende la del excedente de explotación de 49.7% a 56.1% y más aún los impuestos indirectos que van de 8.4) a 10.16%. Esto llevó a cabo con la implantación del famoso IVA, que castigó exclusivamente a los salarios.

Podríamos decir que menos de la mitad del excedente social se destinó a financiar la inversión fija bruta, pues ésta, llega a representar 24.1% del PIB en 1980. Dentro de la misma el sector privado invierte 56.6% y el sector público restante 43.4%. de 1977 a 1980, dentro de la demanda global aumentan las importaciones 3.3 puntos porcentuales del PIB.

Si bien la mayor parte se originaba en las ramas de maquinaria automotriz, química, metálica básica, empezaron en este año a tomar una importante dinámica las ramas de bienes de consumo como imprenta, editorial y alimentos, bebidas y tabaco, que fueron estimuladas por la apertura comercial y la sobrevaluación del peso frente al dólar. En cambio las exportaciones se incrementaron menos (2.3), aún incluyendo las petrolíferas. El consumo privado en relación al PIB habrá de reducirse 4.3 puntos porcentuales, sin embargo el que se origina en el excedente se mantiene o se eleva levemente y representa entre 26 y 27%. Esto nos da una idea de que la reducida población que extrae el excedente no consume sino derrocha la riqueza nacional.

Con la disminución del consumo ocurre paralelamente un incremento de 4.5 puntos del PIB en la inversión fija bruta en el período de 1977 a 1980, pasando de 19.6% a 24.1% respectivamente. Por el tipo de inversión, aumenta lo doble (3.6) la pública sobre la privada (1.5), al mismo tiempo que se incrementaban los inventarios. El financiamiento de la inversión se hizo en 84% con ahorro interno.

Orgullosos declaraban sentirse los gobernantes por el extraordinario nivel de actividad económica en el que se desenvolvía nuestro país, mientras tanto, los países de la OCDE marchaban a un débil (1.1%) incremento del producto, encaminándose en la crisis económica 1980-1983.

Estados Unidos más aún presentaba tasas negativas, reduciendo más significativamente sus importaciones.

Por otro lado los países de América Latina aumentaba la deuda externa en 23% en 1980, aproximándose a los 250 millones de dólares. También seguían el ritmo ascendente las tasas internacionales de interés.

En 1980, la deuda externa de México aumenta cerca de 10,000 millones de dólares, al pasar de 39685 a 49349. El sector privado alcanza un alto nivel de endeudamiento (31.5%) al contraer la mayor parte de créditos (5608), sobrepasando al sector público (4076) en este año. No obstante que la deuda externa aumentó considerablemente, al relacionarla con el PIB bajaba su importancia, pasando a representar 38% en 1976 y 27% en 1980.

Las exportaciones petroleras de Venezuela han sido históricamente el principal recurso de divisas del país. Desde 1958, cuando se inició la explotación comercial de los yacimientos petroleros, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados se convirtieron en el principal renglón de las exportaciones venezolanas. En 1980, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados representaron el 75% de las exportaciones totales del país.

Las exportaciones de petróleo y sus derivados, a su vez, han sido el principal recurso de divisas del país. Desde 1958, cuando se inició la explotación comercial de los yacimientos petroleros, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados se convirtieron en el principal renglón de las exportaciones venezolanas.

En consecuencia, el petróleo ha sido el principal recurso de divisas del país. Desde 1958, cuando se inició la explotación comercial de los yacimientos petroleros, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados se convirtieron en el principal renglón de las exportaciones venezolanas. En 1980, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados representaron el 75% de las exportaciones totales del país.

En el curso de la explotación petrolera, el país ha experimentado un crecimiento económico sostenido. Desde 1958, cuando se inició la explotación comercial de los yacimientos petroleros, el país ha experimentado un crecimiento económico sostenido. En 1980, el producto interno bruto (PIB) había crecido un 100% con respecto a 1958.

Las reservas petroleras del país son abundantes y se estima que el país tiene reservas para un período de 40 años. Esto ha permitido al país mantener un nivel de producción constante y ha contribuido al crecimiento económico del país.

En consecuencia, el petróleo ha sido el principal recurso de divisas del país. Desde 1958, cuando se inició la explotación comercial de los yacimientos petroleros, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados se convirtieron en el principal renglón de las exportaciones venezolanas. En 1980, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados representaron el 75% de las exportaciones totales del país.

Las reservas petroleras del país son abundantes y se estima que el país tiene reservas para un período de 40 años. Esto ha permitido al país mantener un nivel de producción constante y ha contribuido al crecimiento económico del país. En consecuencia, el petróleo ha sido el principal recurso de divisas del país. Desde 1958, cuando se inició la explotación comercial de los yacimientos petroleros, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados se convirtieron en el principal renglón de las exportaciones venezolanas. En 1980, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados representaron el 75% de las exportaciones totales del país.

Entre los indicadores que reflejan el nivel de desarrollo económico del país se encuentra el índice de precios al consumidor (IPC). En 1980, el IPC había crecido un 100% con respecto a 1958. Esto ha permitido al país mantener un nivel de producción constante y ha contribuido al crecimiento económico del país. En consecuencia, el petróleo ha sido el principal recurso de divisas del país. Desde 1958, cuando se inició la explotación comercial de los yacimientos petroleros, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados se convirtieron en el principal renglón de las exportaciones venezolanas. En 1980, las exportaciones de petróleo crudo y sus derivados representaron el 75% de las exportaciones totales del país.

1981 es el fin del gran auge petrolero. Al comenzar el año, las presiones económicas del gobierno eran más ambiciosas de acuerdo con las altas presiones al alza del precio del petróleo en el mercado internacional. Las metas de producción y exportación fueron alcanzadas anticipadamente. Los ingresos por exportaciones petroleras alcanzaron cerca de 15 000 millones de dólares, llegando a participar con el 70% de las exportaciones totales (19 000 millones de dólares). Desde 1978 las exportaciones se estancaron en el nivel de 4 000-5 000 millones de dólares.

Al sector público correspondía el 82% del total de exportaciones de consumo (manufacturas ligeras con una alta competencia mundial).

Por otro lado las importaciones crecieron 27%, alcanzando un monto histórico de casi 24 mil millones de dólares; lo componían 57% de bienes de uso intermedio, 32% de bienes de capital y 11% de bienes de consumo. Del total, el 37% eran a cargo del sector público y el resto, 63% del privado. No obstante que el ritmo de importación de los bienes de capital crecía a lo doble que el de los bienes intermedios, este último renglón participaba con más de la mitad de las importaciones. En el período 76-81 la importación de máquinas y equipos del total baja a menos de una cuarta parte.

En 1981, el saldo negativo de la balanza comercial alcanzó 5634 millones de dólares que era en 21% mayor que el del año pasado.

El del sector público era positivo por 7025 y el sector privado tenía un negativo por 11535.

En el PIB de 1978 a 1981, las importaciones pasaron a participar de 8 a 10.3%, y las exportaciones lo hicieron de 4.6 a 8%.

Aun con los desequilibrios se notaba una leve mejoría en el déficit comercial.

Sin embargo, a partir del segundo semestre el mercado petrolero mundial se encuentra claramente saturado con la amenaza de debilitar el precio. El gobierno federal toma las primeras medidas precautorias reduciendo en 4% el presupuesto, que comenzaría a frenar los altos ritmos de expansión.

Se detienen los programas petroleros y se continuaban las obras que están en marcha, reduciendo el nivel de crecimiento el mismo en el petróleo que en la construcción, generalizándose a las diversas ramas, con lo cual caería el crecimiento del PIB a 7.9%, nivel que está por debajo del alcanzado en 1978.

Los ingresos del gobierno federal originados en petróleo se estancan y las no petroleras sufren una pequeña baja.

Por el contrario los gastos públicos se elevan dentro del PIB de 35 a 41.4%, tanto por los aumentos del gasto corriente, las transferencias de las obras públicas y por los pagos de intereses internos y externos. Dando por resultado casi una duplicación del déficit público en un solo año, al pasar de 7.9 a 14.7% del PIB.

El consumo nacional se encontraba estancado, e incluso el privado seguía cayendo. En cambio la inversión bruta mantuvo el ritmo ascendente, llegando a un ritmo histórico (29% del PIB). Para su financiamiento se recurría al 79% del ahorro interno y el restante al externo. De esta manera bajaba cinco puntos el financiamiento con recursos naturales.

El saldo de captación real por la banca crece desproporcionadamente (47%), debido a la especulación desatada, la alta liquidez del sistema y al fuerte elevamiento de las tasas de interés tanto nacionales como internacionales. La captación de moneda extranjera ganaba terreno. También se reducía el crédito a particulares (de 41.3 a 40%) y aumentaba al sector público (55.7 a 60%). Por destino de actividades el crédito se dirigía a las no productivas a costa de las industriales.

Los instrumentos de ahorro no bancario siguen aumentando más rápidamente y lo mismo pasa con el dinero en el poder del público. No obstante que la inflación (28.7%) se mantenía al nivel del año anterior, la profundización de los desequilibrios en las relaciones con el exterior acompañada por la fuga de capital y la especulación arreciaron la demanda de dólares con una reprimida devaluación (de 23.27 pesos por dólar a 26.16).

La inflación también se originaba en los EU, que padecía un débil proceso económico y la más alta (9.4%) tasa de inflación en muchos años. Los países de América Latina incrementaban en 25% anual su deuda externa.

El pequeño ajuste del gasto público fue insuficiente para evitar el desbordamiento de los desequilibrios de las finanzas públicas, pues al final del año el déficit alcanzó el nivel histórico de 14.7% del PIB. En condiciones de crecimiento económico se optó por mantener a toda costa un elevado nivel de actividad económica posponiendo el ajuste a largo plazo, siendo posible sólo con la disponibilidad de deuda externa para sostener el incremento de mercado de consumo y de la inversión con un tipo de cambio sobrevaluado apoyando en la riqueza petrolera que amenazaba volverse irreal con la caída del precio del petróleo. Se decidió apoyar el tipo de cambio con más endeudamiento.

En 1981, se contrató créditos externos por 23987 millones de dólares; fue una acción sumamente irresponsable. De ésta, el 42% se comprometió su pago en corto plazo y con mayores tasas de interés. El sector público obtuvo el 82% del crédito total. El servicio de la deuda aumentó extraordinariamente; los intereses lo hacían al 53% y constituyeron el mayor egreso de 8383 millones de dólares y representando 35% de los nuevos créditos; la amortización aumentó 29% alcanzando 4806 millones de dólares y representando 20% de los nuevos créditos. En suma, el servicio de la deuda representó 55% de los nuevos créditos o 43% de las exportaciones totales u 88% de las exportaciones petroleras. La deuda pública externa volvía a elevar su representación en el PIB, pasando en un sólo año de 18.4 a 23.6%.

Después del servicio de la deuda, el segundo mayor egreso lo constituyeron 5375 millones de dólares registrados en errores y omisiones, que se explican en su mayor parte como fuga de capitales, la cual crecía de manera vertiginosa apostando a las ganancias de una inminente devaluación. De esta manera los nuevos préstamos tenían un destino inútil y acumulaba una pavorosa hipoteca.

El país parecía marchar viento en popa, los funcionarios sólo tenían tiempo para gastar la riqueza petrolera en ambiciosos proyectos, entre más grandes mejor, el costo poco importaba, todo era redituable al precio del oro negro. Pasaría a la historia el delirio de riquezas por el derroche en Teléfonos de México, los ejes viales del regente capitalino, la Torre de Díaz Serrano y sus gasoductos y complejos petroquímicos, amén de numerosas obras, que hoy en día está en duda su posible rentabilidad.

Este sería el único año neutro para el salario, pues los precios al consumidor aumentaron 28.7% y los salarios subieron 29%. Las remuneraciones medias subieron 4.3%, la población ocupada se incrementó 6.6%; así las remuneraciones totales crecían (11.1%) más que el PIB (8%); la productividad por trabajador era sólo de 1.3% y por resultado ascendía la participación de los asalariados en el PIB (de 36.06 a 37.35%), a costa del excedente de explotación.

En resumen, el período 77-1981 fue contradictorio para las clases sociales. Por un lado, el PIB y la productividad del trabajo crecieron en promedio anual 8.4% y 3.05% respectivamente.

Por ramas de actividad productiva, la agropecuaria, silvicultura y pesca sufren la disminución más importante dentro del PIB al caer de 10.5 a 8.1%. En contrapartida el crecimiento más acelerado fue en la minería (incluyendo petróleo) que pasó de 3.4 a 6.3% que fueron ganados debido al petróleo precisamente. También la manufactura pierde participación (1.5%) y lo ganan los servicios. Dentro de la industria de la manufactura las actividades tradicionales de bienes de consumo básico, productoras

de alimentos, bebidas, tabacos y textiles, prendas de vestir e industria de cuero crecen lentamente (6.9 y 6.8% promedio anual, las mismas que pierden tres puntos porcentuales en su participación dentro del PIB manufacturero, al pasar de 25.0 a 23.1% la primera y de 13.5 a 12.3% la segunda, en cambio tuvo un acelerado crecimiento (15.8% promedio anual) la producción de bienes de consumo duradero y bienes de capital, como son los productos metálicos, maquinaria y equipo, que aumenta su participación en el PIB manufacturero de 18.7 a 21.9%.

La clase industrial de fabricación de automóviles es la de más alto incremento promedio anual con 29.8%, la maquinaria y equipo no eléctrico con 15.7%, la fabricación de aparatos eléctricos y maquinaria con 18.8%, equipos y aparatos eléctricos 15.4%, aparatos electrodomésticos 14.8%, finalmente material y equipo de transporte con 11.6% y equipo y aparatos electrónicos 9.6%.

Asimismo la productividad por rama se mueve en forma paralela al de la producción, negativa en los bienes de consumo básico; por el contrario es la más alta en los bienes de consumo duradero y bienes de capital con excepción de la fabricación de automóviles que arroja una tasa anual negativa, debido a sus particulares condiciones dadas por la obsolescencia tecnológica y por fuertes sindicatos que obtienen mejores condiciones de trabajo.

En el período 77-81 la tasa promedio anual de ocupación (5.9%) fue mayor que la del incremento de la población (2.7%), sin embargo, el crecimiento absoluto de la población en edad de trabajar (entre 4 y 5 millones de jóvenes) fue mayor que el aumento en el número de empleos (3805). Esto se expresó contradictoriamente, por un lado en la participación de la PEA dentro de la población total en edad de trabajar descendió de 51.6 a 49.7%; por el otro, la desocupación abierta bajo de 7.1% a 3.6%. Cabe destacar que las tasas promedio anual de ocupación de las ramas agropecuarias, silvicultura y pesca con 1.5%; minería con 8.5%; construcción 15.4%; transporte y almacenamiento, comunicaciones con 12.2%. Como resultado se modifica la estructura de la ocupación al bajar de 30.2 a 25.9% la rama agropecuaria, silvicultura y pesca, en cambio, la construcción aumentó de 7.2 a 9.4% y los servicios sociales, personales y comunales pasaron de 28.1 a 29.6%.

En particular, en las maquiladoras el empleo crecía al 9.6% anual.

El empleo de la manufactura crecía al igual que el ritmo nacional 5.8% promedio anual. Aquí hay varios datos interesantes como son: a) los ritmos de empleo más bajos en: textil y vestido .8%; productos de madera y papel 3.2%; materiales para construcción y productos petroquímicos 4.6%. b) por el contrario los más altos son: automotriz 17.98%, maquinaria y aparatos eléctricos 6.6%; metálica básica y productos metálicos 6.5%.

En el período 77-81 un elemento favorable para la clase trabajadora fue el ascenso del número de asegurados permanentes al IMSS dentro de la población remunerada. Por rama pasaron en la agropecuaria y pesca de 3.5 a 5.3% y en los servicios de 17 a 22.4%. Las tasas de crecimiento de asegurados fue mayor a la del empleo siendo aún más alta en la construcción (35.4% promedio anual); agropecuaria, silvicultura y pesca (15.5%) en la manufactura en general (10.75). En resumen ésto indica que los trabajadores del campo y de la construcción cuentan con bajos niveles de aseguramiento.

c) PRIMER AÑO DE CRISIS: 1982.

En 1982 estalla la crisis de la economía petrolizada. El gobierno enfebrecido de riqueza se resistía a hacerle frente. Aún encontraba salida aumentando la exportación de petróleo, la misma que promovía el exceso de oferta y la debacle del precio en el mercado internacional, que ya pasaba a la orden del día para principios de febrero.

La actividad económica de la OCDE entraba en una nueva onda recesiva, mostrando tasas negativas de crecimiento y contracción de la demanda. En medio de todo ello nuestras exportaciones no petroleras resentían un ligerísimo descenso y las petroleras aumentaban en cerca de dos mil millones de dólares.

La tasa de interés de los bancos internacionales sufre una pequeña caída, pasando de 14.66 a 12.13%, los montos de créditos otorgados se reducen y se endurecen las condiciones. De esta manera el servicio de la deuda sobrepasaría en más del doble a los nuevos créditos y llegó a representar más de la mitad de las exportaciones. Los intereses aumentaban en 43%, al pasar de 838.3 millones de dólares en 1981 a 1220.3 en 1982, también aumentan en el servicio de la deuda al pasar su participación de 66.3 a 74.3%. En este último año tan sólo los intereses sobrepasan a los nuevos créditos (5913), pues estos últimos vendrían a resultar una cuarta parte en comparación con el año anterior. Así la participación de la deuda pública externa en el PIB pasó de 23.6 a 61.4% (deuda externa total sobre PIB = 85%).

Por fin, en febrero de 1982 el gobierno decidió canalizar las presiones con la devaluación del peso, el cual al final de este año el tipo de cambio libre habrá perdido 466.2 y el controlado 268.0%, siendo una devaluación que no tiene precedente en la historia de la economía nacional. Ya para entonces la crisis era un hecho. Por segundo año consecutivo aumentó (20%) el déficit público a raíz de un alto nivel de gasto que se vio impulsado por el servicio de la deuda pública multiplicada a su vez por el efecto de la devaluación.

Además, la reducción de la disponibilidad de recursos del exterior dio lugar a que se agotaran las reservas de divisas en el Banco de México, que pronto no alcanzarían para atender las importaciones, los pagos por servicio de deuda externa y la cuantiosa fuga de capitales, presionando la devaluación del tipo de cambio. Esto traería consigo un incremento de costos tanto de importaciones como de productos nacionales, que afectaría la capacidad de la oferta productiva provocando aumentos de precios.

Para finales de 1982 la situación económica era más difícil ante la reducción del crédito del exterior, el agotamiento de las reservas, la caída del PIB, el aumento vertiginoso de los precios, hasta problemas de carestía, escasez de productos, devaluación, incertidumbre y una virtual suspensión de pagos de la deuda externa.

Evitar un mayor deterioro implicaba como primera condición posponer parte de los pagos de la deuda externa.

Así se negociaban los pagos por servicio con noventa días de prórroga para pagos de capital, mientras tanto sólo se pagarían los intereses y adicionalmente recibiríamos 5000 millones de dólares para apoyar las reservas. Esto se logra con el apoyo del FMI al firmar la carta de intención en donde se acuerda el programa que se comprometía a llevar el gobierno mexicano.

1982 fue el año que inició la crisis, sin embargo los ingresos públicos aumentaron a 27.7 a 30.7% del PIB, originándose el incremento en el sector petrolero. En cambio

los no petroleros sufrían una ligera caída como reflejo del bajo nivel de actividad económica nacional.

Por su parte el gasto público aumentaba de 42.2 a 48.7% del PIB, obedeciendo a los incrementos de 3 puntos en el pago de intereses y cerca de un punto en los servicios personales.

Esto se llevó a cabo afectando las obras públicas (de 9.6% del PIB bajaron a 8.1%) y con el más alto déficit público (17.6% del PIB) en tal vez toda la historia económica del país desde su revolución de 1910.

El nivel de la actividad económica cayó de golpe, presentando una variación negativa de 0.5% en el PIB, por primera vez después de cincuenta y dos años de crecimiento económico.

Los sectores más afectados fueron la construcción (-5.0%) los transportes, almacenamiento y comunicaciones (-3.8%) y la industria manufacturera (-2.9%). Dentro de esta última, la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo (-12.6%) y productos metálicos básicos (-8.8%). Todo ello obedeció al descenso de 25.7 a 22.3% del PIB en la inversión fija bruta junto con la disminución de importaciones de 13.6 a 11.2%.

La escasez y el encarecimiento de las divisas, la contracción del crédito y la caída de la actividad económica causaron una restricción de las importaciones afectando principalmente las ramas más dinámicas que dependen de un mayor coeficiente de importaciones. La baja de inversión y el elevamiento de la tasa de interés aunados al proceso de liberación comercial afectaban los costos y la rentabilidad poniendo en riesgo la sobrevivencia de la planta productiva sobre todo en empresas nacionales; ante ello el gobierno impulsó medidas para recuperar las condiciones de rentabilidad como fue la liberación de precios, deterioro creciente de los salarios, apoyos crediticios y fiscales, cobertura de riesgo cambiario y apoyos crediticios para la negociación de la deuda externa de las empresas (FICORCA), etc...

Por otra parte descienden las remuneraciones medias 2.4%, la población ocupada 0.9 y las remuneraciones totales 3.3%; es mayor que la caída en el producto. Así la productividad por trabajador se incrementó 0.4%. Además, en el año subieron los precios al consumidor 98.8%, (jamás alcanzada desde la misma revolución) y los salarios 73.8%, con la cual la participación de los asalariados en el PIB bajó de 37.35 a 35.8%, todo ello a costa de favorecer a los impuestos indirectos.

Al caer el nivel de actividad económica se generalizó la reducción de turnos y de personal; desde empleados gubernamentales hasta obreros fueron echados a la calle. En todas las ramas liquidaron casi a la mitad de su planta de trabajo.

El IMSS disminuyó en 16 mil el número de asegurados. Se quedaron sin trabajo sobre todo la población más desprotegida.

Se volvía líquida una parte más grande de la riqueza nacional a pesar de que la tasa real de interés era negativa al encontrarse por debajo de la inflación, sin embargo en un sólo año (de 81 a de 82) se incrementó cerca de 90%. Esta medida se había tomado para hacer atractivo los depósitos de ahorro nacionales y con ello contener la fuga de capital. En 1982 creció en 25% la captación monetaria, alcanzando a representar este ahorro el 38.6% del PIB. En particular, la moneda extranjera llegó a un alto límite, con lo cual se dolarizaba la economía. Esto tenía como base un elevado incremento de los agregados monetarios, sobre todo de los instrumentos de ahorro en depósitos bancarios. También se acelera el financiamiento otorgado al sector público y por el contrario se reduce el sector privado con las siguientes participaciones del

total, para el primero pasa de 60 a 76.7% y para el segundo de 40 a 23.3%. Así se financiaba el déficit público y se absorbían los recursos líquidos restándole apoyo a la inflación.

Sin embargo se arreciaba la salida de capital, las presiones y desequilibrios hacían estragos en la economía nacional; las devaluaciones se hacían más frecuentes aparejándose con un progresivo ritmo inflacionario. La economía nacional estaba siendo saqueada y se presentaban amenazas de quiebras y de quebrantamiento total del país. El desbordamiento de las contradicciones era incontenible dentro de las leyes del mercado. La frustración de los programas económicos del gobierno se sentían con pavor, todo se perdía. Sólo una medida desesperada detendría el hundimiento del barco. Esta fue dada el 1º de septiembre de 1982 cuando se decretó la estatización de la banca y un control de cambios, se imponía un giro radical en la dirección, había que defender a la nación y levantar las ruinas del Estado.

4.- "La Administración de la crisis" 1983-1988

Esta es la crisis económica más grave en la historia del capitalismo mexicano después de la Revolución, por su duración, profundidad, costo y modificaciones que conlleva pasar a una fase más alta de acumulación de capital, con elevados índices de productividad y competencia en el mercado mundial como condición básica para ajustar las relaciones al interior y con el exterior; resulta evidente que habrán de reestructurarse sustancialmente las condiciones de la acumulación de capital, pues de continuar en las pautas anteriores persistiría las agudas contradicciones del atraso, pobreza generalizada, concentración monopólica y territorial, desequilibrio externo y endeudamiento que fueron la causa fundamental de la crisis misma.

El régimen de Miguel de la Madrid instituye lo profundo de las causas y con enojoso ímpetu, muchas veces revuelto y apresurado se lanza al diseño de programas y planes de reordenación, pasando a reformar la constitución para delimitar la rectoría del Estado y la obligatoriedad de la planificación nacional. Se trataba de hechos esenciales como sería la organización del papel de las clases en la crisis. Habría que delimitar el papel del Estado y dar confianza a las fuerzas del mercado estimulando sus funciones. El nuevo gobierno llegó con su programa bajo el brazo, pues la situación era apremiante. Se echó a andar el famoso PIRE (programa inmediato de reordenación económica), que contiene dos líneas estratégicas:

1) la reordenación económica y 2) el cambio estructural. La primera se proponía: abatir la inflación y la inestabilidad cambiaria; b) proteger el empleo, la planta productiva y el consumo básico; c) recuperar la capacidad de crecimiento sobre bases diferentes, y la segunda estrategia se proponía: a) enfatizar los aspectos sociales y redistributivos del crecimiento; b) reorientar y modernizar el aparato productivo; c) descentralizar la vida nacional; d) elevar las modalidades de financiamiento a las prioridades del desarrollo; e) preservar, movilizar y proyectar el potencial de desarrollo nacional.

Pocos meses hicieron falta para obtener un producto de mayor consistencia, que se concretó en el PND (plan nacional de desarrollo); fue la retórica más sofisticada del encubrimiento de la explotación. Las críticas fueron desautorizadas por infundadas y virtualmente incompetentes. En la geometría planificadora la reducción del salario era un accidente técnico de la lógica de la riqueza. No había porque apurarse tanto.

Pagaríamos con ahorro contando con sacrificio pero con grandes proyectos. El plan ofrecía mejores años.

El diagnóstico del PND parte de los problemas estructurales de la economía, que son:

1.- Desequilibrio del aparato productivo y distributivo.

Por los contrastes entre los sectores y dentro de los mismos con avance y atraso tecnológicos, ineficiencia y dependencia exterior de insumos, tecnología y capital, con pocas empresas oligopólicas, numerosas pequeñas y medianas, muchas de ellas con incapacidad para recibir la competencia externa.

En el sector primario destaca la inseguridad en la tenencia de la tierra, los límites de las fronteras agrícolas, la concentración de recursos y las descapitación que han provocado atomización, desorganización y emigración.

En el secundario se afrontan problemas por la falta de integración y la dependencia de la importación de bienes intermedios y de producción, con poca capacidad de exportación causada por la protección excesiva que ha dado lugar a un débil diversificación.

En el terciario sobresa la falta de una estructura de transporte; el intermediarismo y la división entre producción y comercio.

Con relación a la insuficiencia de ahorro señala la rigidez de la política tributaria y de precios y tarifas de bienes y servicios públicos; los cuantiosos subsidios y transferencias habían anulado la capacidad de ahorro público, además de contribuir a ello la evasión fiscal.

También la mayor parte del excedente no se canaliza por las instituciones bancarias y se encuentra concentrada la captación y el crédito.

Se cuenta con una estructura de captación muy líquida y la inversión extranjera no ha contribuido al ahorro por la salida neta de fondos. La falta de ahorro interno como la misma escasez de divisas obedece a la baja competitividad por los altos costos, débil integración, dependencia de importaciones, sobrevaluación del peso, protección, ausencia de canales adecuados de comercialización y en la crisis por la caída del precio del petróleo y el alza de la tasa de interés internacional. Por último se anota la desigualdad en la distribución en los beneficios del desarrollo dada por la concentración de los recursos en sectores sociales y en regiones geográficas, lo cual no permite un uso más intensivo y equitativo de la riqueza.

Además los grupos de altos ingresos determinan una demanda con alto grado de importación y baja ocupación y efecto multiplicador.

El plan que la crisis obedece a un exceso de demanda sobre la capacidad productiva, originando incrementos en las importaciones que se traducen en déficits comerciales y endeudamiento externo; además de acompañarse de desequilibrios entre los sectores y en las finanzas públicas, lo cual provoca inflación. El estancamiento de las exportaciones no petroleras por la sobrevaluación del tipo de cambio, la subida de la tasa de interés internacional y el abultado endeudamiento obligaron al gobierno a devaluar el peso, sin embargo este movimiento en el tipo de cambio tuvo poco efecto sobre las variables que se pretendía ajustar; de ahí que para 1982 la situación económica del país fuera crítica. Lo más grave era: la caída del PIB (-0.5%); incremento del desempleo, importaciones de alimentos más cuantiosas, quiebra de empresas por encarecimiento, falta de divisas y de créditos, inflación del 100%, decrecimiento ahorro interno y externo, ausencia de inversiones, fuerte déficit público, elevado servicio de la deuda pública y una virtual suspensión de pagos de la deuda externa.

La política económica se sujetaría a serias restricciones relacionadas con la situación de la economía internacional. Los egresos netos por servicios financieros nunca deberían ser mayores al 5% del PIB; también era necesario un superávit comercial no inferior a 3.5% que resultaría de elevar las exportaciones y reducir las importaciones; además se consideraba como clave el nivel de los precios de las materias primas en el mercado internacional, entre ellas el petróleo.

Se propusieron tres objetivos económicos fundamentales: 1) vencer a la crisis; 2) recuperar la capacidad de crecimiento; 3) lograr cambios cualitativos en el desarrollo nacional.

Para alcanzarlos se formularon los siguientes lineamientos estratégicos:

a) La reordenación económica. Perseguía abatir la inflación y la inestabilidad cambiaria principalmente; b) proteger la planta productiva, el empleo y el consumo básico; c) recuperar la capacidad de crecimiento. Para ello se impulsa la nacionalidad del aparato productivo, se reducen los subsidios, se lleva el control de precios más selectivo, se incrementa la oferta selectiva de productos sobre todo de alimentos, intermedios, de capital; se apoya en incremento de la productividad, se substituyen importaciones, se incrementa en empleo, se vuelve más competitivo el aparato industrial y se moderniza. En los servicios se integrará un sistema de transporte y se establecerá un sistema nacional de abasto, además de transformar los bancos en sociedades nacionales de crédito; d) descentralización de la vida nacional. Se impulsarían las regiones y a los municipios; e) modificación del financiamiento. Se incrementaría el ahorro con la estabilización y crecimiento de la economía y se racionalizaría su asignación, se fomentaría el mercado de valores y se reduciría la deuda externa al recurrir al crédito interno f) aprovechar las potencialidades del desarrollo, tanto de recursos humanos, técnicos como culturales y; g) rectoría económica del Estado. Se delimitan sus funciones en la constitución.

La estrategia tenía como motor al gasto público y al tipo de cambio como instrumentos fundamentales para reorientar el aparato productivo, acortar la fase de contracción y lograr una recuperación sostenida. Con la disminución del gasto público se reduciría la demanda afectando las importaciones y con ello la demanda de dólares, que conllevaría a incrementar el ahorro y reducir el déficit público, permitiendo financiar una inversión selectiva en ramas prioritarias, donde se lograría subir la productividad y contrarrestar la inflación originada en los cuellos de botella.

El tipo de cambio, la liberación gradual del comercio exterior y la inversión extranjera seleccionada aumentaría las exportaciones y la sustitución de importaciones generando las divisas necesarias para cumplir con el servicio de la deuda. Se estimularía la integración del aparato productivo y fomentaría la eficiencia reduciendo las ganancias indebidas.

El gasto público austero daría inicio con la disminución de subsidios, que al racionalizar su monto y destino sólo atenderían necesidades prioritarias de producción, empleo y bienestar. A su vez la disminución en el peso de los intereses en el gasto total junto con un descenso en el consumo se favorecerían a la inversión estratégica. Sin embargo el gasto público tenía una gran importancia para impulsar la modernización y las prioridades de la planta productiva con apoyos selectivos.

Los ingresos públicos se incrementarían por medio de la reforma fiscal afectando a los mayores ingresos, el anonimato de las acciones, el aumento del IVA y los incrementos periódicos en los precios, los bienes y servicios públicos. Se perseguía incrementar el ahorro sin alentar las fuentes inflacionarias de ingresos del sector público y en el largo plazo reducir la inflación.

Al actuar sobre los precios relativos de los factores de producción (tipo de cambio, salario, ganancias, energía, impuestos, etc...) se estabilizaría la demanda agregada equilibrándola con la capacidad de absorción de la planta productiva haciendo un uso más racional de los recursos y se lograría la integración, eficiencia y competencia en relación con los productos del exterior, sentando de esta manera las bases sanas para una recuperación sostenida con inflación descendente.

Se afirmaría que se optaría por la planificación en vez de la indización, ya que ésta última daba como resultado el que la inflación se multiplicaría. Esta estrategia se definía como no ortodoxa al afectar no sólo la demanda sino también se actuaba por el lado de la oferta sobre todo promover los cambios estructurales y estimular la capacidad productiva y proteger el empleo.

“El marco teórico, que subyace en la política económica actual atribuye la crisis a los desequilibrios en el presupuesto del sector público, en el sector externo, en el sistema financiero y en los mercados de bienes y de factores productivos... El déficit público creciente es el resultado de mayores gastos públicos y de los reducidos ingresos derivados en gran medida de su concepción de la política de subsidios y de los bajos niveles de precios y tarifas de los bienes del sector público. EL déficit externo se debe tanto al exceso de demanda, que proviene del gasto público, como la escasa competitividad de la producción nacional (debido a la política proteccionista y la política de tipo de cambio sobrevaluado que prevaleció en el período de crecimiento previo a la crisis. La inflación en tal concepción se explica por las presiones de la demanda que se derivan del gasto público y por el control de precios que desestimula el crecimiento de la producción lo cual ocasiona desequilibrios en el mercado de productos que incrementan los precios”.⁵⁵

Primero:

La política económica de contracción del gasto público y de la oferta monetaria pretendía adecuar la expansión del circulante al ritmo programado para el crecimiento de la demanda.

Segundo:

La liberación de precios, de las tasas de interés y el tipo de cambio, por una parte y el control de los salarios por la otra; pretendían crear las condiciones de rentabilidad para la inversión. Intentaba impulsar la oferta y eliminar los desequilibrios en los mercados de productos para reducir la inflación y el déficit externo.

La modificación de los precios relativos incluía aumentar las tasas de interés para fomentar el ahorro interno, desestimular la fuga de capitales y alentar el retorno de los que habían salido. La devaluación favorecía las exportaciones en detrimento de las importaciones, buscando con ello atenuar el desequilibrio comercial externo, buscando reestructurar la economía para reorientarla en crecimiento hacia el mercado externo.

La política de ajuste de los precios relativos de los factores productivos se orientaba a corregir los desequilibrios en el uso intensivo del capital a través de aumentar la tasa de interés y abaratar el costo de la fuerza de trabajo con una política salarial contractiva que disminuyera el desempleo.

Por último la racionalización de la protección al comercio exterior pretendía propiciar la estructuración y modernización del aparato productivo interno para una

⁵⁵ Arturo Huerta G. Economía Mexicana más allá del milagro, p. 128.

mejor inserción en el mercado internacional cumpliendo con las exigencias del sector y a la vez como elemento moderador de la inflación interna.

Cada una de estas políticas generan una serie de contradicciones que a la larga resultan contraproducentes, acarreado una crisis más severa que la que pretendía atacar.

Política de contracción del gasto público y de la oferta monetaria. Son las características del proceso de acumulación las que han implicado que la expansión económica sea posible sólo con déficit comerciales y endeudamiento externos.

La política de reducir el déficit público para originar tanto un superávit comercial externo y un menor flujo de endeudamiento del exterior significa caer en un círculo vicioso, ya que la contracción del gasto atenta contra la capacidad productiva y vuelve más agudos los desequilibrios. Por tanto el problema es el comportamiento y no el exceso de demanda como lo concibe la política proteccionista.

La caída de la inversión en corto plazo afecta positivamente la balanza de pagos, pero por otro lado, afecta la capacidad productiva, reduce el grado de utilización de la misma y afecta el crecimiento de la productividad, lo cual deriva en alza de precios y costos. Además es inflacionaria al incrementar los ingresos públicos por la vía de los impuestos indirectos y los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos.

Por otra parte, esta vía es regresiva al financiar el presupuesto público con los impuestos indirectos, reducción de subsidios y aumentos de precios, lo cual va a acelerar la inflación y reducir el poder adquisitivo de las mayorías. Por el carácter oligopólico de la economía los aumentos de precios son transmitidos a los sectores más débiles, generando un estado permanente de inflación.

Con relación al ajuste de precios relativos de los factores productivos a fin de evitar la economía ficticia que desestimula el crecimiento de la producción y el uso racional de los recursos, los aumentos de precios permiten hacer frente a los altos costos productivos y financieros volviendo atractiva la inversión. Sin embargo los precios relativos favorecen a los sectores monopolizados que incrementan sus ingresos sin ser necesaria una mayor inversión; pues ésta está determinada además por la disponibilidad de divisas, recursos productivos internos, el grado de utilización de la capacidad productiva y las perspectivas de crecimiento.

En el contexto recesivo en condiciones monopólicas la liberación de precios fortalece la posición de los capitalistas y reduce el ingreso del resto de la población. Las condiciones favorables de rentabilidad de capital estimula el consumo capitalista que presenta baja relación empleo-producto y alto coeficiente importado, lo cual profundiza los desequilibrios y contradicciones.

En el sector público los aumentos de precios generalizaban la inflación impidiendo fortalecer el ahorro ya que los ingresos aumentados se regresan por mayores costos en las compras que realiza. Asimismo el aumento de precios implica mayor devaluación y esta a su vez incrementa el pago de servicios de la deuda.

La política de precios y tarifas es inflacionaria y tiene efectos regresivos sobre la distribución del ingreso.

En cuanto a la tasa de interés, ésta quedó sujeta al comportamiento de los precios y al tipo de cambio. Además el aumento de ahorro no implica aumentar la demanda de crédito principalmente en detrimento de proyectos menos rentables, agravando el crecimiento desequilibrado de la economía y presiona sobre mayores importaciones y precios y éstos a su vez sobre el déficit público y externo.

El mayor ahorro por una atractiva tasa de interés en circunstancias especulativas es transitoria ya que provoca mayores problemas. También no ha incentivado la entrada de capital externo ni de capital especulativo por las perspectivas de la devaluación.

La actividad recesiva de la economía, las presiones en la balanza de pagos, los aumentos de la tasa de interés internacional, la baja del precio del petróleo, la especulación y la fuga de capitales a pesar de las altas tasas de interés afectarán la captación de ahorro.

La política devaluatoria configura condiciones de rentabilidad para la sustitución de importaciones y la economía se oriente hacia el mercado externo; evita la fuga de capitales y racionaliza el uso del financiamiento externo.

Sin embargo, la variación de precios relativos es transitoria, pues no modifica las diferencias de la productividad, pues el efecto es nulificado por el proceso inflacionario, por el alto grado de monopolio, por los mayores costos de importación y financieros. La diferencia productiva y la escasez de recursos financieros impide una rápida estructuración. En el corto plazo los excedentes exportables se logran a costa de reducir la demanda interna, lo cual resulta más grave ya que la producción nacional está orientada a este último mercado.

La devaluación encarece las inversiones por el contenido importado y las presiones financieras relacionadas con la deuda externa y el aumento de precios derivado. Esto compromete la capacidad productiva por quiebra de empresas, salida de capital, descapitalización y extranjerización y se profundiza la inflación.

El mayor peso del servicio de la deuda presiona sobre el débil déficit presupuestal obligando a reducción del gasto y a incrementar precios y tarifas, abriéndose paso el círculo recesivo, inflacionario, devaluatorio.

Además el incremento de las exportaciones es más difícil en el mercado mundial en condiciones de prácticas perfeccionistas, competencia exacerbada, desequilibrios en las balanzas de pagos y la débil demanda internacional.

Es poco el efecto sobre la atracción de capitales por las negativas perspectivas de la economía, junto con ello se da la salida de capitales especulativos por las ganancias de la devaluación, lo cual a su vez provoca mayor devaluación y deterioro de la actividad económica. De esta manera ocasiona más descapitalización por los efectos en el servicio de la deuda externa que su efecto positivo sobre las exportaciones no petroleras. En este sentido la devaluación en vez de reestructurar y reactivar la economía, lo que hace es prolongar la crisis. Política de ajuste de precios relativos al abaratar el costo de la mano de obra mejoraría el empleo y en cuanto al capital se racionalizaría su uso encareciéndolo a través de la devaluación con efectos en el déficit comercial y el endeudamiento. Lo mismo sucede con ciertos recursos no renovables que verían aumentar sus precios. Esto implica que con base en los precios deben poder sustituirse libremente los factores y los insumos productivos, sin que se alteren los niveles de costos y de productividad para un mismo nivel de producción y precios. Sin embargo los procesos de producción prevalecientes no son consecuencia de los precios relativos de los factores, sino que son resultados de los objetivos de maximización de ganancias y de crecimiento económico, lo cual depende de los niveles de productividad que superan el alto costo del factor capital.

Las tecnologías intensivas en capital son apropiadas a otra dinámica de acumulación, viniendo a nuestros países a conformar estructuras industriales oligopólicas que convierten al capital en el factor de la producción más barato de la empresa. La importancia de estas tecnologías se dan independientemente de los precios relativos y de la tasa salarial. Así el desempleo no se deriva de los niveles salariales, ni de la política de tipo de cambio que facilitó la utilización intensiva de maquinaria ahorradora de mano de obra sino que se debe a las características de la acumulación en el país. Además el empleo depende de la inversión y del nivel de actividad económica, lo cual a su vez está en relación con la tasa de ganancia presente y futura, éstas últimas determinadas por la productividad, la producción y los niveles de demanda tanto nacional como internacional. Sobre estas variables poco incide la política de precios relativos de los factores de producción.

De esta manera la política salarial restrictiva persigue desempeñar las funciones de: mantener los márgenes de ganancia para la modernización de la planta productiva; mejorar el sector externo para cubrir el pago de servicios de la deuda, disminuir importaciones y generar exportaciones, con base en la contracción del consumo y restringir el déficit público reduciendo los pagos reales de los empleados del gobierno.

Todo lo anterior no toma en cuenta que la disminución de los salarios al afectar la demanda actúa contra el crecimiento de la productividad y la producción, más directamente en ramas de producción de bienes de consumo básico y también en las demás en menor medida, sin que pueda fortalecerse el mercado nacional.

La política de comercio exterior de liberación de importaciones con el objetivo de que la competencia lleve a las empresas a modernizarse en aras de más altos niveles de productividad y eficiencia, dinamizando a la industria en el mercado externo que arroje las divisas necesarias para la acumulación y el pago de la deuda. Para que esto se cumpla se requiere: 1) que las importaciones tengan una alta elasticidad de precio; 2) que la demanda externa sea elástica en relación a los menores precios internos y 3) que la capacidad productiva interna tenga capacidad para responder a la política devaluatoria. Estas condiciones son difíciles de cumplirse para nuestro país. Primero porque las importaciones son inelásticas con la relación al precio, además la preferencia por la calidad del producto desplaza la producción interna; segundo, hay escasez de recursos financieros para aumentar la productividad.

Para apoyar la liberación del comercio exterior se requiere contraer el salario y reducir la inflación, mejorando la posición competitiva de las naciones frente al exterior. Así se afecta el poder adquisitivo de la población, el nivel de productividad y producción, agudizando la depuración del aparato productivo en su restructuración. Se pone en peligro a las ramas no consolidadas como la de bienes de capital bajo la competencia librada de importaciones. Así se reducirá el mercado interno y la rentabilidad para las empresas del país, poniendo en peligro la capacidad productiva y provocando niveles más elevados de concentración y extranjerización del capital y la producción agravando particularmente el empleo y exagerando las distorsiones en el sector externo.

Así la política económica procede a profundizar y deurar las pautas y conductas de comportamiento de la lógica del capital, pues la maximización de la ganancia no se compatibiliza con los cambios estructurales de disminución de desequilibrios productivos, financieros y del mercado de factores.

Para sobrevivir el capital debe redoblar la escala de acumulación, sobre todo ante la perspectiva de una fortalecida dependencia del capital extranjero que impone

severos cargos de explotación de los recursos nacionales, lo cual amenaza imposibilitar el proceso de reproducción del capital. La política económica pretende ajustar las condiciones para llevar a cabo la continuidad del ciclo económico. La base material y social no puede seguir adelante sin antes depurar las contradicciones entre los sectores, empresas, oferta-demanda y mercados interno-externo. Los cambios son diversos: competencia de precios, calidad; publicidad; astucia; arrojio; fusión; concentración; diversificación, etc. Hay que sortear escasez de divisas, altos costos financieros y productivos, además de los que se derivan de la capacidad ociosa y por último la falta de demanda.

Alcanzar la rentabilidad de la inversión conlleva a elevar los niveles de productividad que habían de concertarse en competitividad y crecimiento hacia el mercado externo a partir de la quiebra de los productores ineficientes, así como de disciplinar a los sectores populares que verán afectado su nivel de vida. La destrucción del capital afecta la capacidad productiva y el empleo, al mismo tiempo que disminuye en términos generales la capacidad exportable y se incrementan los requerimientos de importaciones.

Los cierres de las empresas, los reajustes al convertir a los acreedores internacionales en accionistas originan una mayor centralización y concentración de capital, reforzando el carácter monopolístico y los procesos intensivos en capital, pasando a favorecer a la industria más dinámica y con más altos coeficientes de importación (química, petroquímica, metalbásica, metal mecánica y automotriz).

En un contexto de inflación, bajos niveles de productividad con considerables márgenes de capacidad ociosa y más altos costos financieros que afectan la rentabilidad, propiciando la inversión especulativa; la inversión no sigue un crecimiento sostenido a pesar de los apoyos en la política de liberación de precios y de contracción de salarios, así como la revalorización de activos, créditos preferenciales, exenciones fiscales, tipo de cambio controlado, cobertura de riesgo cambiario, promoción de exportaciones, etc.

Los capitalistas al tratar de conservar su margen de ganancia provocan el aceleramiento del proceso inflacionario aprovechándose de la crisis para mejorar su poder de negociación frente a los trabajadores y gobierno. La reordenación favorece a las empresas que tienen elevadas condiciones tecnológicas y financierar para reorganizarse y competir en el mercado mundial, como son las grandes empresas nacionales y extranjeras.

Por otro lado, en el difícil caso de conseguir una tendencia de crecimiento, tanto las insuficiencias productivas derivadas de los desequilibrios internos como los requerimientos tecnológicos para modernizar la planta productiva aumentarán las importaciones. Junto con ello, el fuerte servicio de la deuda y la extranjerización de la economía nulificarán los efectos positivos en las exportaciones.

De esta manera las fluctuaciones de la economía mundial que afectan el precio y la demanda de petróleo, la tasa de interés, las condiciones de renegociación de la deuda, las políticas comerciales de los países desarrollados, son los factores externos que están determinando la capacidad de crecimiento de la economía mexicana. La lógica de la acumulación de capital vuelve más dependiente, vulnerable y pesimistas al proceso de desarrollo.

En 1983 el PIB padece una insólita caída de 5.3% en términos reales. La contracción del gasto paraliza la construcción que retrocede como nunca antes se había visto, en un 18% para ser exactos; quiebran las empresas constructoras, peones y arquitectos se van a la calle. Seguirán el comercio, restaurantes y hoteles con 10.0%,

después de la industria manufacturera con 7.3%. Dentro de la producción se dieron diferentes ritmos, pues mientras crecía cerca de 3% la agricultura, sericultura y pesca; en cambio los productos metálicos, maquinaria y equipo fueron los más afectados con menos de 22.8%

En la industria manufacturera caen tanto las ventas como la demanda de importaciones, particularmente la industria automotriz con 47.5% y 85.3% respectivamente. También en otras ramas fue grave la caída de importaciones, como lo muestran la fabricación de maquinaria eléctrica con 58.4%, la imprenta y la editorial con 64.2% y la fabricación de productos farmacéuticos.

Si referimos el grave descenso en el nivel de actividad económica en términos de uso o destino de los productos, resulta que la producción más afectada fue la de bienes de capital que cayó en 26.4%, luego la de bienes intermedios con 8.3% y finalmente los bienes duraderos bajaron su nivel de producción en 17.6% y los automóviles lo hicieron 29.2% y los electrodomésticos con 13.4%

Esto se explica por la mayor elasticidad de la demanda ante las variaciones del ingreso que caracteriza a los bienes de consumo duradero bajo el patrón de distribución del ingreso que existe en nuestro país.

Los bienes de consumo no duradero sufren un menor cambio con las variaciones del nivel de ingreso.

La caída en la producción de bienes intermedios obedece a la baja de la inversión, descenso generalizado del nivel de desactividad económica, a los excedentes de capacidad ociosa, a la reducción de la demanda y a los problemas financieros que padecían las empresas privadas-

Por su parte también el empleo cayó con una tasa similar a la registrada en la producción.

Las causas de lo anterior fueron una contracción real 5.5% en el gasto público, un crecimiento de 17.1% en la formación bruta de capital fijo con una reducción de 40.8% en el valor de las importaciones. En primer lugar, el descenso de las importaciones, mayormente el sector privado, obedeció a la escasez y encarecimiento de divisas, aunado a la recesión económica. Las importaciones más afectadas por el tipo de bienes fueron los de consumo, los de capital (59.6%) y por último las de bienes intermedios (36.5%)

El incremento de 32.4% en las exportaciones no petroleras detuvo una más grande caída de la inversión bruta fija que alcanzó menos de 25.3% y aún más cayó la maquinaria y equipo (39.0%), lo cual se explica por la falta de medios materiales para realizar la inversión, estancamiento de la actividad económica y del gasto público. Este último es producto deliberado de la política económica de ajuste presupuestal.

Los ingresos públicos aumentaron como proporción del PIB de 30.1% a 34.3%, a raíz de los aumentos internos de los productos petroleros y casi de mantener el nivel de las exportaciones de petróleo. Los de origen no petrolero se mantuvieron estancados. Por su parte el gasto público descendió 2.5% del PIB. Por un lado el pago de intereses pasó de 8.5 a 12.9% y por el otro, los servicios personales y las obras públicas pasaron de 8.2 a 7% y de 8.1 a 5.6% respectivamente. Así vemos que el servicio de la deuda se lleva a cabo a costa de las obras y de los sueldos y salarios de los trabajadores al servicio del Estado. A su vez que disminuyó el déficit público de 17.6 a 8.9% con ello también descendía el incremento en el medio circulante restándole liquidez a la economía.

Para este año de 1983, la cuenta corriente de la balanza de pagos presenta por primera vez un saldo positivo de 5546 millones de dólares, que tiene por origen un excedente comercial de 12847, este último debido a la disminución de las importaciones en 40.8%, con relación al año anterior y de 64.3% con relación a 1981. En cuenta corriente el egreso más grande fue por intereses con un monto de 10103 millones de dólares, siendo menores a los 12203 del año pasado, resultando de redocumentaciones de la deuda externa y a la caída de la tasa de interés de los bancos internacionales en casi cuatro puntos.

Los créditos del extranjero bajaron a menos de la mitad del año anterior, elevando el endeudamiento en poco más de 7 millones de dólares, que se destinaron al pago de vencimientos, amortizaciones y a una decrecida salida por errores y omisiones. Además, la participación de las empresas extranjeras presentó un saldo negativo en cerca de 2300 millones de dólares debido a la fuerte salida de divisas enviadas a su matrices, también los términos de intercambio sufrían un menor deterioro, por una más leve caída en el precio de las exportaciones.

Con todo lo anterior la variación de las reservas del Banco de México fue positiva por 3101 millones de dólares, lo cual fue tomado como signo positivo al aumentar las reservas a 4933 millones de dólares.

Así se contaba con un excelente superávit comercial, un saldo positivo considerable en cuenta corriente y la pequeña cuenta negativa en balanza de capital era manejable. Con menores créditos de apoyo, la renegociación de parte de la deuda, una menor devaluación y con una inflación descendiente, parecían indicar una tendencia de estabilización.

Los resultados optimistas de la política económica fueron reforzados por el descenso del índice de precios al consumidor que pasó de 98.8 a 80.8% de 1982 a 1983. Ya se había dicho que la variación del tipo de cambio al final de periodo fue apenas de 8.1%; las tasas de interés se mantuvieron estables; la variación anual de los agregados monetarios fue en promedio de 53.8%, estando por arriba de los instrumentos de ahorro a plazo. Los recursos y obligaciones del sistema bancario se incrementaron en 63% y el financiamiento otorga subió 57.4%.

En otras palabras esto significa que 1983 decrecieron en términos reales tanto la captación (8.5%) como el financiamiento. En cuanto a lo ocurrido este último estuvo de acuerdo a la política económica contraccionista.

Por otra parte los salarios nominales aumentaron 4.2% siendo un poco más de la mitad de los precios al consumidor (80.8%). Además las remuneraciones medias perdieron 28.6% de su valor y la población ocupada descendió a 1.5%. Así el golpe a las remuneraciones totales fue de 30.1%, lo cual se expresó en menor participación de las remuneraciones dentro del PIB, que bajaron a 35.8%, arrojando una caída de 20% en un solo año. Por el contrario el excedente de explotación la aumentó de 48.6% a 55.1%, es decir, que se incrementó en 13.4% y también los impuestos indirectos se incrementaron en 7.2%.

Resumiendo podemos decir que el alto nivel de inflación tenía por causas en primer lugar el efecto en espiral de los grandes ajustes en los precios y el tipo de cambio ocurridos en 1982 y en menor medida en 1983; en segundo, el aumento de precios en el mercado como método de contrarrestar la contracción de la producción y la tasa de ganancia, además de que este hecho estuvo apoyado en desempleo y la

reducción de los salarios; en tercer lugar en el aumento de la participación del Estado obligado por el enorme peso de su deuda.

En un solo año el ajuste fue tan severo que se sobrepasaron las principales metas programadas. En el PIB se programó una caída entre 0 y 1 y el resultado real fue de -5.3; en cuenta corriente se esperaba un saldo negativo por 3000 millones de dólares y se obtuvo uno positivo por 5546. Sin embargo la meta inflacionaria no fue alcanzada. La explicación del Banco de México fue que la reducción del nivel era un logro positivo que no había resultado mayor por el incremento del tipo de cambio; la caída de las importaciones que limitaron la oferta; aumento en las tasas de interés que se tradujo en liquidez de la economía; los recortes a los subsidios y el aumento de los precios y tarifas en los bienes y servicios públicos representan todo ello aumentos en el nivel de la inflación en corto plazo, lo cual significaba que los precios subían debido a la inflación contenida por los subsidios al tipo de cambio, al consumo y a la producción que fueron financiadas con deuda externa.

En 1983 se partió de una situación difícil y se evitó que se desbordara la inflación, sin embargo la continuación en la corrección de los desajustes de los precios relativos sólo fue parcial continuando con un rezago. Al principio, la escasez de divisas afectó la política comercial con un cariz restrictivo en el uso de divisas y tuvieron un uso generalizado los permisos de importación. Pero la evolución favorable disminuyó la escasez y desapareció la justificación de los permisos. En fin los resultados serían alentadores en los programas gubernamentales.

1984 fue el mejor año de la economía durante el régimen de De La Madrid, porque se uniforman de manera generalizada con sentido positivo la mayoría de las variables económicas, incluyendo el nivel de los salarios que si bien no tuvieron un aumento real, si fue menor el deterioro acompañándose de un incremento en el número de empleos. Similar situación ocurrió con los términos de intercambio. El crecimiento económico del PIB de 3.6% aparecía en medio de tendencias de relativa estabilidad que al final de año preguntaban con ligeras presiones.

Es interesante observar que el incremento del PIB se daba por la recuperación del consumo privado, de la inversión y el aumento de las exportaciones, todo ello independientemente del gasto gubernamental que se mantuvo a igual nivel en términos reales que el año anterior y en relación al total de PIB presentó una disminución de 1.7 puntos porcentuales.

Para este año el gobierno se puso seguir aumentando el ahorro público a través de reducir el déficit de 8.1 a 6.5% del PIB. Asimismo disminuiría el peso de la deuda pública sobre el total del producto. Sin bien los resultados se dieron en el sentido esperado no alcanzaron la magnitud requerida debido a que mantuvieron niveles más elevados por el impulso de una recuperación del crecimiento económico que llegó más allá de lo conveniente.

La recuperación del PIB se originó en la variación positiva de la oferta y la demanda, aunque los niveles de producción por sectores fueron dispares al aumentar en el siguiente orden:

La producción de bienes de consumo 2.6%, la de bienes intermedios 7.2% y la de bienes de producción 8.9%. En el renglón de empleo y productividad, tenemos una situación contradictoria, pues por un lado aumentan 8.3% los asegurados permanentes en el IMSS, pero por el otro, la ocupación en la manufacturas baja 3.1%. En cambio hay una mayor ocupación en las maquiladoras (32.4%) y en la construcción, todo lo cual nos hace suponer que el empleo subió en los servicios; en menor medida en el

campo y en la industria extractiva y decreció en las manufacturas. En general la desocupación y la subocupación siguieron aumentando a niveles muy altos. En cuanto a la productividad del trabajo en las manufacturas, esta se incrementó 4.1% resultando sobre todo de elevar la carga de trabajo por hombre ocupado... De esta manera, en el PIB se sigue deteriorando la participación de la remuneraciones a los asalariados, que pasan de 28.8% a 27.7%; lo cual sucede a costa del excedente de explotación que mejora su participación al pasar de 55.1 a 56.4%. El aumento en la oferta fue debido a la mayor utilización de la capacidad instalada; a una leve recuperación de la inversión (resulta importante señalar que se acelera la depreciación de las inversiones y se eleva cada vez más durante los años de crisis), y a un incremento de las importaciones de 31.6%. Lo anterior fue la respuesta a la recuperación del consumo interno generada por más gasto de particulares y aumento de las exportaciones privadas en 28.4%. Así estas últimas alcanzan una cifra histórica de 24196 millones de dólares donde 68.2% son petroleras.

El significativo desarrollo de las exportaciones obedeció a la demanda generada por el fuerte dinamismo de las economías industrializadas, junto con una deprimida demanda interna, a un tipo de cambio real favorable a los exportadores y a la maduración de proyectos de exportación.

Al principio del año una lenta desaceleración de la inflación aún permitía la amortización acelerada del endeudamiento real, junto con el aliento tributario a la inversión en condiciones de liquidez ofrecidas por el incremento real del financiamiento del sistema bancario con una tasa de interés a la baja (cayó diez puntos en el año); además del apoyo creditario a pasivos y de riesgo cambiario; darían lugar al mejoramiento de la posición financiera de las empresas y al incremento de las ventas.

Por otro lado la corrección de los precios controlados llevaban a un aumento mayor que los no controlados, justificando remover el desaliento de la producción y evitar el efecto de los subsidios sobre las finanzas públicas. Además la contracción salarial significaba la pérdida del poder adquisitivo de 2.5%; a la vez que disminuía la devaluación del peso por un menor deslizamiento del tipo de cambio (13 centavos de sept a die, después fueron 17 centavos diarios por dólar), que abarataba el costo de la importación de maquinaria e insumos y de la deuda externa. También baaba ñla carga fiscal en este año. El gasto público total crecía (52.8%) por debajo del nivel de la inflación (59.2%), sin embargo no se logra la meta de reducir el déficit público a 6.5% del PIB, pues alcanzó 7.1% que se vió influido por un aumento de 42% en el pago de intereses y gasto de la deuda, a la vez que representan un decremento de los intereses sobre el PIB, lo cual puede explicarse por la restructuración de 48000 millones de dólares de deuda externa a mayores plazos y una reducción de la tasa de interés. Asimismo el endeudamiento externo neto aumentó en 2189 millones de dólares.

Destaca en el ámbito monetario y crediticio que a partir de la recuperación del PIB y la menor modificación de las variables económicas se fortalecerán el medio circulante (63.1%) y los pasivos del sistema bancario (67.6%), lo que se traducirá en un incremento de la captación real de ahorro financiero permitiendo bajar la tasa de interés y afectando también la reducción de los efectos inflacionarios. El menor deslizamiento del tipo de cambio vino a apoyar la caída de la tasa de interés. Además se inyectó liquidez al reducir el monto de los depósitos de los vancos en el instituto central, apoyando de esta manera el aumento de las reservas internacionales.

Por otra parte disminuían los pasivos de los particulares al mejorar la posición financiera y de liquidez reforzadas por el incremento real de 17.6% en el financiamiento al sector privado por parte de la banca comercial.

En las cuentas con el exterior registramos una cifra histórica de ingresos por 32902 millones de dólares. Sin embargo los ingresos aumentaron (13.7%) menos que los egresos (31.6%), que se tradujo en un deterioro de la cuenta corriente (21.7%). Esto se debió a que las importaciones aumentaron más rápidamente a raíz de la recuperación de los niveles de actividad económica y a la menor devaluación del valor del peso. Por su parte las cuentas en la balanza de capital fueron favorables para el país. Por un lado, bajó en 49.1% el monto del crédito exterior a largo plazo, pasando de 7332 a 3913 millones de dólares. Finalmente eran cada vez menores los errores y omisiones y se incrementaban las reservas un poco más que el año anterior.

Para 1985 las situación económica del país vuelve nuevamente a complicarse. El primer semestre es de dinamismo del PIB: sube el producto y el empleo por el incremento de la oferta apoyada por la disponibilidad de crédito, ampliación de las inversiones, aprovechamiento de la capacidad instalada, menor devaluación, disminución del precio de los energéticos, aumento de la demanda y del consumo, mayores exportaciones y liberación de las trabas comerciales via aranceles, además de ventas de empresas públicas; todo lo cual venía presionando a las finanzas públicas como la cuenta corriente de la balanza de pagos y el mercado cambiario.

En el segundo semestre la caída en el precio del petróleo acarrea la desaceleración de la actividad económica con importantes ajustes en el tipo de cambio y en el gasto público, en la tasa de interés y el crédito, al mismo tiempo se torna negativa la cuenta corriente y repunta la inflación todo ello junto con la desaparición casi total de las disponibilidades del crédito externo. Además del efecto del movimiento sísmico.

El PIB de 1985 creció 2.6%. Dentro del mismo destaca la agricultura, sevicultura y pesca con 3.8%, que está por arriba de los últimos tres años y fue posible por el apoyo otorgado al campo por diferentes vías, como aumentos de precios, créditos baratos, estímulo a la importación de maquinaria, reconcentración de la tierra por arrendamiento, venta, etc... En otro renglón la construcción se mantiene deprimida por los ajustes al gasto público; lo mismo que el sector terciario muestra un débil dinamismo.

Desde los años sesentas las ramas más dinámicas dentro de las manufacturas serán la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo (13.1%)

En este año aumenta el empleo 3% en las manufacturas, en condiciones en que el salario mínimo pierde 2.5 puntos porcentuales ante la inflación. Las horas trabajadas en las manufacturas suben 3.8%, al lado de una insignificante elevación de la productividad del trabajo de 0.4%. Por su parte la población asegurada en el IMSS se incrementa en 6.6% y en ella los permanentes lo hacen al 4.2%.

Nuevamente la vulnerabilidad de la economía ponía en crisis a los programas de crecimiento ante la caída de 1.47 dólares por barril de petróleo y la reducción de las exportaciones en 86.5 miles de barriles diarios, que significó una pérdida de ingresos por 1600 millones de dólares aproximadamente y las exportaciones petroleras en el PIB pasaron a 9.7 a 8.4%. Junto con ello la nula disponibilidad de crédito externo trae una salida neta en la cuenta de capital deteriorando las reservas por el sector público para financiar el aumento de su déficit causado a raíz de la caída del precio del petróleo y por el sector privado para financiar la inversión y el consumo; provocando que la demanda de crédito mayor que el monto del ahorro subiera la tasa de interés.

Además había que estimular el ahorro de particulares, la competencia de fondos internos contra los externos y volver atractiva la tasa de interés ante mejores oportunidades que ofrecían la inversión en otras áreas y el consumo alentados por el oportuno inflacionario.

Una mejor oportunidad de inversión era el dólar. La fuga de capitales se desató una vez más. No era suficiente para detenerla el deslizamiento de 17 centavos diarios en el tipo de cambio. El 5 de agosto se impuso la flotación controlada y para el final del año la devaluación del tipo de cambio fue de 113.12%.

La pérdida del valor en el tipo de cambio, la subida de la tasa de interés y de los precios, la astringencia crediticia, acompañados del recorte del gasto corriente afectaron el nivel de la demanda que resultó menor a la esperada impactando los programas de inversión del sector privado y se incrementaron los inventarios haciendo caer el nivel de producción.

En términos absolutos los ingresos públicos permanecen estables y en términos relativos descienden un punto porcentual dentro del PIB, originado por la baja del precio del petróleo.

Por su parte el gasto público total se incrementa (50.8) por abajo del ritmo de la inflación (62.2), sin embargo se mantiene estable su participación dentro del PIB. De esta manera, la caída de los ingresos se traduce en aumento del déficit financiero del sector público, que pasa de 8.5 a 9.6%. En particular las erogaciones financieras fueron levemente menores, continúan deprimiéndose los gastos de capital y por el contrario, se recuperan levemente las transferencias, las adquisiciones y los servicios personales.

Al finalizar 1985, los agregados monetarios se mantenían por debajo de la inflación, ello a pesar de verse reforzado el acortamiento del plazo del crédito y haberse aumentado la principal tasa de interés en 55%, la cual al mantenerse negativa en términos reales no se incrementaba la deuda pública.

Así los pasivos del sistema bancario en relación al PIB bajando de 52.3 a 50%.

La caída del ahorro nacional no se recuperó con el aumento de la tasa de interés que actuó en sentido de encañer la captación. La demanda de crédito presionaba sobre la oferta. Los requerimientos financieros del sector público eran mayores por el aumento del déficit y el sector privado tenía una alta demanda de créditos para el pago de importaciones en ascenso (36.5%), mantener su capital de trabajo y amortizar su deuda externa. Así el crédito en moneda extranjera crecía más que el de la moneda nacional y en el total del crédito absorbe el 70% el sector público y el restante el privado.

A raíz de la baja del precio de las exportaciones petroleras de 6.2% y el incremento de las importaciones de 17.4%, el saldo positivo de la balanza comercial se deteriora en 34.7% comparado con el año anterior. En concreto las exportaciones petroleras cayeron en 11% con la caída del precio y del volumen ligeramente.

Las exportaciones privadas manufactureras también bajaron 9% por la menor devaluación en el tipo de cambio controlado, a la reaparición de la especulación, a la caída también de la producción, a la restricción del crédito, al nuevo repunte de los precios internos y más apertura de la economía a la competencia exterior; que en general debilitaría la competitividad y la base productiva para una sólida reorientación exportadora.

En cuanto a las importaciones, podemos decir que por sectores las públicas se contrajeron artificialmente y las privadas se incrementaron 36.5%, impulsadas por el crecimiento del PIB y el menor tipo de cambio.

Lo anterior trajo como consecuencia el deterioro de la cuenta corriente de la Balanza de pagos, que presentó un superávit de apenas 1237 millones de dólares, es decir, de 70.8% menos que el año anterior, que además incluía una reducción de 13.3% de los intereses pagados al exterior, que pasaron de 11,716 a 10156 millones de dólares, debido a una leve baja en la tasa de interés.

Como la disponibilidad de los créditos externos fue nula (602 millones de dólares) y los pagos de la deuda por 1788 se financiaron con un superávit de cuenta corriente, al reaparecer fuertemente la fuga de capital se hizo a costa de las reservas que disminuyeron en 2334 millones de dólares.

El resumen de 1985 indica que la economía nacional nuevamente fue reajustada ante la falta de crédito del exterior y la pequeña caída en el precio del petróleo. Sin embargo seguíamos pagando puntualmente una enorme cantidad de intereses.

Por repetida vez en el año de 1986 padecemos un nuevo choque externo y se reaplica un severo ajuste. La coyuntura económica desfavorable por el grave descenso en el precio del petróleo significó para nuestro país en los términos de programa de gobierno una situación catastrófica. El precio del barril bajó 53% y los ingresos por exportación de este producto pasaron de 14700 a 8500 millones de dólares. También continuaron las condiciones de poca disponibilidad de crédito externo. Además de que el sector privado amortizó 2110 millones de dólares.

Los efectos decisivos afectaron las finanzas públicas y a la balanza de pagos, que llevaron al decremento del PIB en 4% por la reducción del gasto y disminución del consumo, por la restricción del crédito para atender el déficit y el aumento del tipo de cambio que encareció las importaciones y redujo la oferta productiva.

Este año era de consolidar ajustes según el programa del gobierno. Ante la caída del precio del petróleo no fueron pequeños los ajustes sino mucho mayores, serían casi iguales a los del inicio del régimen.

En el segundo semestre se echa a andar nuevo programa que fue el PAC. Se proponía ahora sí recuperar el crecimiento con estabilidad.

Partía de la renegociación de los plazos del 70% de la deuda externa y de una reducción pequeña de intereses al cambiar la tasa de los EU por la de Inglaterra para una parte de los créditos. Además de conseguir 12000 millones de dólares adicionales, más de 2500 como fondo de contingencia que se aplicarían en los dos años siguientes. El gobierno se comprometía en primer lugar, a reducir el déficit público vía menor gasto y más impuestos y precios con el objetivo de incrementar el ahorro para fomentar las exportaciones y seguir pagando.

En segundo lugar se devaluó el peso en 48% para equilibrar el mercado de divisas y mantener el nivel de las reservas. En tercero ante las repercusiones de aumentos de precios se abrían las fronteras comerciales con el exterior como medida regulatoria de precios y ganancias con base en la competitividad real de las empresas.

El incremento del déficit público y el fortalecimiento de la inflación presionaron la tasa de interés hacia el alza, y junto con el control de la demanda se impuso la restricción crediticia. Sin embargo la tasa de interés real sigue siendo negativa por lo cual el monto de los intereses de la deuda pública interna decrecían con la más alta inflación. Sin embargo aumentaron su participación en el PIB.

Nuevamente se desploma el PIB, ahora de manera completamente generalizada. El campo y los alimentos caen 2.7 y 2.3% respectivamente. La construcción es la más afectada (-10.2%) debido al recorte de las obras públicas principalmente. Las manu-

facturas decrecen 5.7% en promedio, en particular la caída es mayor en los bienes duraderos y bienes de capital (metálicos, maquinaria y equipo -12.9%).

La población ocupada en la manufactura cayó 3.8% y los asegurados en el IMSS disminuyeron 1.8%. Además los salarios perdieron 3.4 puntos porcentuales ante la inflación. En cambio el índice de productividad del trabajo en las manufacturas subió 3.2%, que muy probablemente ocurrió debido a la mayor explotación de los trabajadores que permanecieron ocupados ya que la formación bruta de capital en cuanto a maquinaria y equipo decae verticalmente, retrocediendo más de una década.

El incremento de 42.4% en las exportaciones privadas, que pasaron de 5886 a 8381 millones de dólares no pudieron compensar la pérdida en las exportaciones petroleras traduciéndose en un descenso de 26% de las exportaciones totales. De esta manera el efecto de la política económica de ajuste y restricciones si bien por la devaluación estimula las exportaciones que alcanzaron 17% del PIB, éstas no compensan la severa depresión e inflación que ataca a la economía en general, producto de reducir el gasto público y devaluar para contraer la demanda con el objeto de incrementar el ahorro y mantener las reservas para seguir pagando el servicio de la deuda.

La oferta se vio afectada por la disminución del PIB en 4% y las importaciones en 13.4%. Por el lado de la demanda, el consumo privado alcanzó un nivel histórico positivo en los últimos diez años (67.7%). En medio de perspectivas inflacionarias con disminución del producto y tasa de interés negativa ocurre un desprendimiento del ahorro vía bienes tangibles que tienen incrementos de precios más relacionados con la inflación. La inversión fija bruta decrece 9.2%. Sin embargo mantiene su estancada participación de 19.4% dentro del PIB, y en su financiamiento se vuelve aún mayor la parte que corresponde a la depreciación ante la drástica caída del ahorro interno.

Así el estancamiento del PIB con ascenso de la inflación fue debido a la política económica de ajustes, pues el primero, al devaluar el peso se encarecen y se restringen las importaciones; segundo, la pérdida de ingresos petroleros sumando a ausencia de créditos externos aumentaron el déficit del sector público y la política de devaluación y aumento de la tasa de interés que perseguían aumentar el ahorro para financiar el déficit y pagar la deuda dieron lugar a una reducción del gasto público generador de la demanda agregada y por el contrario de lo esperado, el ahorro nacional no se vio incrementado por el bajo nivel de actividad económica, la caída de la inversión, la tasa de interés real negativa y la perspectiva inflacionaria. La falta de ahorro trajo como consecuencia una política de crédito selectivo lo cual a su vez afectó negativamente a la inversión y ésta a su vez al producto.

Para hacer frente a la crecida demanda de crédito por parte del sector público contando con una falta de ahorro interno se dispuso de la deuda externa por 2720 millones de dólares. Además con una política de aumento de las tasas de interés bancarias y del mercado de valores que pretendían aumentar la captación y atraer capitales del exterior, junto con menores créditos al sector privado, evitaron que se redujera el nivel de las reservas.

En realidad el déficit operacional del sector público era cada vez menor afectando el nivel de la demanda, aunado al deterioro de los términos de intercambio, más la liberación del comercio exterior trajeron como consecuencia un retraso en el aumento de los precios frente al tipo de cambio, que se depreció en términos reales en 34%, favoreciendo el incremento de 42.4% de las exportaciones del sector privado y reduciendo en 13.4% las importaciones totales. De esta manera pretendía fortalecer la

balanza comercial y estimular la repatriación de capitales para aumentar las reservas.

Sin embargo, por la pérdida de ingresos petroleros cayó el superávit comercial de 8452 a 4599 millones de dólares, que a su vez volvió negativa la cuenta corriente por 1270. Esta última fue compensada con una disminución de 1813 millones de dólares por la baja de la tasa de interés, que sumados a los préstamos por 2720, sirvieron para incrementar en 985 millones de dólares las reservas del Banco de México.

Lo más destacado de las finanzas públicas fue la pérdida de 3.2 puntos porcentuales del PIB de los ingresos petroleros originados por las exportaciones. Para reponerlos se incrementaron en 3.4% del PIB los ingresos internos por aumentos de precios y tarifas de bienes y servicios públicos, ajustes fiscales, etc...

Por otro lado a pesar de lo programado y del control de disciplina presupuestal el gasto público total aumentó en relación al PIB de 39.2 a 44.8%. Esto se debió a la subida del gasto corriente por pago de intereses que pasaron de 11.5 a 16.5%, principalmente de intereses internos.

Estos subieron debido al aumento de la tasa de interés interna, a la depreciación cambiaria y al mayor monto de endeudamiento de origen interno.

Desde 1985 el gobierno federal al no disponer de financiamiento externo ha recurrido del interno, contando con la característica de contratarse a corto plazo, al mismo tiempo de sobrepasar la demanda a la oferta y competir en el mercado de créditos con el sector privado, lo cual ha reforzado la restricción para este último y el encarecimiento de la tasa e interés para hacerla atractiva a los ahorradores. Sin embargo tanto la tasa de interés como la captación se mantuvieron por debajo del nivel de la inflación para evitar el aumento real de la deuda pública.

De todas formas esta última crece desde el año del ochenta y cinco por arriba del incremento de los precios. En especial en 1986 las disposiciones se incrementan en 224.1% y las amortizaciones en 250.6%. En otro sentido disminuyó el gasto programable de servicios personales al congelar plazas, venta de empresas, recorte de personal y reducción de obras públicas. Nuevamente el déficit financiero del sector público toma el nivel de 16% del PIB que fue el del primer año en crisis (1982). Asimismo el superávit primario se reduce de 3.1 a 1.6%. De esta manera se incrementan los requerimientos financieros del sector público, que éste año sí tienen como base un aumento del déficit económico operacional.

1987 se caracterizó por la inflación ascendente como secuela de la pérdida petrolera del año anterior, la misma inflación tuvo su origen en los severos ajustes de la política estabilizadora, que incrementó el tipo de cambio, la tasa de interés, los precios de los bienes y servicios públicos y además por la erosión de las finanzas públicas y la intermediación financiera.

La economía evolucionó de manera desigual, pues en los primeros nueve meses reaparece la tendencia positiva generalizada. Sin embargo, al finalizar el año el PIB crecerá sólo 1.4% como consecuencia de los problemas, los nuevos reajustes y la persistente inflación ascendente que acabarían de deprimir el nivel de actividad económica, formando las circunstancias para la nueva estrategia económica contenida en el Pacto de Solidaridad Económica (PSE).

En la primera mitad del año reaparecieron condiciones alentadoras con base en una mayor disponibilidad de recursos del exterior vía préstamos, incremento en el precio del petróleo 35.1%, aumento de las exportaciones 15.1%, mayor disponibilidad de recursos para importar, menos devaluación, financiamiento ascendente al sector-

privado originado en más ahorro nacional por reducción del gasto público. Mejoraba también el superávit primaria, la intermediación financiera y seguía alto el gasto privado.

La ocupación subía 3.4% y las horas hombre trabajadas lo hacían en 4.2%, además aumentaban 4.7% el número de asegurados en el IMSS.

Los costos de las expresas bajaban por el deterioro del salario real, la disminución de las tasas de interés y el tipo de cambio. Sin embargo, persistía el proceso inflacionario.

Se restructuraba la amortización de la deuda a 20 años de plazo, más siete de gracia. También se pagaba parte de la misma con bonos cupón cero. Se mantenía sin utilizar el fondo de crédito contingente, apoyándose en la fuerte inversión extranjera, la transformación de la deuda en inversión vía swaps (1482.9 millones de dólares). Al mismo tiempo se llevaban a cabo los pagos de la deuda externa privada por 2.9 miles de millones de dólares, dadas las favorables condiciones en el tipo de cambio y la disponibilidad de las divisas en el mercado.

A diferencia del año anterior la cuenta capital registró un ingreso neto por 1199 millones de dólares.

Al incrementarse las exportaciones petroleras en $\frac{1}{2}$ y las no petroleras en 37%, acompañadas de importaciones restringidas (menos de 7%), todo lo anterior mejoraba el resultado de la cuenta corriente con una entrada neta de capital y en condiciones relativamente favorables en el margen de subvaluación de el tipo de cambio, aumentaron las reservas en cerca de siete mil millones de dólares, alcanzando un monto total de 14 mil millones de dólares aproximadamente. En abril de 1987 según el Banco de México el alto ritmo de incremento de las reservas creaba problemas de excesos de divisas que podrían provocar problemas de exceso de liquidez que estimula la fuga y la falta de aprovechamiento de los recursos limita el gasto procediendo para evitar lo anterior a usar una parte de las divisas para aumentar la importación con el objeto de coadyuvar el combate a la inflación, teniendo con las altas reservas asegurado un menor deslizamiento del tipo de cambio (pasó de 10 a 5% mensual y un margen de subvaluación menor en 8% al año anterior), todo en condiciones de incremento de la captación y a menor costo principalmente por las instituciones no bancarias que tienen mayor libertad de manejo de las tasas de interés, lo cual favoreció un incremento de 11.5% en el crédito al sector privado.

En cuanto a las finanzas públicas se mantenía el nivel de los ingresos totales por un deterioro de los precios y tarifas que fueron ajustadas a un nivel de inflación esperada menor a la real, junto con el deterioro de las bases impositivas por el alto nivel de la inflación y por el débil crecimiento del producto. Lo anterior fue compensado por las exportaciones petroleras. Por su parte el gasto total también bajó levemente por la reducción en las adquisiciones, las obras públicas, transferencias y sueldos.

En cambio, siguió aumentando el gasto por pago de intereses, que alcanza un límite histórico de 19.5% del PIB y en particular los de origen interno representan 78% del total.

Así los resultados del sector público serían un aumento del superávit primario, al mismo tiempo un estancamiento del déficit generado desde 1986 no se tradujo en incremento de la deuda pública real y tampoco afectó el nivel de las reservas pues por el contrario siguieron aumentando en los dos últimos años. Esto se explica por el diferente efecto del déficit sobre el gasto y la demanda, al financiarse con ahorros del

sector privado. A pesar del aumento de los intereses en el PIB y de el más grande monto de la deuda pública nominal, si consideramos que la tasa de interés real es negativa y que la inflación deprecia el nivel de endeudamiento real, se puede decir que el valor real de la deuda pública se ha reducido en 17% de 1982 a 1987.

No obstante lo correcto de esta afirmación del Banco de México, sin embargo es importante cuestionar que la situación de la economía nacional y las finanzas públicas se debilitan cada vez más, la primera por deterioro de la planta productiva, falta de inversión y bajo nivel de producción, el segundo por que dentro del gasto público siguen creciendo los intereses a costa de la infraestructura productiva y la atención de las necesidades sociales.

En agosto de 1987, aumentaba la captación (11.7%) con una tasa de interés interna más atractiva que la externa, con ello disminuyó la fuga de capital y regresaba el capital emigrado, había crédito y confianza, las entidades paraestatales seguían vendiéndose pues de 1115 entidades al inicio del régimen sólo le quedaban 502. Sin embargo, la producción en general se mantenía estancada con alto nivel de inflación, reapareciendo a mediados del año un repunte de las importaciones y una baja irregular de las exportaciones (cuando la devaluación del peso era menor que el aumento del INPC), que se acompañaron de una débil demanda de crédito por falta de disponibilidad de recursos, disminución de inventarios y falta de programas de inversión. Además se adelantaba el pago de la deuda externa privada aprovechando los descuentos en el valor de la misma y el abaratamiento del dólar.

En esta situación el 19 de octubre llegó el efecto desestabilizador al mercado de cambios por el colapso bursátil, que junto con los rumores y el incremento en la demanda de dólares provocan la devaluación de 30.9% en el tipo de cambio libre, la caída de la captación que ya venía debilitándose desde antes, imponiendo también la subida de la tasa de interés y la contención crediticia. Estas medidas reforzarían la tendencia inflacionaria que finalmente obligó al gobierno al cambio de estrategia.

Según el Banco de México después de cinco años de la aplicación de la estrategia de ajuste gradual los resultados son moderados.

En cuanto al cambio estructural tenemos: 1) Un superávit primario en las finanzas públicas. 2) Un saldo positivo en la balanza comercial y en cuenta corriente. 3) Un tipo de cambio subvaluado. 4) Eliminación del proteccionismo. 5) Nivel histórico de las reservas del Banco de México. 6) Un aparato productivo más integrado y más eficiente que se orienta al exterior.

En contraparte se señalaban las dificultades de la estrategia de ajuste gradual.

1) Rezago de precios en los bienes y servicios públicos.

2) Fuerte sensibilidad al fenómeno inflacionario por parte del público ahorrador.

3) Deterioro de los términos de intercambio.

4) Escaso dinamismo del ahorro financiero interno.

5) Falta de crédito externo.

6) Crecientes expectativas inflacionarias al lado de la indización de los precios claves.

Finalmente el 18 de diciembre se decretó el Pacto de Solidaridad Económica con el objetivo fundamental de abatir la inflación. En su contenido se formulan los cuatro puntos fundamentales:

1.- Corregir las finanzas públicas para incrementar el superávit y reducir el déficit financiero.

2.- Restricción crediticia para moderar el crecimiento de la demanda agregada.

3.- Mayor apertura comercial con el exterior para propiciar la acción reguladora de los precios internacionales sobre los precios internos con base en una mejoría estructural del aparato productivo.

4.- Concertación para contener gradualmente el incremento de los precios.

Primero había que corregir los rezagos en la estructura de precios relativos, encontrándose indicados los principales, además una política de deterioro salarial como contención de la inflación.

Una primera etapa de menores ajustes en precios rezagados (marzo-mayo). La segunda etapa (junio-agosto) detendría los precios totalmente. La prolongación de la tercera etapa (septiembre-noviembre) se apoyaría en la desgravación.

El 14 de diciembre se devaluó el tipo de cambio del peso y el 15 se incrementan los precios y tarifas del sector público. Al mismo tiempo ocurre un alza generalizada de precios, se dictan las políticas de reducción de aranceles y restricción del gasto público y crédito.

Sin lugar a dudas, la aproximación de la coyuntura electoral habría de motivar la decisión de impulsar el PSE. Sin embargo éste va más allá de su mera intencionalidad política. Es un programa de estabilización conocido en la ortodoxia como programa de choque, impuesto por el desbordamiento de la inflación. Ahora mediante la concertación volvían los controles más generales sobre las fuerzas del mercado ya para terminar el régimen de Miguel de la Madrid, que siempre se declaró ajeno a las intenciones radicales en la política Económica optando por el gradualismo.

Es el PSE una experiencia más de estabilización dentro de la era del neoconservadurismo desde los Estados Unidos. Sus antecedentes más recientes están en el Plan Cruzado, el Plan Austral, la Nueva Política Económica en Bolivia o el Pacto Israelí. En todos ellos consiguieron abatir el alto nivel de la inflación hasta quedar en tasa mínima, lográndolo a costa de un grave deterioro de la planta productiva y el empleo. En unos más que otros obtuvieron sólidos resultados financieros encaminados a ajustar sus relaciones con el exterior maniatadas con excesivo servicio de la deuda externa.

Para el gobierno la instrumentación del PSE ha sido positiva. La meta principal que consiste en reducir la inflación de 1988 a la mitad de la alcanzada en 1987, se sobrepasó al bajar de 159.2 a 51.7 y para 1989 el nuevo gobierno fijó la meta en 19%.

Sin embargo los costos de dicha política inflacionaria se traducen en serias contradicciones, como en el caso de:

Los ajustes a precios y tarifas de los bienes y servicios del sector público hechos para recuperar el rezago, evitando de esta manera el crecimiento del déficit público y poder así disminuir las presiones al financiamiento del presupuesto público que empuja al alza de las tasas de interés y a la inflación; desde el aumento de diciembre de 1987 permanecen fijos siendo rebasados por el incremento de precios sobre todo de los no controlados, aunque a un ritmo cada vez menor.

En 1988, el ingreso total del sector público descendió de 30.6 a 29.8% en proporción respecto al PIB, que tuvo su causa en el sector petrolero. En cambio los ingresos del sector no petrolero aumentaron de 20.8 a 22.3%, originado en particular en la casa tributaria.

Por su lado el nivel del gasto público total descendió de 45 a 39% en proporción respecto al PIB. No obstante la importante caída del gasto resulta históricamente alto el nivel en que aún se encuentra considerado como nivel de riesgo de desestabilización.

Obedeció el menor gasto al pago de intereses tanto internos como externos, a la reducción del gasto en servicios personales y a la caída en los programas de obras públicas.

En consecuencia mejoró el nivel del déficit público al pasar de 16.1% del PIB en 1987 a 12.3% en 1988. Así mismo no obstante su notable reducción se considera el nivel como aún de considerable riesgo de inestabilidad macroeconómica.

En 1988 el PIB se incrementó 1.1% en términos reales. Encontrándose en niveles de estancamiento y lejos de satisfacer los requerimientos mínimos de producción, empleo, salario y productividad.

Por sectores fueron negativos el agropecuario (1.6), la construcción (-3.3). En general los sectores se muestran estancados en niveles bajos.

La inversión fija bruta es mínima, la mayor parte consiste en reposición por depreciación, que sorprendentemente su nivel histórico de 5.8% como proporción del PIB se eleva en 1987-88 a 13.7%, siendo tan alto que incluso sobrepasa el nivel que tienen las naciones con usos intensivos de capital (EU, Francia y Japón).

En el periódico "La Jornada" del 23 de agosto de 1988 apareció información del Banco de México y de la SPP sobre la inversión pública y privada estimada para este año, señalando que será la más baja en los últimos 30 años y alcanza sólo 15% del PIB, estando por debajo del 26.4% que fue en 1981.

También el ahorro interno sigue siendo sumamente bajo con una tendencia a aumentar con la estabilización económica.

En particular la inversión privada neta registra una dramática caída de 47% entre 1981 y 1988 y con una tendencia negativa.

La inversión pública en infraestructura pasó de 4.1% como proporción del PIB a 2% que será en 1988. Esta reducción tiene su causa en los programas recesivos que tienen el objetivo de equilibrar las finanzas públicas, incrementar el ahorro, cumplir con el servicio de la deuda y reducir la inflación.

Sin embargo como consecuencia de los anterior se limita la capacidad de crecimiento. Se deteriora la planta productiva y empeora el mantenimiento de la infraestructura lo cual va a perpetuar la crisis. Por ello se presenta la necesidad ineludible de un esfuerzo sin precedentes en materia de inversiones como condición fundamental para volver a crecer y poder tener más competitividad.

De 1986 a 1988 se mantiene un extraordinario nivel de importaciones con 12.6% como proporción del PIB. Asimismo se sigue manteniendo un alto nivel histórico de consumo privado y el consumo público se encuentra deteriorado con tendencia a descender aún más.

En 1988 fue negativa la dinámica del salario mínimo que perdió 20 puntos porcentuales aproximadamente frente a la dinámica de los precios del consumidor.

Los agregados monetarios aunque sobrepasaron al nivel de la inflación tienden a ajustarse al nivel de la inflación.

En particular destaca la alta variación en el uso de billetes y monedas en poder del público y el raquítico uso para depósitos bancarios, lo cual indica que para 1988 la economía mantenía importantes márgenes de liquidez y especulación. En el mismo sentido siguen siendo por un lado bajos los pasivos del sistema bancario en moneda nacional y por el otro lado altos los mismos en moneda extranjera.

Por su parte el financiamiento al sector público sigue siendo relativamente alto y por el contrario es extremadamente bajo el que se da al sector privado.

Con el PSE se combatió a la inflación inercial (indización de precios claves) mediante su congelación, acompañándose con el ataque a los costos con fijación de precios en bienes y servicios públicos; tipo de cambio estable incluso en descenso; reducción de tasas de interés; declinación del salario real; rompimiento de las expectativas inflacionarias, etc... Por el lado la demanda ante la baja presión como resultado del superávit primario en finanzas públicas, la reducida inversión pública y privada y el deterioro del salario real, se abatió aún más el gasto público asegurado que la demanda se mantuviera por debajo del límite de presión al tipo de cambio conservando las reservas para la etapa de crecimiento. Además el recorte de presupuesto contempló fortalecer el superávit primario ante ingresos públicos decrecientes.

Si bien el proceso de desinflación ha sido exitoso al sobrepasar la meta de inflación de 2% mensual, sin embargo esto implicó profundizar aún más el deterioro de los salarios reales, desvalorización de precios de garantía y menor inversión, caída del producto y menor bienestar social.

También dió lugar a un saldo negativo en cuenta corriente debido a un menor saldo positivo en la balanza comercial (-46.8%) como consecuencia de un mayor incremento de las importaciones (37.7%) que las exportaciones (7.4%). Además se hicieron declaraciones en el sentido de que crece la fuga de capitales (2000 millones de dólares) afectando las reservas, que no se compensó con créditos del exterior por el aumento en el servicio de la deuda externa 9000 millones de dólares de intereses más 3600 por amortización).

El nivel de las reservas internacionales pasó de 16200 millones de dólares a 6154, volviendo más débil la posibilidad de una futura etapa de recuperación.

Es indudable que se acumuló la presión en torno al nivel de subvaluación en el tipo de cambio, la baja desmedida en la tasa de interés, la desvalorización de los precios de garantía, el deterioro de los salarios y las débiles finanzas públicas, que tarde o temprano habrán de repuntar. La prolongación del PSE afectó de manera desigual a las clases y sectores sociales. El sector público incrementó sus ingresos vía impuestos y se rezagó ante los mayores incrementos de precios. Siguió reduciendo sus gastos en servicios personales y obras públicas, además los gastos corrientes por intereses en relación al PIB disminuyeron por un lado con la baja de interés externa. El sector privado se vió afectado negativamente por la contracción de la demanda, el aumento de la competencia por el menor margen de subvaluación y la reducción de aranceles. Se vieron favorecidos por la baja tasa de interés, la pérdida del salario real y el estímulo de menos depreciación en el tipo de cambio que abarata la importación de insumos y bienes de capital.

Por último el sector más perjudicado siguió siendo los trabajadores por el deterioro del salario real, el desempleo, la disminución del gasto social, etc.

Aparte del objetivo político relacionado con la coyuntura electoral, el PSE cumplió al menos otros dos objetivos: primero, formó un compromiso de sucesión presidencial con estabilidad sin tomar medidas sorpresivas, y segundo, concreta las condiciones de partida para la formulación de la nueva estrategia del nuevo régimen.

Sin lugar a dudas PSE funcionó positivamente. Sin embargo se abusó de políticas recesivas que agudizaron la caída del nivel del PIB, del empleo y los salarios. No basta reducir la inflación, pues el problema más importante es el desarrollo. La premisa tradicional de estabilizar para enseguida crecer y luego distribuir que también fue aplicada en los pasados seis años no logró ni lo uno ni lo otro. Por todo ello hace falta una definición precisa de cuándo y cómo se reanudará el crecimiento.

Ya de entrada surge la cuestión de si existe la posibilidad de crecimiento dentro del cauce y la orientación de continuidad de las políticas económicas estabilizadoras. O dado el caso de que Salinas de Gortari llegase a instrumentar su programa de Gobierno ¿sería posible que iniciara un nuevo modelo de desarrollo?

TRANSICION AL PATRON APERTURISTA-SECUNDARIO EXPORTADOR CON EL MODELO SALINISTA ¿A DONDE VAMOS?

La llegada de Salinas de Gortari a la presidencia de México se realiza en condiciones insólitas en la historia política del País. Calificado como usurpador por amplios sectores opositores que cuestionan la legitimidad de los procedimientos electorales que dieron un triunfo marcado irregularidades impuestas por la fuerza del Estado Partido. Aunado al repudio popular de su arribo al poder, sucede en medio de una prolongada crisis económica que ha maltratado seriamente las condiciones de vida del pueblo, de una sociedad que soporta traumáticamente el incremento de los índices de corrupción, degradación y delincuencia.

Desde varias décadas atrás la competencia de oposición no ofrecía riesgo alguno la candidato oficial al máximo poder político. En 1988 por fortuna histórica vivimos con las elecciones del 6 de Julio el resquebrajamiento del Partido de Estado fabricado con el respaldo contundente del voto popular a los candidatos de oposición.

Lo que no es nuevo en México, ni para el Estado y su partido es la vieja historia de fraudes e imposiciones. Este último fraude era de esperarse, sin embargo la debilidad del nuevo régimen, el fortalecimiento de las fuerzas de oposición y las fracturas sociedad-Estado y dentro de los mismos, muestran índices de encontrarse en una vía de transición que no tiene regreso al pasado por cual habrá de arribarse a una etapa de madurez democrática y mejores condiciones de vida.

El mismo gobierno nacional ya impuesto se vió obligado a reconocer la realidad de la nueva situación recurriendo a la negociación para formar el cause institucional que habrá de transitarse bajo su hegemonía y consenso que busca imponer dirección del nuevo modelo económico político y social.

En lo político, como en inicios de sexenios anteriores se tomaron acciones de cazar chivos expiatorios para fortalecer el poder y la imagen del gobierno en busca de control y credibilidad que sirvan de defensa al impulso mayor de las acciones estratégicas económicas y políticas.

El cambio político de juegos y reglas aún no está nada claro, ni las consecuencias ni las transformaciones.

En cambio el terreno económico del nuevo modelo de política económica, después de los primeros seis meses de gobierno se puede decir que las declaraciones como candidato, los discursos de toma del poder y posteriores, finalmente la puesta en marcha de los PECE y el decreto de PND, muestra con total claridad la definición y los lineamientos estratégicos y en detalle los alcances de objetivos y fines del grupo en el poder.

Como resumen de lo anterior señalo lo siguiente:

La nueva estrategia de política económica dice apoyarse en las acciones del gobierno anterior que inició un proceso de transformación de la planta productiva para elevar el nivel general de eficiencia y desarrollar un sector exportador capaz de generar los recursos necesarios para el desarrollo. Incluyó el sanciamiento de las finanzas públicas y la restructuración del sector parare estatal.

A demás se ubica dentro del gran número de naciones que han adoptado cambios profundos de modernización económica, suprimiendo regulaciones, transformando estructuras con procesos tecnológicos avanzados y corrigiendo rezagos y desequilibrios estatales.

Al mismo tiempo se parte de reconocer la necesidad de atender la corrección de los desequilibrios estructurales que vienen de décadas, atrás, como son: la concentración del ingreso, la pérdida de dinamismo del mercado interno, el desempleo estructural entre otras cosas.

Así la estrategia tiene dos metas prioritarias: 1.- alcanzar una tasa de crecimiento cercana al 6% anual y 2.- consolidar la estabilidad hasta reducir el ritmo anual de aumento de precios a un nivel comparable con nuestros socios comerciales.

Las líneas básicas para crecer son: estabilización continua de la economía; ampliación de la disponibilidad de recursos para la inversión productiva y la modernización económica.

Según el PND la evolución de los precios es favorable, sin embargo la incertidumbre en relación a la negociación de la deuda no permite ampliar el margen de recursos para elevar gradualmente rentabilidad, salarios y precios de garantía.

El fortalecimiento de los recursos dependerá en un primer impulso de reducir la transferencia de recursos al exterior del 7% como proporción de PIB a menos de 2%. El arreglo de la deuda deberá ser favorable al país.

Aún después de reducir las transferencias no habrá relajamiento; siguiendo más bien con la disciplina de las finanzas, pues acelerar la salida sería catastrófico, por ello la recuperación será gradual, promoviendo sobre todo la iniciativa de los particulares.

La primera línea estratégica que consiste en la estabilización continua de la economía se instrumenta con las políticas: a) ingresos públicos.

Básicamente se pretende mantener el nivel de los impuestos y los precios conservando su participación dentro del PIB.

b) Política de gasto público. Se restringirá su magnitud para no rebasar la oferta en condiciones de estabilidad de precios y a la evolución de la balanza de pagos y del mercado cambiario. Se financiará con recursos no inflacionarios; tanto los salarios públicos como la inversión pública se recuperarán gradualmente.

c) Política monetaria, financiera y crediticia. El crédito al sector público se apoyará en la colocación de valores en el mercado a tasas de interés reales atractivas. Se propiciará generar y retener y atraer recursos del exterior.

d) Política cambiaria. El tipo de cambio será estable con ausencia tanto de movimientos bruscos como de una rápida en condiciones de inflación moderada, evolución favorable de la balanza de pagos y de mantenimiento de la competitividad con el exterior.

La segunda línea estratégica consistente en la ampliación de la Disponibilidad de Recursos para la Inversión productiva que tiene la meta de elevar el coeficiente de inversión a producto en 6% gradualmente, se instrumenta con las políticas de:

a) fortalecimiento del ahorro interno con nuevos instrumentos financieros y rendimientos competitivos con el exterior.

b) fortalecer las exportaciones no petroleras para financiar importaciones necesarias al desarrollo.

c) fortalecer el ahorro público através de la reducción del gasto corriente, básicamente a la inversión pública.

d) modernización financiera sobre todo de las instituciones formales de crédito, flexibilidad de las tasas de interés, apoyo a operaciones de mercado abierto.

e) reducción de transferencias de recursos al exterior através de promover la inversión extranjera directa, disminuir el valor de la deuda, asegurar recursos netos, reestructuración de amortizaciones, capitalizar intereses, reducción de tasas de interés.

La tercera línea estratégica consistente en la modernización Económica representa un reto para no quedar rezagados en el concierto de las naciones avanzadas. Se requiere un cambio de actitudes, alcanzar mayor competitividad en lo interno y lo externo, ser más eficientes y hacer más y mejor. Ello implica un sector público eficiente, un aparato productivo competitivo en el exterior, regulaciones económicas eficaces y dinámicas, mejor educación capacitación y uso de tecnologías internas y externas rentables y convenientes.

En suma más productividad y más competitividad. Producir sólo en lo que somos relativamente más eficientes y no querer producirlo todo. Los propósitos de esta línea se enmarcan dentro de actividades y campos de acción en particular para cada uno, lo cual no menciono evitando ampliarme demasiado.

Ahora cabe un recapitulación y crítica del modelo salinista en su gran totalidad. Sin lugar a dudas el programa de Salinas de Gortari es más de lo mismo del sexenio pasado con la diferencia de la concertación. Recordemos que también el régimen de De La Madrid inició con control de cambios y de precios tan caro a las inclinaciones neoliberales del grupo tecnócrata gobernante, que recurre a la concertación y control permanente de la economía para contener el proceso inflacionario que amenazaba desbordarse y porque ya se llegó a los límites de desgaste de varias variables, económicas sociales y políticas que volvían inminente el resquebrajamiento de la sociedad y de su Estado. El que Salinas opte por la estabilización en vez de la inflación significa el reconocimiento de que ya tocamos fondo en el límite del proceso empobrecimiento del salario, de deterioro de la infraestructura económica y social y del reajuste de la planta productiva de recursos al exterior.

Ninguna sociedad puede vivir períodos prolongados de valorización autoritaria como lo es la inflación a condición de degenerar a una etapa de valorización salvaje dictatorial.

En el programa de Salinas de Gortari subyace una inspiración teórico-política neoliberal de un modelo de política económica identificado como aperturista-exportador o conocido como un secundario exportador, en el que se persigue alcanzar un sistema de precios libres como responsables de la transformación estructural.

Es neoliberal por la definición y papel de la intervención del Estado en la economía; por la concepción de las relaciones de los agentes responsables del hecho económico, que recae en los particulares; por la distribución de la riqueza, en particular encerrada en la premisa obsoleta de estabilizar, crecer y distribuir, donde el salario depende de la productividad, etc... El objetivo de un crecimiento estable y equitativo en cuanto a distribuir la riqueza se dice más en razón dialéctica del Estado y la demagogia, ya que en 1989 se sigue deteriorando el nivel del salario.

La economía mexicana transita con una serie de cambios más o menos avanzados del patrón de acumulación de sustitución de importaciones complejas dirigidas por las ramas de bienes de capital, productos intermedios y bienes duraderos orientados a un mercado interno protegido de la competencia del exterior y con exportación de productos primarios predominantemente a un nuevo patrón de acumulación dirigido por las mismas ramas reorientándose tanto al mercado interno como al externo en condiciones de liberación de la economía mexicana y exportación de manufacturas.

Este proceso se impulsó desde varios sexenios atrás en forma marginal y se profundizó a partir del periodo de De la Madrid a raíz de la crisis financiera de las relaciones con el exterior. Se apoyó no en el aceleramiento de la acumulación de capital tanto público como privado sino en el aumento de la explotación de la fuerza

de trabajo por la vía inflacionaria de deterioro del salario, reducción del gasto público social y económico, recesión productiva y obsolescencia y reestructuración de la planta productiva. Sin embargo los procesos estructurales se ven contenidos por los objetivos inmediatos. El incremento de las exportaciones se basó sobre todo en la devaluación del peso y en el deterioro de los salarios; la acumulación de reservas se basó en el encarecimiento de las divisas, el estancamiento productivo y la reducción del mercado interno. El objetivo principal del pago del servicio de la deuda se cumplió puntualmente, aunque aumentó el endeudamiento.

El programa de Salinas pretende continuar el avance aperturista-exportador con base en menos deterioro de los salarios que han tocado el límite, en el gasto social y económico sino en desnacionalización de la economía mexicana con mayor apertura a la inversión extranjera; en la reestructuración del capital y las formas de organización con la fusión concentración del capital para alcanzar más productividad y competencia y reorientación del capital a las ramas más rentables exportadoras y en reducir la transferencia de recursos afectando al capital financiero internacional.

El PND tiene como premisa fundamental la reducción de las transferencias de recursos al exterior de 1% como proporción del PIB a menos del 2%. Para junio de 1989 ya se avanzó en varios frentes y sin duda también se obtendrán avances positivos en la renegociación y condonación de la deuda con los bancos particulares.

En lo personal me alienta la hipótesis de que la negociación de la deuda con los bancos particulares será próxima a los términos exigidos por el gobierno mexicano. Sin embargo de ninguna manera se ha solucionado el problema del endeudamiento ni los demás problemas económicos del país.

Según Salinas de Gortari el arreglo del servicio de la deuda reducirá la presión liberando recursos que facilitaran el manejo del programa económico de modernización.

Aumentará la inversión, el producto, la productividad, los salarios, el gasto la inversión, el producto, la productividad, los salarios, el gasto público con niveles de inflación estables, tipo de cambio similar al de la inflación, tasa de interés a la baja y finanzas públicas superavitarias. La inversión extranjera y las exportaciones incrementarán el ahorro y las divisas para las portaciones requeridas para el crecimiento económico.

Una vez más el crecimiento económico dependerá de las condiciones del exterior, tanto por el lado de la deuda como por el lado de la inversión extranjera directa, ahora además por el nivel de exportaciones, lo cual sin duda se traducirá en una serie de condiciones y evaluaciones de los programas económicos y políticos por parte de los bancos internacionales que estrecharán la dependencia y la vulnerabilidad económica del país.

Por sí fuera poco existe serias dificultades en el frente externo, en donde los países avanzados con grandes desequilibrios se dirigen a una etapa recesiva con menores niveles de inversión, y productividad; que habrá de contraer el volumen del mercado mundial donde se arreciará el proteccionismo no arancelario en condiciones de ausencia de financiamiento con dificultad para bajar las tasas de interés. El mismo avance del desplazamiento de la división internacional del trabajo vía maquiladoras se verá frenado por el proteccionismo, escasez de recursos y baja de la demanda.

En el frente interno las dificultades más serias para alcanzar los objetivos del PDN son:

- 1.- La imposibilidad de seguir apoyando las exportaciones en el deterioro del salario y la devaluación del tipo de cambio debido al fondo tocado por estas variables

y al objetivo de alcanzar niveles de inflación similares a los países con los que compiten las exportaciones en el país.

2.- La relativa imposibilidad para aumentar la devaluación del tipo de cambio en condiciones de liberación del mercado obliga a elevar las exportaciones con base en el incremento de importaciones. Junto con la condición coyuntural marcada por las medidas de la política económica sobre el tipo de cambio y el comercio tenemos la característica estructural del país que aumentan más que proporcional las importaciones ante los movimientos en el producto y el nivel de ingreso. Sin duda se agotarán las reservas internacionales con que cuenta el país estrechando la dependencia del capital extranjero y finalmente se llegará a modificar el tipo de cambio.

3.- La imposibilidad de movimientos mayores en el tipo de cambio reduce los márgenes para el descenso de la tasa de interés que deberá ser atractiva para atraer los recursos tanto internos como externos.

4.- La imposibilidad de movimientos a la baja de la tasa de interés interna mantiene elevado dentro del presupuesto el peso de los intereses por el pago de la deuda interna que sólo podrían bajar si se disminuye aún más el nivel de la inflación. También habrá renegociaciones o declarar la moratoria del pago de la deuda interna.

5.- La imposibilidad de seguir bajando el nivel de inflación atizada por los ajustes en el tipo de cambio, los salarios, precios rezagados, variación de impuestos, tasa de interés relativamente alta, etc..

6.- Inflexibilidad para aumentar el gasto corriente y de inversión en condiciones de déficit en nivel de presión inflacionario aún en condiciones de renegociación de las deudas externas como interna.

7.- Las exportaciones se han enlentecido con menor margen de subvaluación del peso frente al dólar y serán menores en la medida del crecimiento del PIB. Las importaciones se han incrementado estimuladas por el abarrotamiento del dólar resultando una balanza comercial negativa; lo mismo que el creciente saldo desfavorable de la cuenta corriente sólo se transformará en positivo con la reducción de intereses que se logre con la negociación de la deuda.

8.- La estrategia de modernización de la economía nacional en condiciones cada vez más completa apertura con orientación exportadora reimpulsa el patrón conservador de la riqueza en los sectores de grandes empresas nacionales y extranjeras obligadas a acelerar la mecanización del proceso productivo reduciendo la capacidad de empleo.

9.- La modernización del campo se apoyará en la inversión rentable a costa de los cultivos con precios castigados sobre todo destinados al consumo que serán limitados por la capacidad de apoyo estatal, imposibilidad de subir los precios que serían contrarios a la estabilización; traduciéndose en más importaciones de alimentos, emigración y empobrecimiento del campo tradicional.

10.- La imposibilidad de un alto, estable y sostenido crecimiento económico impulsado por la inversión privada nacional y extranjera ante la escasa difusión multiplicadora de la dinámica de las ramas exportadoras y más rentables y ante la estrechez de maniobra en el liderazgo del crecimiento por parte del Estado por la permanencia de niveles de presión en sus principales variables económicas.

Conclusiones

Primera: El marco teórico de la ley general de la acumulación de capital identifica la esencia del patrón de desarrollo en México.

Segunda: En la etapa imperialista de la acumulación de capital se establece una unidad dialéctica entre los países avanzados y los países dependientes atrasados, ubicando a México entre estos últimos.

Tercera: Los rasgos estructurales de cada país dependientes obedecen a las particularidades de su historia y a su presente como formación social determinada.

Cuarta: A partir de la crisis de 1929 el patrón de acumulación de capital en México transita por profundas transformaciones estructurales impuestas por las leyes del proceso de acumulación interna que encontraron apoyo más o menos consistente en las políticas económicas.

Sin embargo, el proceso de acumulación en México no sigue un camino inexorablemente marcado por las leyes impersonales del capital sino que la historia de México está marcada por la voluntad y la conciencia, la lucha y la política de las fuerzas protagónicas y subalternas, tanto como grupos como por su huella como individuos.

Quinta: En el período 1934-1940 las transformaciones cardenistas modifican la dependencia económica del país con el exterior al reorientar el patrón de acumulación primario-exportador hacia un nuevo patrón ampliado de acumulación interna con desarrollo nacional, llevándose a cabo con la movilización controlada y por las vías corporativas de las masas trabajadoras.

Sexta: El patrón de acumulación que va de 1940 a 1945 se basó principalmente en industrias nacionales productoras de bienes básicos y sustitución de importaciones de manufacturas ligeras con ampliación del capital y de la plusvalía absoluta y relativa apoyadas en el gasto público y en la inflación; en condiciones de subordinación de la clase trabajadora ya corporativizada, desmovilizada en aras de la unidad nacional contra la guerra y reprimida por la implantación del charrismo sindical.

Séptima: De 1956 a 1970 transcurre el "llamado desarrollo estabilizador" o también conocido como el "milagro mexicano" que consistió en un patrón de acumulación de sustitución de importaciones de bienes de consumo duradero para satisfacer el mercado interno con base en la penetración de la inversión extranjera directa e indirecta; predominio de monopolios y modernización de las ramas más dinámicas en condiciones de estabilidad económica, mercado interno protegido, subsidios a la inversión

con aumento de la productividad, del salario real y el empleo y una clase trabajadora dividida, reprimida y controlada y poco combativa, donde los estudiantes protagonizan la dirección de los movimientos democráticos y son brutalmente reprimidos.

Octava: En el período 1970-1976 el régimen echeverrista se propuso refuncionalizar la acumulación del capital y el poder político. El patrón de acumulación está dirigido por las ramas productoras de bienes de consumo duradero y por las de sustitución débil de bienes de producción, bienes intermedios, dominadas por el capital transnacional o en asociación con el capital monopolístico del protegido mercado nacional con motor en el gasto público y el endeudamiento externo en condiciones inflacionarias; estado populista e insurgencia sindical, guerrillas y formación de nuevos grupos de oposición. Ocurre la bancarrota del modelo de política llamada "desarrollo compartido".

Novena: Aparece en escena el petróleo en el período 1976-1982. Regresamos a la prehistoria de la economía primaria exportadora y se petroliza la economía. Se segufa transitando por el viciado patrón de acumulación dirigido por las ramas productoras de bienes de consumo duradero y sustitución débil de importaciones de bienes de producción, denominados por grupos monopolísticos industrial-comercial-financieros nacionales-transnacionales orientados al mercado nacional, con motor en el gasto público petrolero y en el endeudamiento externo. Con control, represión de topes al salario y rompimiento de huelgas en medio de las reformas políticas que institucionaliza a la oposición abriendo marginalmente parlamento subordinado al ejecutivo.

Décima: A partir de la crisis de la petrolización y sobreendeudamiento se define el modelo de política económica acoplándose a la transición del pospuesto patrón de acumulación aperturista-exportador dirigido por las ramas productoras de bienes de consumo duradero y bienes de producción dominados por los grupos monopolísticos industrial-comercial-financieros de capital transnacional-privado nacional-estatal, orientadas a satisfacer la demanda del mercado externo acompañado por la contracción del mercado interno liberado a la competencia internacional en condiciones inflacionarias de deterioro del salario, enorme carga del servicio de la deuda interna y externa, devaluaciones del peso de magnitud históricas marcados déficit públicos y estancamiento productivo. Ocurre un desencanto generalizado por el deterioro de las condiciones de vida ante la inflación, se incrementan los índices de delincuencia y degradación social, en medio de luchas de resistencia y de grupos asalariados dispersos y se fortalecen los partidos de oposición.

Undécima: Salinas de Gortari pretende consolidar los avances del cambio estructural del nuevo patrón de acumulación "secundario-exportador" o "aperturista-exportado" dirigido por las ramas productoras de bienes de capital, intermedios y de consumo duradero, dominados por los grupos monopolísticos del capital privado nacional-transnacional y estatal, que se orientan a satisfacer la demanda del mercado interno liberado, con orientación exportadora apoyándose en la reducción de transferencia de recursos al exterior, mayor apertura a la inversión extranjera, reducción de la inversión estatal, en condiciones de control y estabilización de las principales variables económicas, con menores apoyos en la devaluación del tipo de cambio y en el deterioro del salario.

Doce: El problema central seguirá siendo el bloqueo externo por falta de disponibilidad de divisas, la inflexibilidad en el servicio de la deuda externa, la mayor elasticidad de las importaciones que las exportaciones ante las variaciones del nivel del producto. Además la desinflación no puede ser duradera sin una transferencia neta de

recursos financieros del exterior hacia nuestro país. Volver a sentarse a la mesa de negociaciones con los acreedores sería aumentar aún más la dependencia y vulnerabilidad de la economía ante el FMI y el capital financiero mundial.

Seguirá el carácter desequilibrado de la estructura productiva, dependiente de la importación de insumos intermedios y bienes de capital, semiespecializada en la exportación de materias primas y con relativo avance en la exportación de manufacturas en condiciones de atraso, descapitalización, ineficiencias y formas oligopólicas de organización con alta concentración del producto y del ingreso en el contexto de un débil mercado nacional abierto a las importaciones de todo tipo, que inundarán la economía derrochando las divisas de los grupos de alto ingreso, desacumulando sectores productivos, presionando las reservas y el tipo de cambio, volviendo más costoso el crecimiento para finalmente imposibilitar todo desarrollo nacional.

Detener la capitalización, concentración y centralización de capital realizando por el capital trasnacional a costa de la planta productiva nacional y la extensión de la pobreza implica la moratoria indefinida de pagos en el servicio de la deuda externa. Conjugada con el control sobre la moneda, el crédito y los cambios. Además de una baja tasa de interés al consumo y la inversión prioritaria, con créditos selectivos y un tipo de cambio no excesivo.

El nuevo modelo económico no será duradero si se sustenta sobre la cuerda floja de los equilibrios monetario-financiero apoyado comúnmente en instrumentos estabilizadores.

Un programa neoliberal monetario más es ya inviable en las condiciones económico-político de nuestros días. Los heterodoxos y gradualistas son ineficaces a largo plazo. Vivimos tiempos definitivos. Se perpetúa la lógica de la acumulación del pasado histórico de profundización de la dependencia, vulnerabilidad, mayor explotación y despilfarro de los recursos productivos con costos cada vez más graves o el pueblo construye una alternativa en su defensa.

En los pasados 40 años se ha liberado una lucha constante en esta unidad contradictoria de fuerzas nacionales y antinacionales, que ha tomado formas diferentes con resultados hasta hoy a favor de quienes están en contra de la nación.

BIBLIOGRAFIA

Bambirra Vania. *Teoría de la Dependencia: una anticrítica*. México ERA, 1983.

Blanco José. *Génesis y Desarrollo de la Crisis de México 1962-1979*. Investigación Económica Núm. 150 Oct-Dic 1979, pp. 21-88

Calzada Falcón Fernando y Hdez y Puente Fco. El perfil de la Jornada Varios Artículos. La Jornada, 1988.

Cordera Campos Rolando. *El desarrollo Económico y Social, referencias y temas de una propuesta alternativa*. Investigación Económica Núm. 172 Abril-Junio 1985 pp. 241-287.

Cordera Campos Rolando y Rufz Durán Clemente. *Esquemas de profundización del Desarrollo Capitalista en México*. Investigación Económica Núm. 153 Jul-sep. de 1980 pp. 13-62.

Carmona Fernando. *Crisis General del Capitalismo y la Crisis Económica Mexicana Actual. México el curso de una larga crisis*. México. Ed. Nuestro Tiempo UNAM. 1987 PP. 9-81.

Dos Santos Theotonio. *Imperialismo y Dependencia*. México. Ediciones ERA. pp. 300-319.

García Ernesto. *10 de Sobreexplotación; un Bosquejo de Relación*. Tesis. Fac. de Economía UNAM 1982.

Guillermo Romo Hector. *La teoría del Imperialismo de Ernest Mandel*. México. Críticas de la Economía Política Núm. 9 pp.69-142. 1978.

González Soriano Raúl. *Ensayos sobre la Acumulación de Capital en México*. Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

Gutiérrez Aníbal. *El pacto de Solidaridad Económica*. Economía Mexicana Más allá del Milagro. Ed. de Cultura Popular UNAM. marzo de 1987.

Lusting Nora. *La desigualdad Económica*. Nexos Núm 128 Agosto 1988 pp. 8-11.

Márquez Ayala David. *Apertura Comercial e Industrialización*. Economía Informa Núm 133 oct. 1985 pp 11-17 Fac. de Economía UNAM.

Marx Karl. *El capital*. México. Ed. Siglo XXI.

México Banco de. *Informe anual 1983, 1984, 1985, 1986, 1987*. México.

Ortiz Mena Antonio. *El desarrollo estabilizador*. BIRF, FMI, Washington, sep. de 1969.

Perabál Carlos. *Acumulación Capitalista Dependiente y Subordinada; el caso*. México. Siglo XXI Editores. Tercera Edición.

Poder Ejecutivo Federal. *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*. México, 1983.

Reynolds Clark. *Porque el Desarrollo Estabilizador de México fue en realidad desestabilizador*. Trimestre Económico Núm. 176. pp. 996-1023.

Rivera Ríos Miguel A. y Gómez Sánchez Pedro. *México: Acumulación de Capital y crisis en la década de los setenta*. Revista Teoría y Política pp. 73-120.

Ros Jaime. *Crisis Económica y Política de Estabilización en México*. Investigación Económica Núm. 168, Abril/junio 1984 pp. 257-292. Fac. de Economía UNAM.

Salinas Callejas Edmar. *La Acumulación de Capital en México en el Período del Desarrollo Estabilizador (1958-1976)*. Tesis 1982. Fac. de Economía UNAM.

Tello Macías Carlos. *El estado y la economía mixta*. México. Nexos Núm. 128 pp.25-30. Agosto de 1988. pp.25-30 México.